



INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO

GRUPO DE TRABAJO

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO”

C.P.R. OVIEDO



INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO

COMPONENTES DEL GRUPO DE TRABAJO

- *DÍAZ GONZÁLEZ, MARÍA JOSÉ*
- *ESPIAGO GONZÁLEZ, MARÍA LUISA*
- *FERNÁNDEZ LÓPEZ, ANA*
- *MATAS DE ÁLVARO, MARCELINO*
- *MATILLA PIZARRO, OLAYA*
- *MENÉNDEZ SUÁREZ, COVADONGA*
- *UGARTE OROZCO, ISABEL*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	4
1. EVALUACIÓN DEL ALUMNADO TARTAMUDO.....	8
1.1 Introducción al uso de la entrevista.....	9
1.2 Evaluación del alumnado.....	15
1.2.1 Entrevista al alumnado con tartamudez.....	16
1.2.2 Evaluación de la tartamudez.....	21
1.2.3 Registro.....	32
1.3 Evaluación del ámbito familiar.....	37
1.3.1 Entrevista familiar.....	38
1.3.2 Observación de factores ambientales o interacciones en el ámbito familiar.....	46
1.4 Evaluación del ámbito escolar.....	49
1.4.1 Entrevista al tutor o tutora.....	50
1.5. Toma de decisiones para la intervención.....	59
2. INTERVENCIÓN CON EL ALUMNADO QUE TARTAMUDEA.....	62
2.1 Orientación preventiva.....	65
2.2 Intervención sobre el entorno del alumnado con tartamudez límite.....	68
2.3 Tratamiento global.....	71
2.3.1 Programas de intervención directa e indirecta en el habla.....	72
2.3.2 Técnicas de control de habla.....	73
2.3.3 Principios básicos para la intervención.....	75
2.3.4 Programa de intervención con alumnado de E.P. con tartamudez establecida.....	76
3. RECURSOS PARA LA INTERVENCIÓN.....	78
3.1. Guía para la familia.....	79
3.2. Guía para el profesorado.....	112
3.3. Contrato de participación en clase.....	144
3.4. Cómo hacer buenas preguntas.....	147
3.5. Tríptico.....	152
4. BIBLIOGRAFÍA.....	155

PRESENTACIÓN

A principios del curso 04-05 nos reunimos un grupo de maestros y maestras de Audición y Lenguaje motivados por una preocupación: ¿Qué hacer con nuestro alumnado tartamudo? Todos, en nuestra experiencia profesional, habíamos trabajado con alumnos y alumnas con diferentes problemas del lenguaje: desde dislalias a deficiencia auditiva, pasando por retrasos del lenguaje, retrasos del habla, disfonías, etc. En todos los casos, con mayor o menor acierto, sabíamos qué hacer, qué recursos utilizar o dónde y cómo buscar ayuda para nuestras dudas. Pero la tartamudez se nos escapaba, porque, a pesar de haber infinidad de artículos y libros publicados sobre el tema, no encontrábamos nada concreto para intervenir sobre la tartamudez en la escuela.

Cuando nos “llegaba” un caso de tartamudez, a menudo no sabíamos cómo enfocar debidamente el tratamiento, y lo que solíamos hacer era dar algunas pautas muy generales a la familia y profesorado mientras nos encerrábamos en nuestra clase de logopedia con el niño/a para ayudarlo a ser más fluido. Pero eso no bastaba, y de hecho la mayoría de las veces nuestro trabajo era frustrante porque no lográbamos solucionar “el problema”. Nos faltaban ideas y recursos para abordarlo y, de esta forma, llegamos a pensar que el alumnado tartamudo era el gran olvidado de la escuela.

De esta forma, al plantearnos qué hacer con nuestro alumnado tartamudo, lo primero que hicimos fue reflexionar sobre lo que significa la tartamudez. Entendemos que la tartamudez no es sólo un problema del lenguaje, una alteración en la fluidez con bloqueos, pausas, gestos asociados, etc., sino que afecta a toda la persona, a la visión que tiene de sí misma, a sus sentimientos (a menudo negativos), a sus relaciones con los demás y a su rendimiento escolar. Algún autor dijo que la tartamudez es un iceberg del que

sólo asoma a la superficie una pequeña parte. Nuestra labor –como educadores, y no sólo como logopedas- debería consistir en hacer aflorar toda la parte sumergida del iceberg y contribuir a que poco a poco se vaya derritiendo. Porque el objetivo de la escuela debe ser educar al alumnado tartamudo para evitar que su vida gire en torno a la tartamudez.

En los primeros años de escolarización, si el alumnado presenta una disfluencia normal o una tartamudez límite, hay posibilidades, con el tratamiento adecuado, de que consiga superar esas disfluencias, pero cuando la tartamudez ya está establecida, debemos ser conscientes de las dificultades que supone conseguir una fluidez completa que significará la “curación” de la tartamudez. Así, en estos casos no podemos intervenir pensando sólo en la curación, sino que nuestro objetivo debe ser educarle para mejorar su futuro como persona en la sociedad.

Entonces, ¿para qué hemos elaborado este material?

En primer lugar para hacer reflexionar a toda la Comunidad Educativa (familia, profesorado, alumnado, Administración) sobre el significado profundo de la tartamudez y el reto que supone la intervención psicopedagógica (no sólo logopédica) del alumnado tartamudo.

En segundo lugar, para contribuir a orientar a las personas directamente implicadas en la educación del alumnado tartamudo (familias, profesorado, compañeros y compañeras) sobre cómo intervenir. Para ello, hemos elaborado Guías para familias y profesorado, Protocolos de evaluación e intervención, un tríptico informativo, otros recursos, etc... Estos materiales no pretenden ser prescriptivos, a modo de recetas que debemos aplicar sin más, sino fundamentalmente orientativos, en el sentido de que deberán ser los maestros y maestras de Audición y Lenguaje (primer destino de este material, que a su vez se encargarán de intermediar o distribuir entre la familia y el resto de profesorado) quienes decidirán en cada caso los pasos a dar y el tipo de intervención educativa con el alumnado tartamudo.

En tercer lugar, para intentar abrir un camino para la elaboración de nuevos materiales y propuestas que se puedan ir añadiendo posteriormente a los que aquí presentamos, y de esta forma ir mejorando los recursos para el abordaje de la tartamudez en la escuela.

En definitiva, nuestra intención es ofrecer un material sistemático de trabajo, fruto de la reflexión y del estudio, que sea **útil** para profesionales y familias, que nos ayude a comprender qué es la tartamudez y nos aporte las estrategias adecuadas para intervenir.

AGRADECIMIENTOS

Queremos destacar el apoyo prestado por el CPR de Oviedo, y en especial por la Asesora de Proyectos e Innovación, Laura González García, para la elaboración de este trabajo. De la misma manera, queremos agradecer al Grupo de Autoayuda de Tartamudos de Asturias (G.A.T.A.) por contribuir, desde su experiencia como personas afectadas, a una mejor comprensión de lo que significa -más allá de las disfluencias- la tartamudez. También agradecemos a Alberto Peláez García el diseño que hizo, de forma desinteresada, de nuestro logotipo.



1. Evaluación del alumnado tartamudo

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO



1.1. Introducción al uso de la entrevista

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

INTRODUCCIÓN AL USO DE LA ENTREVISTA

Consideramos la entrevista, no como un mero trámite, sino como un elemento esencial del proceso de evaluación-intervención.

Cuando vamos a iniciar una entrevista -no sólo en el caso de la tartamudez, sino en cualquier otro problema de lenguaje-, debemos tener claro que además de pedir información, buscamos colaboración, por lo tanto, un enfoque adecuado de la misma, necesita de **técnicas, actitudes y contenidos** que nos ayuden a conectar con las familias. A continuación presentamos una síntesis de las reflexiones de M. Rodríguez Morejón y M. Beyebach, (1997).

Pero antes de abordar estos tres aspectos, tendremos en cuenta una serie de consideraciones previas:

- Procuraremos crear un clima cálido, donde el profesional se muestre cercano en la entrevista y firme y decidido a la hora de hacer sugerencias.
- Otorgaremos credibilidad a las informaciones que nos proporcione la familia, ya que en cualquier caso es “su verdad”, y, con ella, nosotros haremos hipótesis, pero sin olvidar que sólo son útiles si ayudan a resolver el problema.
- Y en cuanto a la cantidad de información, solicitaremos únicamente los datos relevantes para decidir el tipo de intervención.

¿QUÉ TÉCNICAS USAREMOS EN LA ENTREVISTA?

A continuación vamos a dar una serie de estrategias que nos pueden ser útiles para trabajar el componente no verbal como:

- Adoptaremos un tono de voz relajado, que transmita tranquilidad.
- Mantendremos el contacto visual, ya que es un referente fundamental para establecer turnos conversacionales.
- Controlaremos la postura corporal. (inclinarse el tronco hacia delante puede aumentar la sensación de que prestamos mucha atención y que nos interesa el tema).
- Pondremos en práctica una serie de pequeños gestos como sonreír, asentir con la cabeza, poner cara de sorpresa etc., los cuales ayudan a crear un clima de cordialidad, y nos sirven también para saber en qué medida la persona está cómoda.

Por otra parte, agruparemos las técnicas verbales en 3 grandes bloques:

- **Adaptar nuestro lenguaje**, dando a las cosas el mismo nombre que le da la persona entrevistada.
- **Transmitir que entendemos lo que nos dicen**, utilizando para ello una serie de recursos lingüísticos como:
 - Afirmar con monosílabos del tipo: “sí”, “ahá”, o “ya”.
 - Repetir las últimas palabras del entrevistado: “O sea que de pequeño tuvo algún problema de pronunciación”.

- Devolver resúmenes de lo que vamos entendiendo: “Vamos a concretar, estás preocupada porque tu hijo...”.
 - Realizar comentarios empáticos en los que tratamos de reflejar que entendemos los sentimientos que pudo experimentar una persona en un momento dado. (Ej. Cuando un padre describe el momento en el que ridiculizaron a su hijo en el parque. Usar comentarios “entiendo que lo pasaras fatal”).
 - Adelantarse a lo que van a decir. Si el pronóstico es acertado, percibirán claramente que entendemos lo que está pasando.
- **Evitar que la entrevista se convierta en un interrogatorio.** Para ello nos sirven todas las técnicas verbales dadas, pero además existen una serie de recomendaciones útiles como:
- Introducir o calificar las preguntas, es decir, avisar cuando lo que vamos a pedirles es difícil, comprometido o extraño, para que la pregunta no los descoloque.
 - Avisar de los cambios de tema.
 - Pedir ejemplos, empezando con cuestiones abiertas, preguntas indirectas,...
 - Referirse a la propia entrevista, si se tiene la sensación de estar preguntando demasiado. Por ejemplo, “me parece que te estoy acribillando a preguntas, disculpa,..., pero es necesario.”

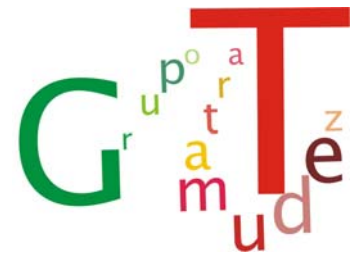
¿QUÉ ACTITUDES NOS AYUDAN A MANTENER LA CORDIALIDAD?

- Evitar confrontaciones innecesarias, favoreciendo el entendimiento mutuo.
- Mantener la neutralidad para que todas las personas que acuden a la entrevista se sientan atendidas y comprendidas por igual.
- Resaltar los recursos que tienen las personas y las familias.
- Devolver a las personas comentarios positivos sobre aquellas cualidades y formas de actuar, pensar o sentir en las que vamos a poder apoyarnos durante el tratamiento.
- Intentar que las familias sean corresponsables, tanto de los trabajos como de los avances que se den en el tratamiento.
- Mantener el control sobre la entrevista. Debemos esforzarnos en conservar el papel de conductores de la sesión.

¿QUÉ CONTENIDOS PUEDEN FOMENTAR LA COLABORACIÓN?

- Definir el contexto de trabajo. Explicar a las familias quiénes somos y cómo trabajamos.
- Conocer las expectativas de las familias respecto a la intervención y el grado de implicación que están en disposición de asumir.

- Fijar metas para el tratamiento, ya que tienen un efecto facilitador de la conducta y generan motivación.
- Explicar cómo va a ser nuestra intervención, teniendo en cuenta que las explicaciones deben de ser sencillas, realistas, útiles y adaptadas a su nivel socio-cultural.



1.2. Evaluación del alumnado

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO



1.2.1 Entrevista al alumnado con tartamudez

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ENTREVISTA CON EL ALUMNADO CON TARTAMUDEZ

Nombre _____	Apellidos _____	
Edad _____	Curso _____	Tutor/a _____
Centro _____		
Fecha _____	Maestro/a de AL _____	

1. Nivel de conciencia de su tartamudez.

- Conoce su problema y lo admite claramente.
“A veces tropiezo, me atranco al hablar”...

¿Desde cuándo tartamudea?

- Ignora o no quiere admitir su dificultad. Desconoce las razones por las que en ese momento está con el maestro/a de A.L.

2. ¿Cómo se siente al hablar?

- Bien
- Mal
- Con seguridad
- Con inseguridad
- Con miedo

3. Autoobservación. ¿Cuándo tiene más dificultades para hablar?

Cuando:

- Habla en público
- Habla con desconocidos/as
- Habla por teléfono
- Lee
- Canta
- Con su familia
- Con sus amigos/as
- Con su profesorado
- Con sus compañeros/as

4. ¿Cómo reacciona la gente cuando tartamudea?

- Sus familiares y amigos/as no dan importancia a su forma de hablar
- La gente está incómoda cuando habla
- A las personas desconocidas no les importa su forma de hablar
- Su familia procura no conversar con él o con ella
- Los demás evitan hablar con él o con ella
- Siente que su familia está más preocupada por cómo habla que por escuchar lo que les quiere contar

5. ¿Cómo se siente cuando tiene un momento de tartamudez?

- Muestra nerviosismo
- No manifiesta nerviosismo aunque tartamudee
- Se siente mal
- No le importa

6. ¿Qué hace cuando no le sale alguna palabra?

- Se esfuerza y le sale todavía peor
- Nada, sigue hablando sin más
- Utiliza una “muletilla” (¿cuál?.....)
- Se intenta tranquilizar, respira profundamente y lo vuelve a intentar
- Busca otra palabra que le resulte más fácil

7. ¿Le parece que sus dificultades al hablar representan un problema?

- Sí
- Grado de preocupación que manifiesta:
 - Alto
 - Medio
 - Bajo
- No
- No le importa pero a su familia sí

8. Expectativas:

- ¿Se considera capaz / incapaz de vencer el tartamudeo?
- Quiere “aprender a hablar bien”
- Quiere perder el miedo a hablar
- Quiere que a los demás no les afecte su forma de hablar
- Quiere que su familia deje de agobiarle

9. ¿Qué es lo que más le molesta de su tartamudez?

- Lo mal que lo pasa cuando habla
- Que no siempre pueda expresar lo que quiere
- Que los demás siempre se fijen en él/ella
- Que su familia esté tan preocupada

10. ¿Cómo cree que podría mejorar su situación?

- Si dejase de tartamudear
- Si todas las personas que le rodean aceptaran su tartamudez
- Si aprendiera estrategias para no tartamudear
- Si él o ella aceptase su tartamudez

11. ¿Presenta conductas de escape o de evitación?

- Situaciones (pedir en una tienda, hablar por teléfono,...)
.....
- Personas (hablar con el profe, con la vecina,...)
.....
- Palabras
.....
- No
.....

(Se puede completar esta Entrevista con el “Cuestionario de actitudes hacia el habla en los niños” de Brutten y cols., 1989. Ver adaptación en Fernández-Zúñiga, 2005, p. 222.)



1.2.2. Evaluación de la tartamudez

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

EVALUACIÓN DE LA TARTAMUDEZ

El objetivo inicial será determinar el carácter patológico o no de los errores de fluidez detectados –evaluación diagnóstica-. Se trataría de precisar si estamos ante disfluencias normales o ante un caso de tartamudez.

Si es un caso de tartamudez, deberemos delimitar si se trata de una tartamudez límite o de una tartamudez establecida.

Para ello, deberemos seguir los siguientes pasos:

1. RECOGER MUESTRAS DE HABLA DEL NIÑO/A (UNAS 300 PALABRAS) EN DISTINTOS CONTEXTOS:

- Familiar (según disponibilidad del padre y la madre)
- Aula -determinar segmentos de actividad: lectura, exposición oral, trabajo en grupo,...- (tutor o tutora)
- Aula de Audición y Lenguaje (maestro/a de A.L.)

Y SITUACIONES:

- Preguntas directas
- Relato de experiencias
- Habla espontánea
- Lectura
- En interacción comunicativa:
 - con su familia
 - con el maestro/a de A.L.
 - con el tutor o tutora
 - con otros niños y niñas
- En conversación sometida a presión comunicativa (hablándole más rápido, interrumpiéndole, corrigiéndole...)

Para efectuar un diagnóstico más preciso se puede comparar una muestra de habla “bajo presión” con el resto de muestras. Si el alumnado sometido a presión tartamudea más, quiere decir que en el trastorno influyen de forma significativa variables ambientales, por lo que sería necesario intervenir reduciendo en lo posible los factores estresantes en la comunicación.

2. TRANSCRIBIR LAS MUESTRAS A ESTUDIAR.

3. EXTRAER LA INFORMACIÓN MÁS RELEVANTE DE LAS MUESTRAS:

(Basado en Rodríguez Morejón, 2003)

Se puede analizar la muestra obtenida en cada contexto, aunque podría ser suficiente estudiar aquella en la que aparece el mayor número de disfluencias (Guitar, 1998)

1. Recuento del número total de sílabas o palabras. Como puede aparecer más de una disfluencia en cada palabra, parece más conveniente usar la sílaba como unidad de medida.

2. Identificación y categorización de disfluencias. Categorización de Ambrose y Yairi (1999). Se trataría de ir situando sobre la transcripción, las siglas de los distintos tipos de disfluencias. Diferenciaremos “disfluencias tipo tartamudez” (DTT) y “otras disfluencias”. Para ello, podemos utilizar dos colores distintos, por ejemplo, rojo para DTT y negro para otras disfluencias.

❖ Disfluencias tipo tartamudez (DTT):

- Repeticiones de partes de palabra (RP) (m-m-m-mesa, me-me-mesa)
- Repeticiones de palabras monosílabas (RM) (yo-yo-yo-yo)
- Fonaciones disrítmicas (FD)
 - Prolongaciones (mmmmmmesa)
 - Bloqueos (.....mesa)

- Palabras partidas (me.....sa)
- ❖ Otras disfluencias:
 - Interjecciones (IJ) (eh)
 - Revisiones o frases inacabadas (RV) (¿salimos al re...? Vamos al patio)
 - Repetición de palabras multisilábicas o de frases (RF) (tengo la libreta-libreta en casa) (tengo la libreta, tengo la libreta en casa)

3. Naturaleza de las repeticiones y prolongaciones

- En las repeticiones: media de unidades extra repetidas (pa-pa-padre son dos unidades extra).
- Tiempo de repeticiones: anotar si es rápido o lento, regular o variable.
- Tensión: Ambrose y Yairi (1999) la puntúan sobre una escala de uno a tres. Uno sería tensión baja, dos moderada y tres llamativa.
- Duración de bloqueos y prolongaciones: media en segundos de los tres más largos.

4. Presencia de concomitantes físicos:

- Sonidos anormales:
 - Respiración
 - Ruidos
 - Silbidos
 - Aspiraciones
 - Soplidos
 - Chasquidos
- Muecas faciales:
 - Sacudidas o tensión mandibular.
 - Lengua saliente.

- Presión en labios.
- Rigidez facial.
- Movimientos oculares.
- Movimientos de cabeza.
- Movimientos de extremidades:
 - Brazos.
 - Manos
 - Piernas.
 - Pies.
- Reacciones fisiológicas:
 - Sudoración.
 - Palidez.
 - Enrojecimiento.
- Tics

4. ESTABLECIMIENTO DE ÍNDICES.

(Rodríguez Morejón, 2003, pag 126)

- Porcentaje de sílabas tartamudeadas sobre el total de sílabas estudiadas. Para ello se suman los seis tipos de disfluencias.
- Porcentaje de DTT sobre el total de sílabas estudiadas. Se trata de una medida cada vez más utilizada y que parece tener un gran valor diagnóstico.
- Porcentaje de fonaciones disrítmicas sobre el total de los tartamudeos. Esta es una medida que algunos consideran crucial para establecer si la tartamudez temprana posee un alto riesgo de cronificación (Conture, 1997).
- Media de unidades extra repetidas.

5. CRITERIOS DIAGNÓSTICOS. CLASIFICACIÓN EVOLUTIVA DE GUITAR (1998)

Guitar diferencia entre:

1. Disfluencia normal
2. Tartamudez límite
3. Tartamudez establecida:
 - Tartamudez inicial
 - Tartamudez intermedia
 - Tartamudez avanzada

TIPO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	REACCIONES
DISFLUENCIA NORMAL	1,5 - 6	<ul style="list-style-type: none"> - Frecuencia: no más de un 10% con posible incremento entre los 2 y 3 años. - Tipo: repeticiones de palabras o frases, interjecciones y revisiones. Menor frecuencia de disfluencias intrapalabra (<50%). - Iteraciones de menos de 2 unidades. 	- Ninguna
TARTAMUDEZ LÍMITE	1,5 - 6	<ul style="list-style-type: none"> - Frecuencia: más de un 10%. - Tipo: predominan las disfluencias intrapalabra y las prolongaciones. - Iteraciones de más de 2 unidades. - Repeticiones sin esfuerzo y prolongaciones ocasionales sin tensión. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ligera tensión, a veces. - No movimientos asociados. - Destellos de conciencia pero sin preocupación.
TARTAMUDEZ ESTABLECIDA INICIAL	2 - 8	Características similares a límite más: <ul style="list-style-type: none"> - Signos de tensión muscular y prisa. - Repeticiones rápidas e irregulares con final abrupto. - Cambios de entonación. - Bloqueos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conductas de escape: movimientos, interjecciones. - Conciencia de problema y frustración sin sentimientos muy negativos.
INTERMEDIA	6 - 13	<ul style="list-style-type: none"> - Predominio de bloqueos sin sonido. También repeticiones y prolongaciones. - Excesiva tensión laríngea. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conciencia de bloqueo. - Conductas de escape. - Miedo evitación e intentos de anticipación. Uso de circunloquios, sustituciones... - Miedo antes, embarazo mientras y vergüenza después.
AVANZADA	14 -	Es el resultado de la evolución y complicación del cuadro anterior <ul style="list-style-type: none"> - Bloqueos más largos y tensos con parada del flujo de aire, temblor de labios, lengua o mandíbula. También repeticiones y prolonga- 	<ul style="list-style-type: none"> - Conductas de escape y evitación automatizadas. - Miedo, embarazo, vergüenza. - Visión negativa de sí mismo como hablante.

Rodríguez Morejón, 2003, pág 188

Disfluencia normal: Cuando no parece que el problema sea de habilidad sino de respuesta ante presiones (demandas) ambientales.

Tartamudez límite: Cuando hay síntomas de déficits en la capacidad de hablar fluidamente, que se podrían producir en presencia o no de un exceso de demandas ambientales.

Tartamudez establecida: Cuando hay signos evidentes de que el problema se ha cronificado. Decimos que una tartamudez se ha hecho crónica cuando aparece conciencia del problema y se ha empezado a reaccionar ante él.

6. ELEMENTOS CLAVE PARA LA TOMA DE DECISIONES (adaptado de Rodríguez Morejón, 2003, pág 217)

6.1. CRITERIOS DE TARTAMUDEZ ESTABLECIDA:

Averiguar si la **tartamudez** se encuentra ya **establecida**, es decir, si hay conciencia del problema y se está reaccionando ante él.

- Conciencia del problema.
- Conductas de escape y esfuerzo, movimientos asociados.
- Evitación de personas, situaciones, palabras.
- Sentimientos negativos: miedo, frustración.

Si la **tartamudez** ya está **establecida**, el procedimiento a seguir sería:

- Disminuir las demandas ambientales, en el caso de que existieran (eliminación de estrés ambiental).
- Hacer una intervención directa sobre el habla del alumnado.

[\(Ver apartado de Intervención\)](#)

6.2. DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL EN TARTAMUDEZ NO ESTABLECIDA:

Si aún no está establecida, realizaríamos un diagnóstico diferencial para determinar si se trata de **disfluencias normales** que aparecen durante el desarrollo del lenguaje, susceptibles de recuperación espontánea o **tartamudez límite**, con visos de convertirse en estable.

6.2.1. Factores constitucionales:

Disfluencias normales:

* Frecuencia: Disfluencias > 10%

Tipo:

- DTT >3%

Tartamudez límite:

- > 25 % prolongaciones.
- Repeticiones rápidas.
- > 25 % de repeticiones con 2 o más unidades.
- > 33% de disfluencias en bloques de 3 o más.
- Presencia de tensión muscular y movimientos asociados (globo ocular y párpados).

Predictores de cronificación: (Alta probabilidad de cronificar)

- Antecedentes familiares de tartamudez persistente.
- Trastorno de habla o lenguaje asociado.
- + de 12 meses desde el inicio.
- Ser varón.
- Tasa de habla rápida.

Evolución del trastorno: (Evolución negativa)

Si se han producido desde el inicio cambios como:

- Aumento de las disfluencias (si es mayor de 3 años)
- Aparición cada vez más frecuente.
- Repeticiones más rápidas.
- Aumento de tensión.

6.2.2. Factores ambientales o interacciones que no favorecen la fluidez:

Modelo de habla:

- Padres y madres que tartamudean
- Padres y madres que hablan rápido

Modelo comunicativo:

- Turnos de conversación rápidos
- Exceso de preguntas
- Superposiciones e interrupciones
- Directividad de los padres y madres
- Presiones para hablar
- Personas que dominan la comunicación
- Competición por hablar (hermanos o hermanas)
- Familiares que no saben escuchar

Correcciones:

- Correcciones de patrones de habla

Estrés ambiental:

- Rutina familiar agitada o inconsistente
- Problemas de disciplina
- Demandas poco realistas
- Exceso de actividades
- Competición/comparación con hermanos o hermanas
- Padres o madres ausentes

Crisis coyunturales

- Cambios de domicilio
- Separación o divorcio
- Muerte de un familiar
- Hospitalización de un familiar
- Hospitalización del niño/a
- Enfermedad del niño/a
- Pérdida de trabajo del padre o de la madre
- Nacimiento de un nuevo hermano o hermana
- Presencia de alguna persona nueva que viene a vivir a casa
- Cambios en la rutina de vida
- Experiencia traumática de cualquier tipo

Si la disfluencia es normal, el procedimiento sería orientar e informar a la familia. ([Véase Intervención](#))

7. EVALUACIONES COMPLEMENTARIAS: Se llevan a cabo cuando existen dudas sobre la capacidad del niño o niña en algún área concreta:

- **Capacidades fono-respiratorias:**
 - Inspiraciones bucales
 - Falta de coordinación fono-respiratoria
 - Respiración jadeante
 - Golpes de glotis
 - Otras, ¿Cuáles?

- **Análisis de la motricidad, praxias bucofonatorias.**

- **Análisis del lenguaje en todas sus dimensiones:**
 - Fonológica
 - Morfológica
 - Sintáctica
 - Semántica
 - Pragmática

(Se pueden utilizar pruebas estandarizadas: ELAR, PLON, BLOC...)



1.2.3.Registro

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

EVALUACIÓN DE LA TARTAMUDEZ (protocolo de registro)

Nombre _____ Apellidos _____
Edad _____ Curso _____ Tutor/a _____
Centro _____
Fecha _____ Maestro/a de AL _____

1. Transcripciones de muestras de habla

Muestra de habla 1 (familiar)

Observaciones: _____

Muestra de habla 2 (lectura)

Observaciones:

Muestra de habla 3 (aula de Audición y Lenguaje)

Observaciones:

2. Análisis de muestras.

Muestra: _____ Fecha: _____			
Nº Total de sílabas: _____			
DTT	RP	Número de repeticiones de partes de palabras NRP: _____	
		MRP: _____	
	RM	Tiempo: <ul style="list-style-type: none"> • rápido • lento • regular • variable 	Tensión: <ul style="list-style-type: none"> • baja • moderada • llamativa
		NFD_____	Número de repeticiones de palabras monosílabas NRM: _____
OD	IJ	Número de interjecciones NIJ: _____	
		RV	Número de revisiones o frases inacabadas NRV: _____
	RF	Número de repeticiones de palabras multisilábicas o de frases NRF: _____	
		MRF: _____	
		Tiempo: <ul style="list-style-type: none"> • rápido • lento • regular • variable 	Tensión: <ul style="list-style-type: none"> • baja • moderada • llamativa

CONCOMITANTES FÍSICOS:

- Sonidos anormales:
 - Respiración
 - Ruidos
 - Silbidos
 - Aspiraciones
 - Soplidos
 - Chasquidos
- Muecas faciales:
 - Sacudidas o tensión mandibular.
 - Lengua saliente.
 - Presión en labios.
 - Rigidez facial.
 - Movimientos oculares.
- Movimientos de cabeza.
- Movimientos de extremidades:
 - Brazos.

- Manos
- Piernas.
- Pies.
- Reacciones fisiológicas:
 - Sudoración.
 - Palidez.
 - Enrojecimiento.
- Tics

Índices:

- % sílabas tartamudeadas: $\frac{NRP+NRM+NFD+NIJ+NRV+NRF}{N^{\circ} \text{ total sílabas}} \cdot 100 = \underline{\hspace{2cm}}$
- % DTT: $\frac{NRP+NRM+NFD}{N^{\circ} \text{ total sílabas}} \cdot 100 = \underline{\hspace{2cm}}$
- % fonaciones disríticas: $\frac{NP+NB+NPP}{N^{\circ} \text{ sil. Tartam.}} \cdot 100 = \underline{\hspace{2cm}}$
- Media unidades extra repetidas: $\underline{\hspace{2cm}}$

IMPRESIÓN DIAGNÓSTICA:

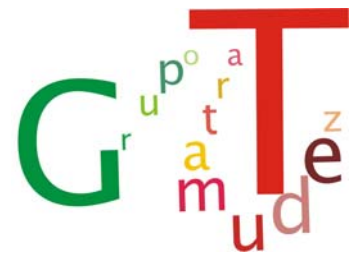
Observaciones:.....

DTT: disfluencias tipo tartamudez OT: otras disfluencias
 RP: repeticiones de partes de palabra
 NRP: número de repeticiones de partes de palabra
 MRP: media de repeticiones de partes de palabra
 RM: repeticiones de palabras monosílabas
 NRM: número de repeticiones de palabras monosílabas
 MRM: media de repeticiones de palabras monosílabas
 NFD: número de fonaciones disríticas
 NP: número de prolongaciones
 NB: número de bloqueos
 NPP: número de palabras partidas
 IJ: interjecciones
 NIJ: número de interjecciones
 RV: revisiones o frases inacabadas
 NRV: número de revisiones o frases inacabadas
 RF: repeticiones de palabras multisilábicas o de frases
 NRF: número de repeticiones de palabras multisilábicas o de frases
 MRF: media de repeticiones de palabras multisilábicas o de frases



1.3. Evaluación del ámbito familiar

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO



1.3.1. Entrevista Familiar

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ENTREVISTA FAMILIAR

Repertorio de datos posibles para la evaluación inicial de la tartamudez

Nombre_____Apellidos_____
Edad_____Curso_____Tutor/a_____
Centro_____
Fecha_____Evaluado por_____
Asisten a la entrevista_____

I.- INFORMACIÓN GENERAL DEL DESARROLLO

1.- Datos personales

- Nombre: _____
- Fecha de nacimiento: _____
- Nombre del padre: _____
- Nombre de la madre: _____
- N° de hijos/as: _____
- Lugar que ocupa: _____
- Nombre y edad de los hermanos/as: _____
- Otras personas que conviven : _____
- Antecedentes familiares de tartamudez: _____
- Antecedentes familiares de otros problemas de habla o de lenguaje: _____
- Otros datos de interés: _____

2.- Datos médicos

- Embarazo:
 - Normal: _____
 - Presentó dificultades: _____

- Parto:
- Normal:
- Presentó dificultades: _____

3.- Control motriz y autonomía

- Edad a la que sostuvo cabeza y tronco: _____
- Edad a la que se puso de pie: _____
- Cuando empezó a andar: _____
- Control de esfínteres: _____
- Se viste sin ayuda desde: _____
- Come sin ayuda desde: _____
- Otras impresiones sobre su desarrollo: _____

4.- Desarrollo del habla y del lenguaje

- Audición :
 - Normal
 - Con pérdida auditiva: _____
- Juego vocálico: _____
- Intención comunicativa: _____
- Edad de sus primeras palabras: _____
- Edad de sus primeras frases: _____
- Observaciones: _____

II.- INFORMACION SOBRE LA HISTORIA DE LA TARTAMUDEZ

- Inicio

5.- ¿Cuándo empezaron a notar la tartamudez?

6.-Explicación de la familia: Acontecimientos relevantes en su inicio

- ¿Algún hecho significativo? _____
- Tipo de condicionantes: _____

7.- Descripción de la tartamudez en sus comienzos

- Repeticiones: _____
 - Rápidas
 - Lentas
- Prolongaciones: _____
- Bloqueos: _____
- Tensión o esfuerzo: _____
- Gestos asociados: _____
- Respuesta del entorno a los momentos iniciales de tartamudez:

• Evolución

8.- Cambios observados en el habla desde la aparición de la tartamudez

- Frecuencia: _____
- Tipo:
 - Tónico
 - Clónico
 - Mixto
- Tensión o esfuerzo: _____

9.- Cambios observados en función de ambientes diferentes

- Frecuencia: _____
- Personas: _____
- ¿Ha mejorado o empeorado con alguna situación concreta?:

III- DESCRIPCION DE LA TARTAMUDEZ ACTUAL

¿Cómo se siente el niño o niña?

10.- Conciencia de la tartamudez :

¿Les habló o preguntó sobre las dificultades que tiene para hablar?

11.- Conductas de evitación, escape y/o ocultación

12.- ¿Qué recursos utiliza para prevenir las disfluencias?

- Sustituye palabras
- Permanece en silencio
- Dice “no sé “ en lugar de contestar
- Utiliza pocas palabras
- Rehúsa contestar al teléfono

13.- ¿Cuál cree que es la causa de la tartamudez ?

- Padre: _____
- Madre: _____
- La hipótesis facilita o dificulta: _____

14.-¿Cómo se sienten en relación con el tema?

- Preocupación:
 - Muchísimo
 - Bastante
 - Poco
 - Nada
- Actitud: Colaboradora
 - Positiva
 - Tranquila
 - Ansiosa
 - Indiferente
 - Negativa
 - Otra:

15.- ¿Cómo reaccionan ante un momento de tartamudez?

- Ayudan
- Corrigen
- Reacciones verbales
- Con lenguaje no verbal
- No corrigen
- Se enfada ¿Han hablado abiertamente de las dificultades que conlleva la tartamudez?
- “Conspiración del silencio”
- Lo han tratado ligeramente
- Diálogo abierto

¿Cómo reacciona el niño o niña ante sus actuaciones?

Resultados que consiguen:

16.- Tratamientos previos:

¿Dónde, cuándo y con quién?

Duración:

Resultados y sugerencias de anteriores profesionales:

¿Qué nos piden que otras personas no pudieron darles?

17.- Son más evidentes las disfluencias :

A) En situación de habla

- Demanda atención
- Contesta a preguntas
- Cuenta una historia
- Juega con personas adultas
- Juega con otros niños y niñas
- Lee en voz alta.
- Habla por teléfono.
- Se le regaña o se le piden explicaciones.
- Igual en todos los casos.

B) Con personas

- La madre
- El padre
- Los hermanos o hermanas
- Otros niños o niñas: _____
- Otras personas adultas:
- Profesorado .

C) En lugares

- En casa
- En el colegio

- En el parque (Juegos)
 - En el campo de deportes
 - Otras: _____
-

D) En función del nº de oyentes

- Se habla a sí mismo/a
- Habla con otra persona
- Habla en grupos pequeños
- Habla en clase
- Lee sólo/a
- Lee a otra persona

IMPRESIONES FINALES:

- Expectativas:

- Grado de implicación conseguido:

- Acuerdos tomados:

- Conclusiones:



1.3.2. Observación de factores ambientales o interacciones en el ámbito familiar

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

OBSERVACIÓN DE FACTORES AMBIENTALES O INTERACCIONES EN EL ÁMBITO FAMILIAR QUE NO FAVORECEN LA FLUIDEZ

Modelo de habla:

- Padres o madres que tartamudean.
- Padres o madres que hablan rápido.

Modelo comunicativo:

- Turnos de conversación rápidos.
- Exceso de preguntas.
- Superposiciones o interrupciones.
- Padres o madres muy directivos.
- Presiones para hablar.
- Personas que dominan la comunicación.
- Competición por hablar (hermanos o hermanas)
- Padres o madres que no saben escuchar.
- Otros: _____

Correcciones:

- Correcciones de patrones de habla.

Estrés ambiental:

- Rutina familiar agitada o inconsistente.
- Problemas de disciplina.
- Demandas poco realistas.
- Exceso de actividades.
- Competición/comparación con hermanos o hermanas.
- Padres o madres ausentes.

- Otros:

Crisis coyunturales:

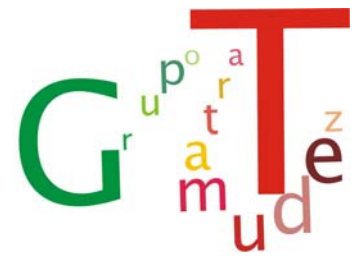
- Cambios de domicilios.
- Separación o divorcio.
- Muerte de un familiar o ser querido.
- Hospitalización de un familiar.
- Hospitalización del niño/a.
- Enfermedad del niño/a.
- Pérdida de trabajo del padre o de la madre.
- Nacimiento de un nuevo hermano o hermana.
- Presencia de alguna persona nueva que viene a vivir a casa.
- Cambios en la rutina diaria.
- Experiencia traumática de cualquier tipo.
- Otros:

Observaciones:



1.4. Evaluación del ámbito escolar

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO



1.4.1. Entrevista al tutor o tutora

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ENTREVISTA AL TUTOR O TUTORA

1. PROCEDENCIA DE LA DEMANDA DE ENTREVISTA:

- Familia.
- Tutor/a
- Otros maestros o maestras.
- Equipo de Orientación.

2. RELACIÓN ESTABLECIDA CON LA FAMILIA A LO LARGO DE LA ESCOLARIDAD/CURSO ESCOLAR:

- Asistencia a reuniones generales.
 - Petición de reuniones extra.
 - Implicación en las tareas escolares.
 - Planteamiento del tema de la tartamudez al tutor o tutora:
 - Muestran:
 - Interés.
 - Preocupación.
 - Despreocupación.
 - ...
 - Expectativas de la familia.
-
-
-

3. DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO CLASE:

- Número de alumnos y alumnas.
- Disposición del aula.
- Estabilidad y/o cambios en el grupo a lo largo de la escolaridad.
- Relación con los compañeros y compañeras.

4. TIPO DE ACTIVIDADES QUE SE DAN EN EL AULA (SEGMENTOS DE ACTIVIDAD):

- Descripción de los segmentos de actividad de un “día tipo”.
- Existencia de encargados semanales.
- Actividades individuales:
 - Realización de tareas en mesa.
 - Exposición ante el grupo-clase.
- Actividades grupales:
 - Reducido.
 - Numeroso.

5. COMPORTAMIENTO DEL NIÑO/A:

- EN EL AULA:
 - Estilo de aprendizaje:
 - Motivación:
 - Extrínseca.
 - Intrínseca.
 - Atribuciones:
 - Atribución de su éxito/fracaso a sí mismo.
 - Atribución a condiciones externas.
 - Refuerzo:
 - Sí responde al reforzamiento.
 - No responde al reforzamiento.
 - Ansiedad;
 - Muestra nerviosismo en tareas, exámenes,...
 - Muestra tranquilidad.
 - Atención:
 - Le cuesta focalizar la atención.
 - Centra la atención sin dificultad y la mantiene.
 - Fija la atención pero no la mantiene.

- Estilos cognitivos:
 - Impulsivo/Reflexivo.
 - Dependiente (necesita el trabajo estructurado).
 - Autónomo.
- Proceso de adquisición:
 - Dificultades de comprensión.
 - Dificultades de retención.
 - Dificultades de generalización.
- En momentos de trabajo grupal:
 - Toma la iniciativa.
 - Opina, participa.
 - Hace valer sus ideas.
 - Coopera.
 - Se deja llevar.
 - Muestra agresividad (con otras personas o consigo mismo)
- EN MOMENTOS DE OCIO (JUEGOS, EN EL PATIO):
 - ¿Juega?
 - ¿Con quién juega?
 - ¿Qué tipo de juegos desarrolla?
 - ¿Muestra agresividad?
 - ¿Se relaciona con normalidad?
- EN MOMENTOS RELACIONADOS CON LA EXPRESIÓN ORAL:
 - ¿Se muestra comunicativo/a?
 - ¿Evita o rechaza estas situaciones?
 - ¿Manifiesta seguridad o inseguridad?
 - ¿Participa?
 - ¿Dirige en ocasiones la conducta de las demás personas?
 - ¿Habla rápido o lento?
 - ¿Ofrece respuestas verbales o no verbales?
 - ¿Se esfuerza por hacerse entender?

6. DESCRIPCIÓN DEL ESTADO EMOCIONAL DEL ALUMNO/A

- Vergüenza.
- Miedo.
- Ansiedad.
- Culpabilidad

7. ¿TIENE CONCIENCIA DE SU TARTAMUDEZ?.

8. RENDIMIENTO :

- ¿Es variable o estable?
- ¿Coincide la variabilidad en el rendimiento académico con los períodos de más o menos disfluencia?

9. DESCRIPCIÓN DE LOS MOMENTOS DE TARTAMUDEZ EN DISTINTAS SITUACIONES:

SITUACIONES:

- En situación de grupo.
- En situación individual.

- En el aula.
- En el patio.
- Otros espacios: comedor, biblioteca,...

- Con sus compañeros y compañeras.
- Con el profesorado.

- Contestar a preguntas (abiertas, cerradas, decir la lección,...).
- Realizar preguntas.
- Leer en voz alta.
- Hablar espontáneamente.

DESCRIPCIÓN DE DISFLUENCIAS:

- Disfluencias tipo tartamudez (DTT):
 - Repeticiones de partes de palabra (RP) (m-m-m-mesa, me-me-mesa)
 - Repeticiones de palabras monosílabas (RM) (yo-yo-yo-yo)
 - Fonaciones disrítmicas (FD)
 - Prolongaciones (mmmmmmesa)
 - Bloqueos (.....mesa)
 - Palabras partidas (me.....sa)
- Otras disfluencias:
 - Interjecciones (IJ) (eh)
 - Revisiones o frases inacabadas (RV) (¿salimos al re...? Vamos al patio)
 - Repetición de palabras multisilábicas o de frases (RF) (tengo la libreta-libreta en casa) (tengo la libreta, tengo la libreta en casa).
- Presencia de concomitantes físicos:
 - Sonidos anormales:
 - Respiración.
 - Ruidos.
 - Silbidos.
 - Aspiraciones.
 - Soplidos.
 - Chasquidos.
 - Muecas faciales:
 - Sacudidas o tensión mandibular.
 - Lengua saliente.
 - Presión en labios.
 - Rigidez facial.
 - Movimientos oculares.
 - Movimientos de cabeza.
 - Movimientos de extremidades:
 - Brazos.

- Manos.
 - Piernas.
 - Pies.
 - Reacciones fisiológicas:
 - Sudoración.
 - Palidez.
 - Enrojecimiento.
 - Tics.
-
- Frecuencia:
 - Ocasional.
 - Diaria.
 - Cada vez que habla.
 - En determinadas palabras o fonemas.

10. CONDUCTAS DE ESCAPE Y EVITACIÓN

11. REACCIONES ANTE UN MOMENTO DE TARTAMUDEZ:

- Del propio alumno/a:
 - Utiliza el menor número de palabras posibles.
 - Contesta “NO SÉ”.
 - Permanece en silencio.
 - Manifiesta sentimientos de culpa o vergüenza.
 - Presenta miedo a hablar.
 - Presenta retraimiento.

- Del profesorado:
 - Indiferencia.
 - Naturalidad.
 - Corrección.

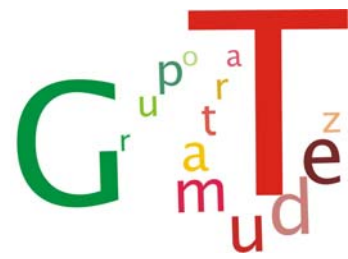
- Riña.
 - Comunicación no verbal: evitación de la mirada, gestos faciales inadecuados,..
 - Rechazo.
 - Apoyo:
 - Individual.
 - Delante del grupo-clase.
- De los compañeros y compañeras:
- Rechazo.
 - Burla.
 - Aceptación.
 - Indiferencia.
 - Corrección.
 - Apoyo.
 - Acoso.

12. EXPECTATIVAS DEL PROFESORADO.

ANEXO: ENTREVISTA CON EL PROFESORADO QUE INTERACTUA CON EL ALUMNO/A

Dependiendo del curso en que se encuentre escolarizado, puede plantearse la conveniencia de entrevistar a los especialistas que imparten clase en su aula. El marco apropiado para ello podría ser una reunión de ciclo o una reunión de equipo docente, aunque también podría convocarse una sesión evaluativa para tratar la situación del alumno. Los temas principales a tratar con el profesorado implicado serían:

- **Conciencia del problema:** ¿se han dado cuenta de la situación? ¿el alumno/a tartamudea en su clase?
- **Impresión general:** a nivel curricular, a nivel comunicativo, a nivel socio-afectivo, etc...
- **Descripción de los “segmentos de actividad” en cada materia:** se trataría de valorar la frecuencia de momentos de expresión oral a los que se enfrenta el alumno/a.
- **Reacciones ante momentos de tartamudez:** principalmente de los docentes, aunque también del alumno/a y de los compañeros/as.
- **Expectativas.**



1.5. Toma de decisiones para la intervención

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

TOMA DE DECISIONES PARA LA INTERVENCIÓN

Nombre_____Apellidos_____
Edad_____Curso_____Tutor/a_____
Centro_____
Fecha_____Maestro/a de AL_____

En este documento reflejamos los datos más relevantes de las observaciones, entrevistas y registros que nos han aportado los diferentes ámbitos de la Evaluación.

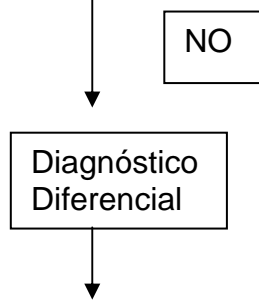
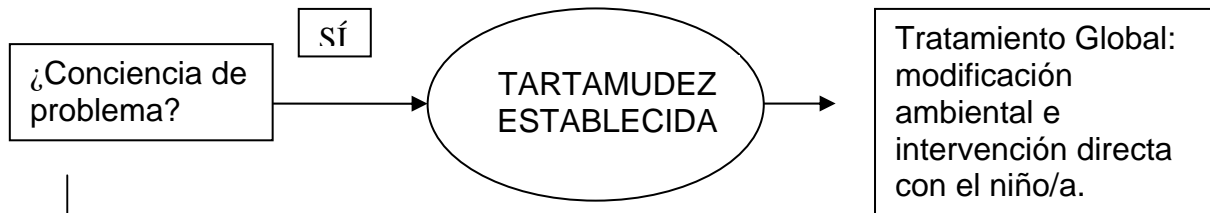
1. ALUMNO/A: <ul style="list-style-type: none">• Entrevista:.....• Evaluación de la Fluidez:<ul style="list-style-type: none">- Disfluencia Normal.- Tartamudez Límite.- Tartamudez Establecida.• Evaluaciones Complementarias:.....
2. ÁMBITO FAMILIAR: <ul style="list-style-type: none">• Entrevista:.....• Factores Ambientales:.....
3. ÁMBITO ESCOLAR: <ul style="list-style-type: none">• Entrevista:.....

4. PASOS PARA LA TOMA DE DECISIONES (Adaptado de R. Morejón, 2003, p. 215)

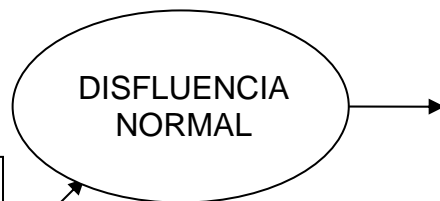
EVALUACIÓN

DIAGNÓSTICO

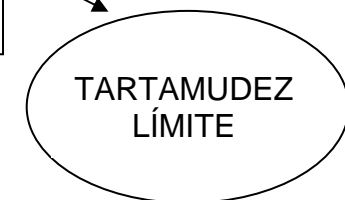
INTERVENCIÓN



% y tipo de disfluencia.
Predictores de cronificación.
Evolución.



Orientación preventiva a la familia.



Intervención sobre el entorno.



2. Intervención con el alumnado que tartamudea

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

INTERVENCIÓN CON EL ALUMNADO QUE TARTAMUDEA

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la intervención es establecer el equilibrio entre capacidades y demandas. Según Rodríguez Morejón (2003), siguiendo la teoría de Starkweather, “cada niño tiene una determinada capacidad para hablar fluidamente, que es el resultado de una serie de factores constitucionales y de desarrollo. Esta habilidad puede ser suficiente o insuficiente, dependiendo de las demandas a las que el niño tenga que irse enfrentando. Las demandas pueden proceder de varias fuentes: de su propio desarrollo o del ambiente”. Así, la intervención deberá “fomentar el desarrollo de las capacidades y disminuir la presión de las demandas”.

A partir de los datos de la evaluación, se diseñará el tipo de tratamiento más acorde. Por tanto, hay que tener muy clara la diferenciación diagnóstica entre:

- Disfluencias típicas (consideradas normales).
- Tartamudez límite sin problemas asociados.
- Tartamudez temprana o establecida con factores de riesgo para la cronificación.

Para cada tipo de diagnóstico se establecerá una intervención diferente, de modo que el problema, tan debatido en los manuales sobre tartamudez, no es si hay que intervenir o no en cuanto se detectan problemas de fluidez en el habla del niño, sino cuál debe ser la modalidad de la intervención. Tampoco el dilema está en cuándo hay que empezar el tratamiento, pues la respuesta será cuanto antes. Es decir, **hay que intervenir siempre e inmediatamente, sólo nos queda decidir el tipo de tratamiento a llevar a cabo.**

En cualquier tratamiento por el que nos decidamos hay que tener presente siempre los siguientes **aspectos básicos** (adaptado de Salgado (2005), que a su vez lo toma de Conture (2001)):

- Los alumnos y alumnas que tartamudean son primero personas y después personas que tartamudean: no sólo hay que tener en cuenta las disfluencias, sino otros aspectos importantes para el niño/a.
- La tartamudez afecta a toda la persona: el tratamiento no debe centrarse sólo en la fluidez, sino que debe abarcar también los aspectos cognitivos, afectivos y conductuales.
- Las personas hablan para comunicarse, no para ser fluidas: el objetivo del tratamiento debe ser la comunicación, no la fluidez, y en todo caso no una fluidez total, sino una fluidez normal, es decir, con posibles disfluencias normales.
- El tratamiento debe estar adaptado al caso concreto.
- Las personas que rodean al niño/a (familia, profesorado, logopeda) no deben esforzarse en explicarle cómo tiene que hablar, sino que han de procurar ser buenos modelos de habla.
- Lo más importante es que el alumnado consiga la capacidad de hablar en todas las situaciones comunicativas cotidianas.

MODALIDADES DE TRATAMIENTO

Partiendo de los criterios diagnósticos que ya hemos visto en la Evaluación (Clasificación Evolutiva de Guitar), se decidirá el tratamiento más adecuado para cada caso:

1. Disfluencias típicas o normales: **Orientaciones preventivas a la familia.**
2. Tartamudez límite sin complicaciones de habla, lenguaje o de conducta: **Intervención sobre el entorno.**
3. Tartamudez temprana o establecida acompañada de factores de riesgo para la cronificación: **Tratamiento global:** modificación ambiental e intervención directa con el niño o niña.

De este esquema se desprende que siempre hay que intervenir con la familia, a veces de manera exclusiva y otras como complemento a la intervención directa con el alumnado.

A continuación pasamos a presentar con más detalle las distintas Modalidades de Tratamiento.

2.1.- ORIENTACIÓN PREVENTIVA

Es una propuesta para familias preocupadas por un niño o niña que presenta disfluencias normales. **No es un caso de tartamudez.** Partimos del supuesto de que la familia, aunque no es la causante de las disfluencias de su hijo/a, sí pueden facilitar que su habla sea más fluida.

Contenidos de la Orientación Preventiva a las familias (adaptado de Salgado, 2005. Para tener una guía más completa sobre cómo llevar a cabo las sesiones de orientación a padres y madres, es útil el libro de Fernández-Zúñiga, 2005, pp. 127-129).

1. Informar sobre el desarrollo del habla, el lenguaje y la tartamudez. La familia debe entender por qué su hijo/a habla con disfluencias y, sin

embargo, no se le considera tartamudo/a. Nos podemos ayudar del siguiente esquema de Gregory y Hill (1999):

<i>Disfluencias típicas:</i>	
<ul style="list-style-type: none"> . Titubeos, vacilaciones. . Interjecciones. . Revisiones de frases o partes de frases. . Repeticiones de frases. 	
<i>Disfluencias fronterizas (borderline)</i>	
Repeticiones de palabras monosílabas	Repeticiones de palabras monosílabas
Dos o menos repeticiones por episodio sin tensión salida del habla uniforme	Tres o más repeticiones por episodio salida del habla quebrada, desigual.
Repeticiones de sílabas o partes de palabras. Dos o menos repeticiones por episodio, sin tensión salida del habla uniforme.	Repeticiones de sílabas o partes de palabras. Tres o más repeticiones por episodio, salida del habla quebrada, desigual
	Repeticiones de sonidos Prolongaciones. Bloqueos Tensión muscular y esfuerzo en el habla.
	<i>Disfluencias atípicas</i>

2. Analizar las percepciones, sentimientos y actitudes de la familia, con el objetivo de tranquilizarla y eliminar los sentimientos de culpa que a menudo suele tener por asumir la responsabilidad en el origen o mantenimiento de las disfluencias de su hijo o hija.
3. Identificar las posibles presiones que se estén dando sobre el habla y las condiciones o circunstancias que hacen mejorar la fluidez.
4. Orientar, partiendo de consejos prácticos adaptados al niño/a, acerca de cómo manejar los bloqueos, de qué manera disminuir las situaciones estresantes y las presiones sobre el habla, cómo reaccionar ante la disfluencias y cómo crear las condiciones para favorecer la fluidez. Para ello nos podemos ayudar de la [Guía para la familia](#).

Se proponen tres estrategias en el asesoramiento a la familia:

- Las orientaciones deben adecuarse a los datos individuales que tenemos del niño/a, procurando especificar con ejemplos extraídos de su propia experiencia.
- Se debe marcar un tiempo diario de 20 minutos como mínimo para que padres y/o madres hablen con su hijo: contar cuentos, jugar y hablar mientras se juega, comentar sucesos o experiencias... En este tiempo, cuya finalidad principal será que el niño/a disfrute con la conversación, se practican las orientaciones comunicativas para la prevención, con el propósito también de posibilitar la generalización de las propuestas. (Son interesantes las pautas que da Fernández-Zúñiga, 2005, pp.129-131, para llevar a cabo esta práctica diaria).
- Dar información escrita a la familia: Guía de Prevención, Documentos elaborados por las Asociaciones de Tartamudez, Bibliografía práctica (proponemos como fundamental el libro de **Ann Irwin: “La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres”**, donde la autora desgrana de forma clara las diferentes presiones sobre el habla, y los

consejos y tareas para ir rebajándolas o eliminándolas del entorno comunicativo).

Orientación al profesorado del niño:

Se debe completar el asesoramiento a las familias con una orientación específica hacia el profesorado que incide en la educación del niño/a. Así, el profesorado debe saber qué es la tartamudez, su desarrollo, los criterios de normalidad, los factores de riesgo y las pautas generales de intervención en el aula. Para ello, es interesante contar con una guía para explicar en detalle todos estos aspectos (Véase Guía para el profesorado).

2.2.- INTERVENCIÓN SOBRE EL ENTORNO DEL ALUMNADO CON TARTAMUDEZ LÍMITE

Es la intervención para la disfluencia límite sin complicaciones de habla, lenguaje o de conducta. El objetivo es construir un entorno facilitador de la fluidez.

Se trata de entrenar a los padres y madres para cambiar su patrón de habla y mejorar su estilo comunicativo. Por tanto, se interviene sobre variables ambientales moldeando el habla de la familia.

Componentes de este tipo de intervención:

1. Información a la familia sobre la tartamudez límite, sus causas y su tratamiento: se puede entregar la [Guía para la familia](#).
2. Entrenamiento a los padres y madres para identificar los diferentes tipos de disfluencia de su hijo/a, y las variables que las favorecen (personas con las que habla, el tipo de mensaje, las reacciones del oyente, circunstancias ambientales estresantes, contingencias...).

3. Propuesta de un modelo de interacción verbal y no verbal que favorezca la fluidez. Los padres y madres deben:

- Modificar actitudes y conductas negativas hacia el habla del niño/a.
- Aprender un patrón de habla lento, relajado y sencillo, con un contenido más simple tanto sintáctica como semánticamente.
- Crear un estilo comunicativo de baja demanda.
- Responder adecuadamente a los episodios de tartamudez.
- Hacer cambios en el estilo de vida familiar, con el objetivo de reducir el nivel de exigencias y eliminar estresores que alteren la fluidez, aumenten el cansancio o la ansiedad.
- Hablar con el niño/a sobre la tartamudez.
- Adaptar su lenguaje a las dificultades del habla del niño/a (Para ampliar, ver Fernández-Zúñiga, 2005, pp. 136-140):
 - . Reducir el número de preguntas.
 - . Disminuir la velocidad del habla.
 - . Usar un lenguaje sencillo.
 - . Mantener los turnos de palabra.
 - . Hablar sobre situaciones y experiencias presentes.
 - . Reforzar la comunicación.
 - . Repetir lo que el niño/a dice.

Intervención en la Escuela

El trabajo con la familia se debe complementar con una intervención aplicada a la escuela. Para ello proponemos llevar a cabo las siguientes acciones:

1. Análisis del habla y las situaciones comunicativas:

- Analizar el habla del maestro/a, especialmente en cuanto a velocidad y disfluencias. Aprovechar sus disfluencias normales para diferenciarlas de las Disfluencias Tipo Tartamudez (DTT), caracterizadas por la tensión y el esfuerzo. Esta distinción debe llevar al docente a saber diferenciar las disfluencias normales de

las DTT en el habla del niño/a. Dado que el tutor/a es quien está más tiempo con el alumno/a, debe informar al especialista de AL de su evolución.

- Descubrir conjuntamente (tutor/a y AL) los disruptores de la fluidez del niño/a en el aula y en el centro escolar. Entre los disruptores podemos encontrar aspectos relacionados con el habla, con el estilo comunicativo, con la estructura de participación social o con sus rasgos personales. Son los factores que se van a modificar para crear un clima apropiado. También se deben destacar las variables que actúan como facilitadoras de la fluidez (hablar más despacio, eliminar la ansiedad anticipatoria, hacerle leer con un compañero/a, hacer leer individualmente ante el maestro/a, esperar después de sus intervenciones 2", no interrumpirle, no terminar sus palabras, darle tiempo, hacer preguntas cortas). Son factores que se deben potenciar para crear un clima apropiado o para que se tengan buenas experiencias comunicativas. A partir de cierta edad, el niño/a debe compartir esa información con el tutor o tutora, pues el alumno/a debe conocer qué facilita la fluidez y qué la entorpece.

2. Actitud del profesorado y la familia: Las actitudes de las familias pueden variar en función del grado de preocupación. Hay que lograr que los padres y madres se ocupen, y no se preocupen o despreocupen. En el profesorado no se va a presentar la ansiedad que presentan algunas familias, pero la disposición para colaborar y la actitud pueden ser diversas. Distinguimos tres actitudes (aceptación, indiferencia, rechazo) y tres modos de actuar (corrección, no intervención y apoyo), que se pueden combinar en algunos casos: aceptación-corrección será muy diferente de rechazo-corrección. En algunas ocasiones habrá que buscar procedimientos para cambiar actitudes: si éstas no son favorables, la intervención educativa será más difícil.

3. Pautas Generales de Intervención en la Escuela
(Véase la Guía el profesorado)

3.- TRATAMIENTO GLOBAL

El Tratamiento Global es el indicado para:

- Niños/as con tartamudez temprana acompañada de factores de riesgo para la cronificación.
- Niños/as que presenten una evolución negativa desde que empezaron las disfluencias.
- Niños/as con tartamudez establecida que son plenamente conscientes de su problema.

(Ver documento de Evaluación: [elementos clave para la toma de decisiones](#))

Se trataría de intervenir directamente sobre el habla del niño/a para moldear un patrón de habla más fluido. Basándonos en la Teoría de capacidades y demandas, se procuraría disminuir las demandas ambientales a la vez que se aumentan las capacidades (competencias motoras para hablar).

Se continúa manteniendo la **intervención sobre el ambiente**, es decir, se aborda la orientación y el entrenamiento a la familia y el profesorado, tal y como hemos desarrollado en el apartado anterior.

(Para completar véase “Cambios para mejorar la fluidez” de Starkweather, en Salgado, 2005 p. 224)

En síntesis los diferentes programas de intervención directa e indirecta en el habla se basan en el modelado, el entrenamiento de un habla lento y el refuerzo de la fluidez en un contexto poco exigente. Tienen los siguientes objetivos:

- Reforzar la fluidez, en vez de tratar de corregir las disfluencias.

- Enseñarle un estilo de habla más fácil, suave y sin esfuerzo.
- Ofrecerle modelos de habla y condiciones ambientales para poder practicarlo.

2.3.1.- Programas de intervención directa e indirecta en el habla (Cuadro en Salgado, 2005, p. 219. Ampliación en Fernández-Zúñiga, 2005, 104-107).

Intervención Directa:

- Entrenamiento Sistemático de la Fluidez para Niños (Shine, 1980)
- Programa ERA-SM (Relajación Fácil de los Movimientos de la Boca, Gregory, 1999)
- Incremento Gradual de la Extensión y Dificultad (Ryan, 1979)
- Método de Extensión Prolongada de la Articulación (Ingham, 1999)
- Programa Lindcombe (Onslow, 2003)
- Sistema de Desarrollo de la Fluidez (Meyers, 1992)
- Programa de Intervención en Tartamudez (Pindzola, 1999)
- Entrenamiento Motor del Habla (Riley y Riley, 1999)
- Moldeamiento Indirecto del Habla (Rodríguez Morejón, 2001)
- Programa para el Desarrollo de la Fluidez en Preescolares (Culp, 1984)
- Programa de Reglas de la Fluidez (Runyan y Runyan, 1999)
- Control Directo de la Tartamudez Infantil (Wall y Myers, 1995)
- Programa de Fluidez de Monterrey (Ryan y Ryan, 1999)
- Terapia Personalizada de Control de la Fluidez (Cooper, 1985)
- Easy Does It-2 (Heinze y Jonson, 1987)

Intervención Indirecta:

- Grupos de Padres y Niños (Conture, 1999)
- Prevención de la Tartamudez Temprana (Gottwald y Starkweather, 1999)
- Terapia Preventiva (Irwin, 1994)
- Terapia de Interacción Padres-Hijo (Rustin, 1996)

La diferenciación entre programas de intervención directa e indirecta se debe a que:

- Los indirectos no pretenden directamente modificar la fluidez.
- Los directos intervienen explícitamente sobre el habla del niño/a, las disfluencias y otras conductas asociadas.

Estos programas de intervención comparten unos principios básicos (Fernández-Zúñiga, 2002):

- Se deben llevar a cabo las tareas en situaciones de juego.
- Se debe dar una participación activa del niño/a, centrada en su propia habla.
- Se desarrolla en un contexto de comunicación para que el aprendizaje sea funcional.
- Se deben fijar objetivos a corto y largo plazo, adaptados a cada fase del tratamiento.
- Se debe tener siempre presente que la finalidad última es la generalización del nuevo patrón de habla a las situaciones comunicativas cotidianas.

2.3.2.- Técnicas de Control del Habla (Fernández-Zúñiga, 2005, p. 108)

En general, las personas tartamudas consiguen hablar de forma fluida cuando utilizan otra forma de hablar, diferente a la suya propia, o cuando usan alguna técnica específica. La dificultad está en la generalización del uso de esas técnicas o de ese nuevo patrón de habla a las situaciones cotidianas de

comunicación. Entre las técnicas de control de habla más utilizadas con niños/as se encuentran:

1. **Reducción de la velocidad en el habla:** Un habla más lenta reduce el tartamudeo, ya que facilita los movimientos articulatorios y la coordinación fono-respiratoria.
2. **Habla rítmica:** Se reducen los bloqueos y las disfluencias. Se puede usar metrónomo, pero en los primeros años de escolarización es más apropiado utilizar el ritmo a modo de juego (Santacreu y Fernández-Zúñiga, 1991)
3. **Coordinación de los movimientos articulatorios,** por medio de ejercicios específicos, unidos también a un habla lenta para facilitar la planificación motora. Hay que trabajar los movimientos articulatorios lentos, prolongados y relajados para reducir la tensión de los músculos que inciden en la articulación.
4. **Comienzo fácil:** Consiste en empezar a hablar con una fonación suave y gradual y una espiración estable. Desde una voz casi inaudible se va aumentando gradualmente hasta la voz normal. Se utiliza en sílabas iniciales y en las palabras difíciles o temidas.
5. **Relajación:** Junto con el control de la respiración, contribuye a favorecer la reducción de la velocidad del habla, y de la tensión que puede conllevar la ansiedad ante la comunicación. Es conocida la relajación progresiva de Jacobson, pero en los primeros años de escolarización es más indicado utilizar el juego y la imaginación para sugerir los conceptos de relajación y tensión.
6. **Desensibilización sistemática:** Es una técnica compleja que consiste en aprender a reducir la respuesta a un estímulo determinado. La reducción se produce cuando se inhibe la ansiedad en presencia del estímulo que la provoca. Por tanto, es un recurso para afrontar la ansiedad o el temor a determinadas situaciones, como, por ejemplo, leer en voz alta o hablar por teléfono.
7. **Control de la respiración:** Utilizada junto a otras técnicas, facilita la disminución del tartamudeo, ya que muchos niños desarrollan un patrón de respiración inadecuado mientras tartamudean.

8. **Seguimiento:** Se trata de seguir el habla de otra persona retrasándose unas sílabas de su emisión. Así, el alumno/a se adapta al habla del otro y reduce el tartamudeo. Algunos autores lo han utilizado con niños/as muy pequeños/as, en situaciones de juego, por ejemplo, imitando a una marioneta.
9. **Habla en coro:** El alumno/a habla simultáneamente con una o varias personas. Con esta técnica son capaces de hablar fluidamente, aprovechando actividades de juego o mediante la lectura.
10. **Disminución de las demandas psicolingüísticas:** La probabilidad de que aparezcan disfluencias va en relación con el aumento de la longitud de las frases y la complejidad lingüística. Por eso, hay que empezar trabajando con palabras aisladas, después frases simples, luego varias frases, una historia, una conversación, etc.

Otras técnicas de control de habla, pero menos usadas en edades tempranas son el enmascaramiento, la retroalimentación auditiva demorada (RAD) y la cancelación. Para completar, ver Fernández - Zúñiga, 2005 (pp. 108-120).

2.3.3.- Principios Básicos para la Intervención

Resumimos los principios básicos que Fernández-Zúñiga, 2005 (pp. 121.124) propone para la intervención con niños y niñas que tartamudean.

1. El especialista de A.L. debe conocer cómo se inicia la tartamudez, sus características y las diferentes técnicas de tratamiento.
2. El tratamiento debe estar adaptado a las características del niño/a.
3. Hay que tener empatía, comprendiendo y ayudando a expresar los sentimientos de los niños/as que tengan conciencia de sus problemas de comunicación.
4. Es necesario reforzar sus progresos e intentar disminuir su ansiedad.
5. Es importante mantener la funcionalidad de la comunicación.
6. Hay que intentar que las actividades tengan una dimensión lúdica, para favorecer su comunicación espontánea en un ambiente lo más natural posible.

7. Es fundamental implicar a la familia y al resto del profesorado en el tratamiento.
8. Se deben establecer objetivos a corto y largo plazo, intentando la adquisición gradual de metas para mantener su motivación.
9. Es necesario trabajar específicamente la generalización de los aprendizajes, planteando situaciones similares a las que se puedan dar en contextos reales.
10. Las sesiones, al principio de la intervención, deben ser regulares y frecuentes, pasando a estar más distanciadas en las últimas fases del tratamiento. El alta se dará de forma gradual con un seguimiento de la evolución entre 6 y 12 meses.
11. Hay que prevenir las posibles recaídas, advirtiendo a la familia y al niño/a que en algunos momentos es posible que falle la fluidez, pero que es necesario seguir manteniendo el control del habla.
12. El especialista de A.L. debe crear un ambiente que favorezca la distensión, dando un modelo de habla adecuado y manteniendo una relación que favorezca la fluidez.

2.3.4.- Programa de intervención con alumnado de E.P. con tartamudez establecida

Resumimos los puntos principales del programa desarrollado más ampliamente por Fernández-Zúñiga, 2005 en pp. 148-183.

1.- Intervención directa con el niño/a:

Se diseña un programa individualizado, donde se establezcan metas a corto y largo plazo, las técnicas a utilizar, el mantenimiento de la motivación, las tareas para casa y los pasos necesarios para la generalización.

Diferentes aspectos del programa:

- a) **Aprendizaje del control de habla:** El alumnado debe conocer el proceso de habla normal para que pueda describir y analizar sus errores. Después se trataría de enseñarle un patrón de habla alternativo que favorezca la fluidez.

- b) **Establecer una jerarquía de situaciones** en función de los errores de fluidez y el grado de preocupación o ansiedad que generan esas situaciones.
- c) **Controlar la ansiedad** asociada a los momentos de comunicación, para ir disminuyendo las situaciones de evitación o escape. Para ello se utilizan técnicas de relajación, respiración y comienzo fácil.
- d) **Técnicas cognitivas:** Mediante habilidades de reflexión se trata de que el alumno/a entienda las causas de sus dificultades y la forma de contrarrestarlas. Por medio de técnicas como “pensar en voz alta” o autoinstrucciones se pueden resolver problemas, modificar sus actitudes negativas ante la comunicación y desechar las ideas irracionales.
- e) **Entrenamiento en habilidades sociales** para afrontar situaciones que le provoquen temor o ansiedad. Se trabajan las habilidades de escucha y las habilidades comunicativas para modificar sus conductas ante el grupo. A la vez, hay que contribuir a manejar las burlas de las que el alumno/a pueda ser objeto.
- f) **Generalización** del nuevo patrón de habla aprendido en las sesiones a situaciones comunicativas reales. Para ello se ensayan conductas o representan situaciones (“rol-playing”).

Si el especialista de Audición y Lenguaje no tuviera la suficiente preparación para abordar todos los aspectos del programa, se podría contar con el asesoramiento del Equipo de Orientación y Evaluación Psicopedagógica del centro.

2.- Intervención con la familia y el profesorado

El trabajo con la familia y los maestros o maestras del alumnado con tartamudez establecida es similar a la expuesta en el apartado 2.2

[LA INTERVENCIÓN SOBRE EL ENTORNO DEL ALUMNADO CON TARTAMUDEZ LÍMITE.](#)



3. Recursos para la intervención

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO



3.1

Guía para la familia

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ÍNDICE

- Presentación
- La tartamudez en el desarrollo del lenguaje
- La familia ante la tartamudez de sus hijos/as
- Algunas preguntas habituales
- Pautas generales
 - Estilo de vida
 - Potenciar, estimular y mejorar la comunicación
 - Estilo de comunicación
 - ¿Cómo reaccionar ante un momento de tartamudez?
- Recordamos
- Bibliografía y direcciones de interés

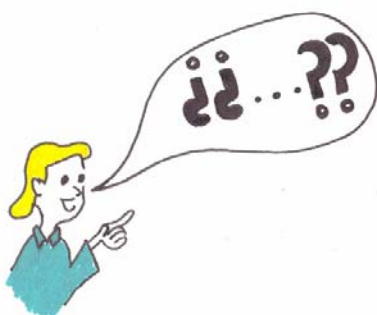
PRESENTACIÓN

Esta guía está destinada a familias de niños o niñas que tartamudean. Pretende ofrecer una visión clara dando respuesta a las preguntas más frecuentes que nos formulamos ante la tartamudez.

En este material se ha intentado plasmar, con un lenguaje sencillo, una serie de consejos prácticos para atender las necesidades comunicativas que se pueden plantear en la vida diaria.

1. LA TARTAMUDEZ EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

¿QUÉ ES LA TARTAMUDEZ?



Entendemos por tartamudez una alteración de la comunicación que se caracteriza por dificultades en la fluidez del habla, tales como repeticiones de sílabas, prolongación de sonidos o bloqueos.

Se define como un problema de comunicación porque aparece en la interacción con otras personas.

Estas interrupciones son involuntarias y pueden venir acompañadas de gestos o tensiones en la cara o en otras partes del cuerpo. Todo esto puede provocar dificultades y frustraciones, que lleven al niño/a a tener miedo a hablar y a sentir vergüenza o culpa. En estos casos es posible que la persona que tartamudea tienda a evitar algunas situaciones comunicativas, como hablar por teléfono, hablar en grupo, etc.

DESARROLLO DEL LENGUAJE

Muchos niños y niñas escolarizados en Educación Infantil presentan problemas de fluidez en su habla. Estas dificultades se pueden considerar normales si tenemos en cuenta que alrededor del tercer año de vida el desarrollo del lenguaje presenta tres grandes avances:

1. Mejoran sus habilidades motoras, lo que le permite avanzar en la pronunciación de los sonidos del habla, combinándolos para formar sílabas y palabras.
2. Aumenta su vocabulario, sus frases son más largas y más complejas.
3. Aprende las reglas conversacionales y el respeto de turnos en los diálogos.

Estos avances se dan en un medio donde también incide el desarrollo emocional y afectivo y que tiene que ver con el tipo de estructura familiar, la actitud del padre y/o la madre, el ritmo de vida, etc.

A lo largo de esta evolución, las características de estas habilidades (lingüísticas, intelectuales, motoras, sociales y emocionales) influyen en el desarrollo de la comunicación. De igual manera, los errores normales de fluidez en Educación Infantil estarán en relación con las dificultades que encuentre el niño o niña en estas áreas. Por ejemplo, puede cometer errores porque aún no domina la coordinación de los órganos fonoarticulatorios o no recuerda la palabra precisa o se siente inseguro ante el interlocutor/a. De esta forma, las

disfluencias pueden ser un componente no sólo normal, sino bastante habitual durante el desarrollo del lenguaje.

Pero la cosa se puede complicar ¿CÓMO?

Hemos visto que el niño/a va avanzando en sus capacidades y cada vez es más hábil para comunicarse mejor, pero estas habilidades pueden ser suficientes o insuficientes dependiendo de las demandas, también crecientes, a las que tenga que irse enfrentando.

¿De dónde proceden estas demandas?

1. Demandas de su propio desarrollo:

- Capacidades individuales determinadas biológicamente.
- Órganos de fonación en constante crecimiento.
- Secuencias de habla cada vez más complicadas fonológica, sintáctica y semánticamente.
- Recursos intelectuales limitados para absorber todos los aprendizajes motores, cognitivos, lingüísticos y sociales.
- Características personales: impulsividad, perfeccionismo, baja resistencia a la frustración, emotividad.

2. Demandas del ambiente:

- **De la familia:** estilo comunicativo del padre y/o madre, velocidad y complejidad de su habla, nivel de exigencias y expectativas.
- **De la escuela:** otros estilos comunicativos, otras exigencias, competitividad entre iguales.
- **De las relaciones sociales:** Se amplían los ámbitos de comunicación, influyendo en su vida afectiva y emocional.
- **De acontecimientos estresantes** que pueden aparecer en su vida.

Entonces la tartamudez y la fluidez serán el resultado de este equilibrio entre las **capacidades** de las que parte el niño/a y las **demandas** a las que se ve sometido. En este sentido entenderíamos **la tartamudez** como el producto de una baja capacidad para hablar fluidamente que, además, ha encontrado dificultades para desarrollarse adecuadamente en un ambiente concreto.

¿Es su hijo/a realmente tartamudo/a?



De cuatro niños/as que tienen problemas de fluidez en Educación Infantil, tres son capaces de superarlas de forma natural, sin intervención específica, y sólo uno puede necesitar la ayuda de algún especialista.

Para saber si su hijo o hija está entre ese porcentaje que tiene riesgo de desarrollar una tartamudez, es necesario que un especialista (maestro/a de A.L., psicólogo/a) evalúe el habla –tipo de disfluencias, capacidades lingüísticas, habilidades motoras...- así como las condiciones comunicativas de su entorno (familia, escuela, amigos/as...).

2. LA FAMILIA ANTE LA TARTAMUDEZ DE SUS HIJOS O HIJAS



Las familias de niños o niñas que tartamudean con frecuencia no saben qué hacer, no saben si sus comportamientos son los más adecuados para ayudar y se sienten un poco perdidas ante la tartamudez

Es una experiencia común a muchas familias y es normal que sea así porque la tartamudez, tras su aparente simplicidad, resulta engañosa y compleja. Algún autor experto en el tema llegó a decir que era “un puzzle al que todavía le faltaban muchas piezas”.



Y es que a cualquiera que se acerque a este problema se le ocurren preguntas que no tienen respuesta porque hay muchos aspectos fundamentales de la tartamudez que todavía se desconocen.

¿Por qué tartamudea vuestro hijo/a? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no? ¿Dejará de tartamudear? Son algunas preguntas a las que nos tenemos que acercar con pocas certezas. Cuando no se conoce un tema surgen muchas explicaciones posibles, hipótesis, creencias... pero algunas no son fiables. Vamos a tratar de comprender con este documento un poco mejor la tartamudez y, sobre todo, vamos a intentar de ofrecer una forma de actuar ante ella. Situaremos la tartamudez en un marco amplio de actuación considerando **tres protagonistas**:



El niño/a



La familia



Los iguales

El análisis de las reacciones ante la tartamudez puede servirnos para encontrar la mejor forma de ayudarlo.

En primer lugar nos ocuparemos de **las reacciones del niño/a**. De todas las reacciones ante la tartamudez, las de vuestro hijo/a son las más importantes y por eso os animamos a observarlo con detenimiento.

Su forma de reaccionar va a depender, en parte, no totalmente, de la vuestra. Es decir, aprende a reaccionar ante la tartamudez observando vuestras actuaciones, pero al mismo tiempo tiene una manera de ser determinada. Todas las personas tenemos un temperamento que explica nuestras reacciones y vuestro hijo/a también. ¿Cómo vive la tartamudez? ¿Qué

piensa de la tartamudez? ¿Cómo reacciona ante ella?... Haced un esfuerzo para descubrir esto.



Generalmente, no darán su opinión con palabras, a veces no tienen nuestra conciencia del problema ni nuestros recursos para expresar opiniones y sentimientos.

En ocasiones, nos envían señales que van incorporando a su comportamiento, y que muchas veces pueden pasar desapercibidas. **Así, va tomando conciencia de su tartamudez sin que nos demos cuenta.** Evita hablar, oculta su dificultad, siente vergüenza, aprieta más los labios, tiene miedo a hablar... Tenéis que tratar de poner palabras a ese mensaje silencioso que va enviando día tras día. Hacedlo. Podría ser algo así:

- “Me cuesta hablar”
- “Esta forma de hablar no gusta a nadie, ni a mamá, ni a papá”,
- “Mis compañeros se ríen de mi forma de hablar y por eso en clase no hablo casi nunca”,

- “¿Por qué se fijan en cómo lo digo y no en lo que digo?”
- “A mí no me gusta tartamudear y a veces mi familia piensa que lo hago a posta”

Podéis intentar escribir pensamientos y sentimientos de vuestro hijo/a, pero despegándolos de vuestras reacciones y pensamientos. Tratad de conocerle y llegar a su mundo. Si hacéis esto ya conseguimos algo: que atendáis a la tartamudez y al niño/a. Muchas veces se olvida que **tras la tartamudez también hay una persona que carga con ella.**

¿Le preocupa a vuestro hijo/a la tartamudez?, ¿está empezando a preocuparle? Tened en cuenta que la tartamudez es sólo una característica entre varias. La persona es más que su tartamudez y si ésta le preocupa entonces todo en su vida empezará a girar, como una noria, en torno a ella. Cuando alguien está preocupado por un problema lo que necesita es compartirlo con alguien y sentir aceptación y apoyo.



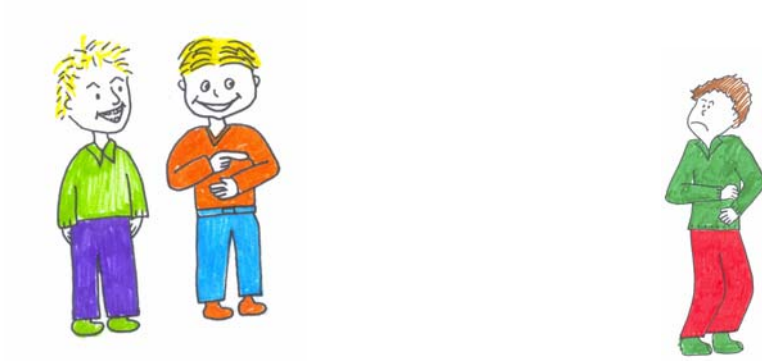
Es vuestro primer trabajo:
**compartir para aceptar y apoyar a
 vuestro hijo/a.**

Por ejemplo, podemos observar la queja de un niño de 10 años porque su padre está siempre pendiente de si tartamudea o no. El niño decía: “incluso cuando vamos a jugar a la bolera él está más pendiente de si yo tartamudeo o no que del juego, está siempre elaborando teorías sobre por qué unas veces tartamudeo y otras no...” La tartamudez en este caso se ha convertido en el centro de la relación padre-hijo. No es sólo un problema de habla, es un problema de relación que debe salir a la superficie, es decir, debe ser compartido en una conversación sincera y confiada.

En segundo lugar abordaremos vuestro protagonismo como padres y/o madres. Primeramente, para aceptar y apoyar a vuestro hijo/a os podéis encontrar con un problema: **las ideas y sentimientos que tengáis sobre la tartamudez**. Deberíais hacer un esfuerzo para dialogar sobre ellos en un clima familiar de confianza. En esa tarea puede ayudaros un/a profesional especializado/a en tartamudez o entrar en contacto con otras familias que hayan tenido o tengan una experiencia similar.

Solemos tener ideas equivocadas sobre la tartamudez. Así, disponer de una información correcta es un punto básico para avanzar, ya que lo que hacemos está muy relacionado con lo que pensamos y sentimos.

Hasta aquí hemos revisado vuestras reacciones y las del niño/a. Ahora, **en tercer lugar**, nos ocuparemos de un aspecto muy importante para entender la tartamudez: **las reacciones de los otros/as**.



¿Sabéis por qué normalmente preocupa tanto a los padres y las madres la tartamudez de sus hijos/as? Porque la sociedad tiene una imagen muy ridícula y negativa de este problema de comunicación. Chistes sobre la tartamudez, humoristas imitando bloqueos y repeticiones para cosechar risas, actores y actrices representando una y otra vez papeles de tartamudos/as que son medio estúpidos/as... Es necesario cambiar esta imagen negativa porque, en definitiva, afecta a toda la sociedad.

Lo relevante de una dificultad, a menudo, no es la dificultad en sí misma, sino los sentimientos de inferioridad que genera por las reacciones de otras personas ante la diferencia. Vosotros/as reaccionáis ante la tartamudez en familia, pero el resto de interlocutores también reaccionan y este hecho puede influir en nuestra visión de la tartamudez..

Por lo tanto, podemos pensar en las reacciones externas y en vuestras reacciones ante las reacciones del entorno. Para empezar es bueno ponerles

nombres a “esos otros”: la chica del quiosco, el frutero, la madre del amigo, el vecino de arriba, aquel conocido, la tía Soledad o el abuelo José... Todas las personas reaccionan. **La tartamudez no deja a nadie indiferente.**

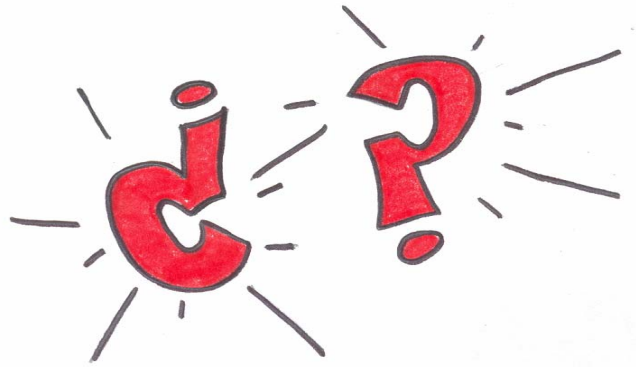
Las reacciones del entorno molestan, especialmente algunas. En realidad la forma de reaccionar del entorno suele preocupar a la familia tanto como la forma de hablar del niño/a. A algunas familias les duele profundamente porque les lleva a pensar que su hijo/a va a sufrir en la vida. Les gustaría suprimir de un plumazo la tartamudez y el sufrimiento, pero esto a menudo no puede ser, y por eso se sienten impotentes por no poder ayudarle. Así, Se quedan solos con su preocupación cada vez que aparece la tartamudez ante los demás. La tartamudez tiende a aislar a quien la padece y a veces también a los familiares que le rodean. Pueden darse situaciones difíciles, pero la familia no debe avergonzarse nunca de los momentos de tartamudez de su hijo/a.

En suma, el entorno también forma parte del problema. La tartamudez entonces está en la boca de vuestro hijo/a, pero está también en vuestra mente y la compartís con los que le escuchan hablar. ¿Por qué? Porque todos/as reaccionan ante la tartamudez y esas reacciones son el andamio con el que se construye el gran edificio de la tartamudez.

Hasta aquí hemos intentado crear un marco para entender la tartamudez como un problema compartido por todos/as.

Las reacciones ante la tartamudez no lo son todo (sólo un andamio en la construcción de un edificio), pero sí representan el componente que nos implica directamente en el problema y por ello debemos cuidarlo si queremos ayudar. Por lo tanto, **vuestras reacciones y las del entorno no son la causa de la tartamudez, pero son el aspecto al que debéis atender para ayudar a vuestro hijo o hija.**

3. ALGUNAS PREGUNTAS HABITUALES



A continuación, una vez creado un marco para interpretar la tartamudez, vamos a formular cuatro preguntas que os pueden ayudar a comprenderla mejor: ¿Cuántos personas tartamudas hay? ¿Dejará de tartamudear vuestro hijo o hija? ¿Por qué tartamudea? ¿Es la familia la causante de la tartamudez? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?

¿Cuántas personas tartamudas hay?



De cada 100 habitantes, 4 ó 5 han tartamudeado alguna vez en su vida y, de éstos, uno continúa haciéndolo en la edad adulta. En España, según estudios recientes, se puede estimar que hay unas 400000 personas tartamudas y más de un millón de personas que tartamudearon cuando aprendieron a hablar y después dejaron de hacerlo.

¿Dejará de tartamudear?



No lo sabemos. Sabemos que podemos ayudarle pero incluso con las mejores ayudas no aseguramos que vaya a dejar de tartamudear.

En la tartamudez hay factores biológicos que en algunos casos son determinantes y pueden explicar que unos niños/as se recuperen (la mayoría) y otros/as no. También influyen factores psicológicos y sociales. Lo importante es que, **aunque vuestro hijo/a vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.** Muchas personas han sido tartamudas y han logrado desarrollarse sin dejar que la tartamudez arruine sus vidas: políticos como Churchill, actores como Javivi y M. Monroe, escritoras, como Ana María Matute, deportistas, cantantes, periodistas,... Otras, no debemos olvidarlo, han encontrado en la tartamudez una dificultad ante la que han sacrificado muchos proyectos personales. Esto último sí que podemos evitarlo.

La tartamudez es un problema en sí mismo, al igual que pueden serlo la miopía o el asma, pero lo principal es dignificar la tartamudez para que las connotaciones sociales negativas que puede llegar a provocar, se minimicen.

¿Por qué tartamudea?



Pongamos una metáfora. La tartamudez es una herida. No sabemos cómo se ha producido pero con independencia de la causa sabemos que echarle sal a la herida es inapropiado y sabemos que limpiarla y echarle agua oxigenada es bueno y saludable.

Con la tartamudez ocurre algo similar. No sabemos la causa pero sabemos cómo puede mejorar con ayuda de la familia.

Ahora bien, la herida nunca se produce por echar sal sobre la piel. La herida es anterior a la sal. Puede quedar abierta, mal curada y dañar todo el organismo o puede cicatrizar y quedar representada por una marca visible que no reporta ningún perjuicio para quien la lleva.

A pesar de la investigación desarrollada no conocemos la causa de la tartamudez. Seguramente inciden factores biológicos, psicológicos y sociales, pero no sabemos muy bien en qué medida. Los últimos estudios apuntan a una mayor influencia del componente biológico (diferencias estructurales en el cerebro, factores genéticos...). Lo que sí sabemos es que no vamos a echar sal a la tartamudez.

¿Es la familia la causante de la tartamudez?



Muchas familias piensan que su comportamiento es perjudicial porque creen que reaccionan mal ante la tartamudez. Esto les hace experimentar un sentimiento de culpa.

Sin embargo, hoy sabemos que el comportamiento de la familia no puede explicar por sí solo la tartamudez. El comportamiento de los padres y/o madres sólo afecta al habla del niño/a cuando su capacidad para hablar fluidamente está limitada. La tartamudez es anterior a las reacciones de los padres y/o madres y, por consiguiente, no debéis experimentar sentimientos de culpa.

Algunas familias no presentan ningún comportamiento negativo que pueda perjudicar al niño/a. No echan sal a la herida. Sin embargo, tienden a pensar que sí lo hacen y que perjudican al niño/a, que causan la tartamudez. Si esto fuese cierto, pensad en la cantidad de hijos/as de padres y madres autoritarios y déspotas que deberían tartamudear y, sin embargo, no es así. Lo más probable es que hagáis pocas cosas perjudiciales y que éstas se expliquen por los nervios que os provoca la tartamudez o por vuestra preocupación o por vuestras ansias de ayudar.

Las familias no causáis la tartamudez, pero en vuestra mano está ayudar al niño o niña, lograr que su vida no gire en torno a ella.

¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?

Esto se lo preguntan las personas adultas que tartamudean, las familias y, por supuesto, los niños/as en cuanto toman conciencia de su tartamudez. Los profesionales respondemos a esta cuestión con orientaciones en uno u otro sentido pero, en realidad, tenemos que reconocer que no se conoce la causa de esta variabilidad. Por ejemplo se suele atribuir la tartamudez al nerviosismo pero con frecuencia la tartamudez se da en situaciones de tranquilidad sin nerviosismo alguno. Vosotros mismos lo habréis observado en vuestro hijo o hija.

La variabilidad de la tartamudez tendría que ver más con el llamado **estrés comunicativo**, es decir, con una especial sensibilidad hacia las diferentes situaciones comunicativas.

Sin embargo esta pregunta por la variabilidad es importante para vuestra actuación, pues nos anima a descubrir los factores que acompañan los momentos de tartamudez y a modificarlos. Esta pregunta, en un contexto de aceptación y apoyo, nos proporciona una herramienta muy práctica para conocer la tartamudez y actuar sobre ella.

Observando a vuestro hijo/a podréis completar estas dos frases:

1. TARTAMUDEA MÁS CUANDO...
2. TARTAMUDEA MENOS O NO TARTAMUDEA CUANDO...

Os vamos a ofrecer a continuación una orientaciones útiles para compartir la tartamudez con vuestro hijo/a y para crear en casa un clima de confianza que resulte efectivo para lograr que se desarrolle plenamente, aunque vaya a tartamudear. Algunas indicaciones se refieren a vuestro estilo de vida, otras a vuestro estilo comunicativo, a vuestras reacciones ante la tartamudez... Son un conjunto de pautas que debéis integrar en vuestra vida diaria. Tal vez no todas serán adecuadas para vuestro caso, por lo que sería interesante que las revisaseis con ayuda del maestro/a especialista en A. L. y las adaptaseis.

4. PAUTAS GENERALES

4.1 ESTILO DE VIDA

El estilo de vida es la forma de desarrollar la dinámica familiar. El ritmo de vida, las rutinas y actividades, la disciplina son algunos de sus componentes. En cada familia se adoptan una serie de decisiones respecto a cada uno de estos componentes que determinan cómo se afronta el día a día. Así, podemos pensar dos modelos opuestos de estilo de vida: una familia con normas rígidas de disciplina, un ritmo acelerado, rutinas y actividades poco favorables para la comunicación o, por el contrario, familias comprensivas que sigan una rutina de vida poco estresante y se impliquen en las actividades de sus hijo/as.

El estilo de vida está condicionado muchas veces por circunstancias externas, determinadas por las obligaciones laborales o por otras responsabilidades, como pueden ser atender a un familiar enfermo, situaciones imprevistas, nacimiento de un hijo/a...

Pero, ¿cómo puede favorecer el estilo de vida el desarrollo de la comunicación? El estilo de vida no causa la tartamudez o no la remedia por sí sólo pero consideramos que algunos cambios pueden ser beneficiosos para el

niño/a. Así, podemos ofrecer algunas pautas que favorezcan la consecución de un estilo de vida favorable:

1. Tratar de proporcionar un ritmo de vida más calmado controlando las situaciones potencialmente estresantes.
2. Fijarse en los aspectos en los que la persona es más competente, evitando el exceso de críticas y reforzando así su autoestima.
3. Incluir en la rutina familiar momentos de tranquilidad compartida.
4. No sobrecargar la rutina del niño/a con un exceso de actividades.

4.2 POTENCIAR, ESTIMULAR Y MEJORAR LA COMUNICACIÓN.

Si promovemos y potenciamos las situaciones tranquilas y distendidas de comunicación mejoraremos las habilidades conversacionales del niño/a y su nivel de competencia social.

- **¿Cómo?**

Mediante la interacción de lo que se podría llamar las “**Tres TeCés**”:

1. **T** tiempo para **C**ompartir.



2. Tranquilidad para **Comprender**.



3. Turnos para **Conversar**.



1. **TIEMPO para COMPARTIR:** Aprovechar con nuestros hijos/as los diferentes momentos y situaciones cotidianas: observando lo que les llama la atención, sus expresiones faciales, corporales, sus sentimientos, estados de ánimo, necesidades, verbalizando diferentes experiencias... Compartir implica hablar “con” nuestros hijos/as, no “a” nuestros hijos/as. Para que el niño/a hable debe tener, además de algo que decir, la oportunidad de decirlo.

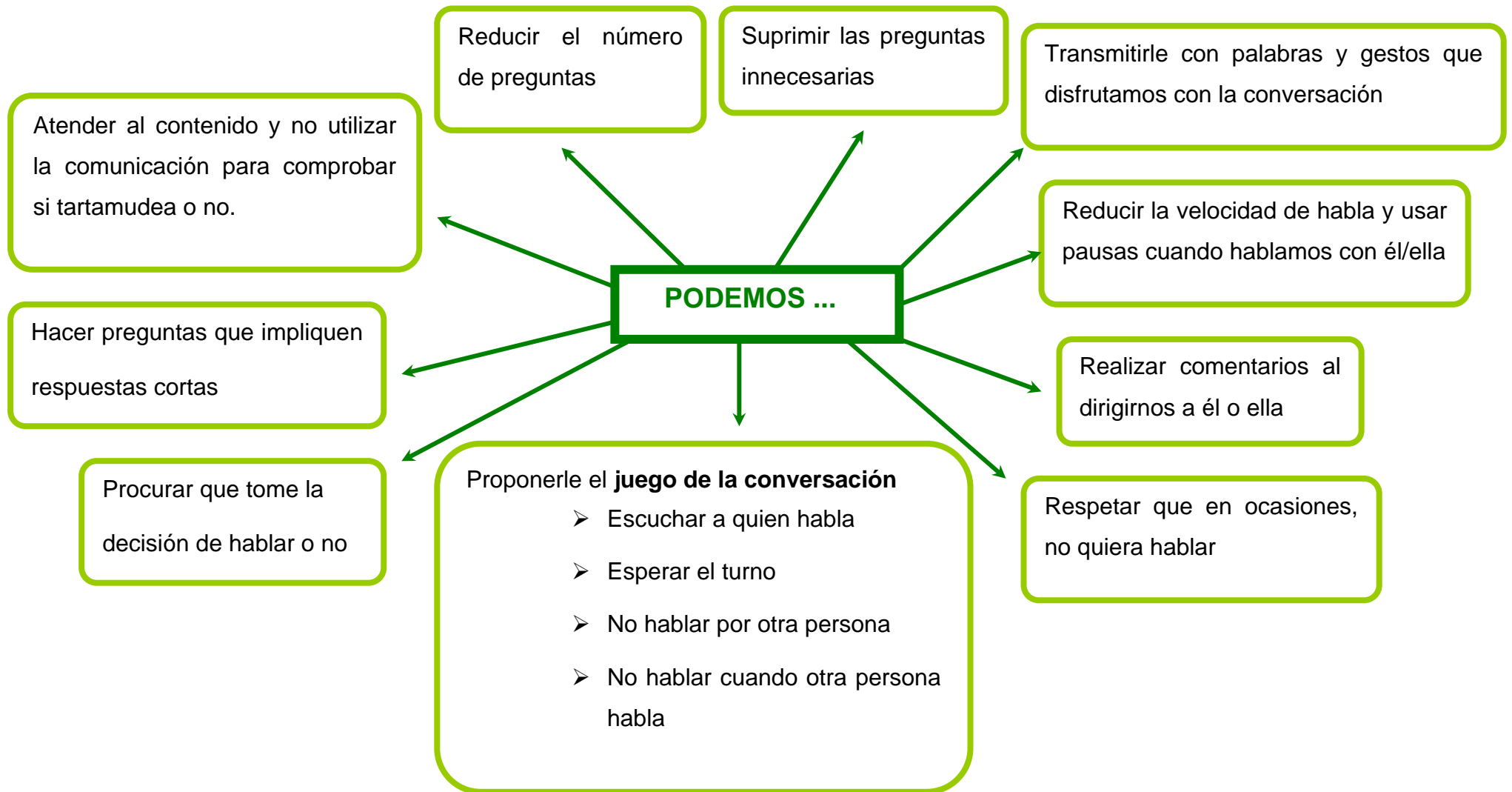
2. **TRANQUILIDAD PARA COMPRENDER:** Mantener una actitud TRANQUILA, relajada, distendida, facilita estar más receptivos hacia una escucha “activa”. Si lo escuchamos atentamente, lo **COMPRENDEREMOS** mejor y podremos ser más sensibles en las respuestas.











3. TURNOS PARA CONVERSAR: Alternar los **turnos** en la conversación, respetando los silencios, las pausas. Aprovecharemos nuestro turno para agregar lenguaje y experiencia, aumentando de esta manera el nivel de competencia lingüística de nuestros hijos/as. Así podemos:

- Recalcar informaciones: mediante gestos, repetición de palabras clave...
- Ampliar frases: añadiendo palabras para construir estructuras más complejas...que el niño/a puede entender aunque aún no sea capaz de decir...
- Variar los temas de los que se habla...

4.3 ESTILO DE COMUNICACIÓN

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR CUANDO NOS DIRIGIMOS AL NIÑO/A?



 <p>Reducir el número de preguntas</p>	 <p>Suprimir las preguntas innecesarias</p>
 <p>Transmitirle con palabras y gestos que disfrutamos de la conversación</p>	 <p>Reducir la velocidad del habla y utilizar pausas cuando hablamos</p>
 <p>Atender al contenido y no utilizar la comunicación para comprobar si tartamudea</p>	 <p>Hacer preguntas que impliquen respuestas cortas</p>
 <p>Procurar que tome la decisión de hablar.</p>	 <p>Respetar que, en ocasiones, no quiera hablar</p>
 <p>Realizar comentarios al dirigirnos a él o ella</p>	 <p>Proponerle el juego de la conversación</p>

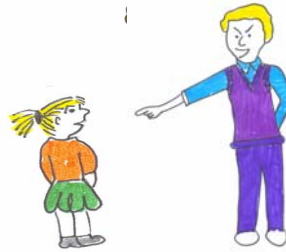
4.4 ¿CÓMO REACCIONAR ANTE UN MOMENTO DE TARTAMUDEZ?

Cuando el niño/a se dirige a nosotros y se desencadena un momento de tartamudez, es necesario que no reaccionemos de manera especial, aunque son muchas las pequeñas cosas que podemos y debemos tener en cuenta:

- No corregir su forma de hablar.
- No mandarle repetir la palabra o frase afectada.
- No pedirle que hable más despacio. Es necesario que sepa que dispone de todo el tiempo que necesite para expresarse.
- No enfadarse ni reñirle o recriminarle, tenemos que entender que no habla así porque quiere, sino porque no puede hacerlo de otra manera.
- No utilizar gestos de desaprobación.
- No reírse ni hacer bromas o ridiculizarle. Además, no debe permitirse que lo hagan otras personas.
- No atender a la forma de hablar, sino al contenido.
- No mirar para otro lado ni mirarle fijamente, sino mantener un contacto ocular natural.
- Evitar comentarios del tipo “respira, toma aire, no te pongas nervioso, tranquilízate, piensa lo que vas a decir,...” en definitiva, no decirle cómo tiene que hablar.
- Intentar aceptar los bloqueos como un hecho natural, integrándolos en la comunicación y sin centrarse en ellos. Incluso en caso de que sea necesario podemos referirnos a ellos con naturalidad.
- No interrumpirle cuando hable.



No corregir su forma de hablar



No mandarle repetir la palabra o frase afectada



No enfadarse ni reñir ni recriminar



No utilizar gestos de desaprobación



No reírse ni hacer bromas



No mirar para otro lado ni mirarle fijamente



Evitar comentarios como: "respira, despacio"



Aceptar los bloqueos como un hecho natural

5. RECORDAMOS:

- Entendemos la tartamudez como el resultado de una interacción entre las capacidades de la persona y las demandas de su ambiente.
- Consideramos que en la tartamudez hay que tener en cuenta al niño/a, a la familia y a su entorno.
- Sabemos que aún no está claro el origen de la tartamudez, pero también sabemos que las familias no sois la causa y que en vuestras manos, y en la de quienes rodean al niño/a, está la posibilidad de ayudarlo y lograr que su vida no gire en torno a ella.
- **¿Cómo podemos ayudar?**
 - . Promoviendo un estilo de vida favorable.
 - . Potenciando, estimulando y mejorando la comunicación:
 - Recordad las Tres Tecés:
 - Tiempo para **C**ompartir.
 - Tranquilidad para **C**omprender.
 - Turnos para **C**onversar.
 - . Desarrollando un estilo de comunicación favorable.
 - . Aprendiendo a reaccionar ante un momento de tartamudez.
- **Lo más importante es que, aunque vuestro hijo o hija vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.**

6. BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-Zúñiga, A. (2005). *Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil*. Madrid: Síntesis.
- Gallego Ortega, J.L. (2001). *La tartamudez. Guía para padres y profesionales*. Málaga: Aljibe.
- Irwin, A. (1994). *La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres*. Bilbao: Mensajero.
- Manolson, A. (2000). *Hablando nos entendemos los dos*. Madrid: ENTHA
- Rodríguez Morejón, A. (2003). *La tartamudez: naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Ed. Herder.
- Salgado Ruiz; A. (2005). *Manual práctico de tartamudez*. Madrid: Síntesis.
- Santacreu, J. Y Forjan, M.X. (1993). *La tartamudez. Guía de prevención y tratamiento infantil*. Valencia: Promolibro.

PÁGINAS WEB

- Profesor Pedro Rodríguez, de la Universidad Central de Venezuela: www.ttmib.org
- Fundación Española de la Tartamudez: www.ttm-espana.com/
- Grupo de Autoayuda de Tartamudos Asturianos: www.gatastur.com
- Fundación de la Tartamudez Americana: www.stuttersfa.org

GRUPO DE TRABAJO

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO”

COMPONENTES:

- **CASTEJÓN FERNÁNDEZ, LUIS**
- **DÍAZ GONZÁLEZ, MARÍA JOSÉ**
- **ESPIAGO GONZÁLEZ, MARÍA LUISA**
- **FERNÁNDEZ LÓPEZ, ANA**
- **MATAS DE ÁLVARO, MARCELINO**
- **MATILLA PIZARRO, OLAYA**
- **MENÉNDEZ SUÁREZ, COVADONGA**
- **UGARTE OROZCO, ISABEL**



3.2

Guía

para el

profesorado

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

ÍNDICE

- Presentación
- La tartamudez en el desarrollo del lenguaje
- El profesorado ante la tartamudez
- Algunas preguntas habituales
- Pautas generales

PRESENTACIÓN

Esta guía está destinada a maestros y maestras de niños/as que tartamudean. Pretende ofrecer una visión clara dando respuesta a las preguntas más frecuentes que nos formulamos ante un caso de tartamudez.

En este material se ha intentado plasmar, con un lenguaje sencillo, una serie de consejos prácticos para atender las necesidades comunicativas que pueden plantear este alumnado en la dinámica escolar.

1. LA TARTAMUDEZ EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

¿QUÉ ES LA TARTAMUDEZ?



Entendemos por tartamudez una alteración de la comunicación que se caracteriza por dificultades en la fluidez del habla, tales como repeticiones de sílabas, prolongación de sonidos o bloqueos.

Se define como un problema de comunicación porque aparece en la interacción con otras personas.

Las interrupciones son involuntarias y pueden venir acompañadas de gestos o tensiones en la cara o en otras partes del cuerpo. Todo esto puede provocar dificultades y frustraciones, que pueden llevar al niño/a a tener miedo a hablar y a sentir vergüenza o culpa. En estos casos es posible que el niño/a que tartamudea tienda a evitar algunas situaciones comunicativas, como hablar por teléfono, hablar en grupo, etc.

DESARROLLO DEL LENGUAJE

Muchos niños y niñas escolarizados en Educación Infantil presentan problemas de fluidez en su habla. Estas dificultades se pueden considerar normales si tenemos en cuenta que alrededor del tercer año de vida el desarrollo del lenguaje presenta tres grandes avances:

1. Mejoran sus habilidades motoras, lo que le permite avanzar en la pronunciación de los sonidos del habla, combinándolos para formar sílabas y palabras.
2. Aumenta su vocabulario, sus frases son más largas y más complejas.
3. Aprende las reglas conversacionales y el respeto de turnos en los diálogos.

Estos avances se dan en un medio donde también incide el desarrollo emocional y afectivo y que tiene que ver con el tipo de estructura familiar, la actitud de los padres y/o madres, el ritmo de vida, etc.

A lo largo de esta evolución, las características de estas habilidades (lingüísticas, intelectuales, motoras, sociales y emocionales) influyen en el desarrollo de la comunicación. De igual manera, los errores normales de fluidez en Educación Infantil estarán en relación con las dificultades que encuentre el niño/a en estas áreas. Por ejemplo, puede cometer errores porque aún no domina la coordinación de los órganos fonoarticulatorios o no recuerda la palabra precisa o se siente inseguro ante el interlocutor/a. De esta forma, las

disfluencias pueden ser un componente no sólo normal, sino bastante habitual durante el desarrollo del lenguaje.

Pero la cosa se puede complicar ¿CÓMO?

Hemos visto que el niño/a va avanzando en sus capacidades y cada vez es más hábil para comunicarse mejor, pero estas habilidades pueden ser suficientes o insuficientes dependiendo de las demandas, también crecientes, a las que el niño/a tenga que irse enfrentando.

¿De dónde proceden estas demandas?

1.- Demandas de su propio desarrollo:

- Capacidades individuales determinadas biológicamente.
- Órganos de fonación en constante crecimiento.
- Secuencias de habla cada vez más complicadas fonológica, sintáctica y semánticamente.
- Recursos intelectuales limitados para absorber todos los aprendizajes motores, cognitivos, lingüísticos y sociales.
- Características personales: impulsividad, perfeccionismo, baja resistencia a la frustración, emotividad.

2.- Demandas del ambiente:

- **De la familia:** estilo comunicativo de los padres y/o madres, velocidad y complejidad de su habla, nivel de exigencias y expectativas.
- **De la escuela:** otros estilos comunicativos, otras exigencias, competitividad entre iguales.
- **De las relaciones sociales:** Se amplían los ámbitos de comunicación, influyendo en su vida afectiva y emocional.
- **De acontecimientos estresantes** que pueden aparecer en la vida del niño/a.

Entonces la tartamudez y la fluidez serán el resultado de este equilibrio entre las **capacidades** de las que parte el niño/a y las **demandas** a las que se ve enfrenta. En este sentido entenderíamos **la tartamudez** como el producto de una baja capacidad para hablar fluidamente que, además, ha encontrado dificultades para desarrollarse adecuadamente en un ambiente concreto.

¿Es el niño/a realmente tartamudo?



De cuatro niños y/o niñas que tienen problemas de fluidez en Educación Infantil, tres son capaces de superarlas de forma natural, sin intervención específica, y sólo uno puede necesitar la ayuda de algún especialista.

Para saber si su alumno/a está entre ese porcentaje que tiene riesgo de desarrollar una tartamudez, es necesario que un especialista (maestro/a de A.L., psicólogo/a) evalúe el habla –tipo de disfluencias, capacidades lingüísticas, habilidades motoras,...)- así como las condiciones comunicativas de su entorno (familia, escuela, amigos/as).

2. EL PROFESORADO ANTE LA TARTAMUDEZ



En casos de tartamudez el profesorado con frecuencia no sabe qué hacer, no sabe si sus comportamientos son los más adecuados para ayudar a su alumno/a y puede sentirse un poco perdido ante la tartamudez.

Es una experiencia común a la mayoría de los maestros/as y es normal que sea así porque la tartamudez, tras su aparente simplicidad, resulta engañosa y compleja. Algún estudioso experto en el tema llegó a decir que era “un puzzle al que todavía le faltaban muchas piezas”.

Y es que a cualquiera que se acerque a este problema se le ocurren preguntas que no tienen respuesta porque hay muchos aspectos fundamentales de la tartamudez que todavía se desconocen.

¿Por qué tartamudea vuestro alumno/a? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no? ¿Dejará de tartamudear? Son algunas preguntas a las que nos tenemos que acercar con pocas certezas. Cuando no se conoce un tema surgen muchas explicaciones posibles, hipótesis, creencias... pero

algunas no son fiables. Vamos a tratar de comprender con este documento un poco mejor la tartamudez y, sobre todo, vamos a intentar ofrecer una forma de actuar ante ella. Situaremos la tartamudez en un marco amplio de actuación considerando **tres protagonistas**:



El
alumno/a



La familia



El entorno, entre los que se encuentran los iguales y el profesorado

El análisis de las reacciones ante la tartamudez puede servirnos para encontrar la mejor forma de ayudarle.

En primer lugar nos ocuparemos de **las reacciones del niño/a**. De todas las reacciones ante la tartamudez las de vuestro alumno/a son las más importantes y por eso os animamos a observarle con detenimiento.

Su forma de reaccionar va a depender, en parte, no totalmente, de la de su entorno. Es decir, aprende a reaccionar ante la tartamudez observando las actuaciones de sus interlocutores, pero al mismo tiempo tiene una manera de ser determinada. Todas las personas tenemos un temperamento que explica nuestras reacciones y vuestro alumno/a también. ¿Cómo vive la tartamudez? ¿Qué piensa de la tartamudez? ¿Cómo reacciona ante ella?... Haced un esfuerzo para descubrir esto.



Generalmente los niños/as no darán su opinión con palabras, a veces no tienen nuestra conciencia del problema ni nuestros recursos para expresar opiniones y sentimientos.

En ocasiones nos envían señales que van incorporando en su comportamiento, pero son señales que muchas veces pueden pasar desapercibidas para todos. **Así, va tomando conciencia de su tartamudez sin que nos demos cuenta.** Evita hablar, oculta su dificultad, siente vergüenza, aprieta más los labios, tiene miedo a hablar... Tenéis que tratar de poner palabras a ese mensaje silencioso que el niño/a va enviando día tras día. Hacedlo. Podría ser algo así:

- “Me cuesta hablar”
- “Esta forma de hablar no gusta a nadie, ni a mamá, ni a papá”,
- “Mis compañeros se ríen de mi forma de hablar y por eso en clase no hablo casi nunca”,
- “¿Por qué se fijan en cómo lo digo y no en lo que digo?”

- “A mí no me gusta tartamudear y a veces mi profe piensa que lo hago a posta”

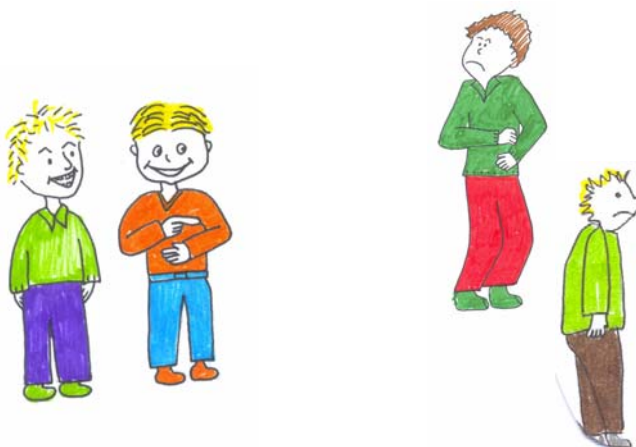
Tratad de conocerle y llegar a su mundo. Muchas veces se olvida que **tras la tartamudez también hay un niño/a que carga con ella.**

¿Le preocupa a vuestro alumno/a la tartamudez? ¿Está empezando a preocuparle? Tened en cuenta que la tartamudez es sólo una característica entre varias. Él o ella son más que su tartamudez y si ésta les preocupa entonces todo en su vida empezará a girar, como una noria, en torno a ella. Cuando alguien está preocupado por un problema lo que necesita es compartirlo y sentirse aceptado y apoyado.

En segundo lugar nos ocuparemos de la **familia**. Debemos de saber qué piensa la familia sobre la tartamudez, sus sentimientos y expectativas. De las reacciones que tengan los padres y/o madres se derivará una mayor o menor aceptación del problema por parte del niño/a, y eso influirá en su vida escolar.

Muchos padres y/o madres piensan que su comportamiento es perjudicial porque creen que reaccionan mal ante la tartamudez. Esto les hace experimentar un sentimiento de culpa. Sin embargo, hoy sabemos que el comportamiento familiar no puede explicar por sí solo la tartamudez. La tartamudez es anterior a esas reacciones. La familia no causa la tartamudez, pero en su mano está ayudar al niño/a, lograr que su vida no gire en torno a ella.

Hasta aquí hemos revisado las reacciones del alumnado. Ahora, nos ocuparemos de un aspecto muy importante para entender la tartamudez: **las reacciones del entorno.**



¿Sabéis por qué preocupa tanto a los padres y madres la tartamudez de sus hijos/as? Porque la sociedad tiene una imagen muy ridícula y negativa de este problema de comunicación. Chistes sobre la tartamudez, humoristas imitando bloqueos y repeticiones para cosechar risas, actores y actrices representando una y otra vez papeles de personas tartamudas que son medio estúpidas... Es necesario cambiar esta imagen negativa porque nos afecta a todos.

Lo relevante de una dificultad, a menudo, no es la dificultad en sí misma sino los sentimientos de inferioridad que genera por las reacciones de los otros ante la diferencia. No solo es importante la reacción de la familia, los otros interlocutores también reaccionan y es que la tartamudez no deja a nadie indiferente.

Las reacciones del entorno molestan, especialmente algunas. En realidad la forma de reaccionar del entorno suele preocupar a los padres y

madres tanto como la forma de hablar del niño/a. A algunas familias les duele profundamente porque les lleva a pensar que su hijo/a va a sufrir en la vida. La tartamudez tiende a aislar a quien la padece y también a los familiares que le rodean.

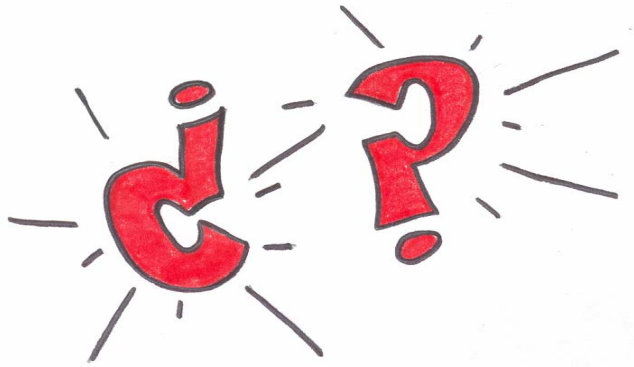
Como es evidente, el papel de los compañeros/as será de vital importancia ya que son unas de las personas con mayor relevancia en la vida del niño/a.

En suma, el entorno también forma parte del problema. La tartamudez entonces está en la boca de vuestro alumno o alumna pero está también en la mente de los demás y se comparte con todos los que le escuchan hablar. ¿Por qué? Porque todo el mundo reacciona ante la tartamudez y esas reacciones son el andamio con el que se construye el gran edificio de la tartamudez.

Hasta aquí hemos intentado crear un marco para entender la tartamudez del alumnado como un problema compartido por todos.

Las reacciones ante la tartamudez no lo son todo (sólo un andamio en la construcción de un edificio) pero sí representan el componente que nos implica directamente en el problema y por ello debemos cuidarlo si queremos ayudar. Por lo tanto, **vuestras reacciones y las del entorno no son la causa de la tartamudez, pero son el aspecto al que debéis atender para ayudar a vuestro alumno o alumna.**

3. ALGUNAS PREGUNTAS HABITUALES



A continuación, una vez creado un marco para interpretar la tartamudez, vamos a formular cuatro preguntas que os pueden ayudar a comprenderla mejor: ¿Cuántas personas tartamudas hay? ¿Dejará de tartamudear vuestro alumno o alumna?, ¿Por qué tartamudea? ¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?.

¿Cuántas personas tartamudas hay?



De cada 100 habitantes, 4 ó 5 han tartamudeado alguna vez en su vida y, de éstos, uno continúa haciéndolo en la edad adulta. En España, según estudios recientes, se puede estimar que hay unas 400000

personas tartamudas y más de un millón de personas que tartamudearon cuando aprendieron a hablar y después dejaron de hacerlo.

¿Dejará de tartamudear vuestro alumno/a?



No lo sabemos. Sabemos que podemos ayudarle pero incluso con las mejores ayudas no aseguramos que vaya a dejar de tartamudear. En la tartamudez hay factores biológicos que en algunos casos son determinantes y pueden explicar que unos niños/as se recuperen (la mayoría) y otros no. También influyen factores psicológicos y sociales. Lo importante es que **aunque vuestro alumno/a vaya a ser una persona que tartamudea eso no debe impedir su desarrollo integral**. Muchas personas han sido tartamudas y han logrado desarrollarse sin dejar que la tartamudez arruine sus vidas: políticos como Churchill, actores como Javivi y M. Monroe, escritoras, como Ana María Matute, deportistas, cantantes, periodistas,... Otras, no debemos olvidarlo, han encontrado en la tartamudez una dificultad ante la que han sacrificado muchos proyectos personales. Esto último sí que podemos evitarlo.

La tartamudez es un problema en sí mismo, al igual que pueden serlo la miopía o el asma, pero lo principal es dignificar la tartamudez para que las connotaciones sociales negativas que puede llegar a provocar se minimicen.

¿Por qué tartamudea vuestro alumno/a?



Pongamos una metáfora. La tartamudez es una herida. No sabemos cómo se ha producido pero con independencia de la causa sabemos que echarle sal a la herida es inapropiado y sabemos que limpiarla y echarle agua oxigenada es bueno y saludable.

Con la tartamudez ocurre algo similar. No sabemos la causa pero sabemos cómo puede mejorar con ayuda de los interlocutores que rodean al niño/a.

Ahora bien, la herida nunca se produce por echar sal sobre la piel. La herida es anterior a la sal. Puede quedar abierta, mal curada y dañar todo el organismo o puede cicatrizar y quedar representada por una marca visible que no reporta ningún perjuicio para el que la lleva.

A pesar de la investigación desarrollada no conocemos la causa de la tartamudez. Seguramente inciden factores biológicos, psicológicos y sociales pero no sabemos muy bien en qué medida. Los últimos estudios apuntan a una mayor influencia del componente biológico (diferencias estructurales en el cerebro, factores genéticos,...). Lo que sí sabemos es que no vamos a echar sal a la tartamudez.

¿Son los padres y/o las madres los causantes de la tartamudez de vuestro alumno/a?



Muchos padres y/o madres piensan que su comportamiento perjudica al niño/a porque creen que reaccionan mal ante la tartamudez. Esto les hace experimentar un sentimiento de culpa.

Sin embargo, hoy sabemos que el comportamiento de la familia no puede explicar por sí solo la tartamudez. La tartamudez es anterior a las reacciones de los padres y las madres. Ellos no causan la tartamudez, pero en su mano está ayudar al niño/a, lograr que su vida no gire en torno a ella.

¿Por qué unas veces tartamudea y otras no?

Esto se lo preguntan las personas adultas que tartamudean, las familias afectadas, el profesorado y, por supuesto, el alumnado con tartamudez en cuanto toman conciencia de su dificultad. Los profesionales respondemos a esta cuestión con orientaciones en uno u otro sentido pero, en realidad, tenemos que reconocer que no se conoce la causa de esta variabilidad. Por ejemplo se suele atribuir la tartamudez al nerviosismo pero con frecuencia la

tartamudez se da en situaciones de tranquilidad sin nerviosismo alguno. Vosotros mismos lo habréis observado en vuestro alumno o alumna.

La variabilidad de la tartamudez tendría que ver más con el llamado **estrés comunicativo**, es decir, con una especial sensibilidad hacia las diferentes situaciones comunicativas.

Sin embargo esta pregunta por la variabilidad es importante para vuestra actuación, pues nos anima a descubrir los factores que acompañan los momentos de tartamudez y a modificarlos. Esta pregunta, en un contexto de aceptación y apoyo, nos proporciona una herramienta muy práctica para conocer la tartamudez y actuar sobre ella.

Observando a vuestro alumno o alumna podréis completar estas dos frases:

3. TARTAMUDEA MÁS CUANDO...
4. TARTAMUDEA MENOS O NO TARTAMUDEA CUANDO...

Os vamos a ofrecer a continuación una orientaciones útiles para compartir la tartamudez con vuestro alumno/a y para crear en el aula un clima de confianza que resulte efectivo para lograr que se desarrolle plenamente, aunque vaya a tartamudear. Son un conjunto de pautas que sería recomendable integrar en vuestra rutina diaria. No todas serán adecuadas para vuestro caso, por lo que sería interesante que las revisaseis con ayuda del logopeda y las adaptaseis.

4. PAUTAS GENERALES

Seguramente muchas de las pautas o consejos que vamos a desarrollar a continuación ya los conocéis y los tenéis en cuenta al abordar la educación de un alumno/a que tartamudea. Algunas actuaciones son de sentido común, pero otras quizá no son tan conocidas para personas no habituadas a tratar con niños/as que tartamudean.

Es importante que recordemos que la tartamudez no es sólo un problema de habla, en el que los niños/as cometen errores de fluidez y a veces hacen muecas o gestos, sino que a menudo conlleva sentimientos de frustración por no poder comunicarse como desearían y, por consiguiente, suelen sufrir emociones negativas, como miedo, vergüenza, soledad, humillación. No hay que olvidar que los niños/as que tartamudean casi siempre sufren por ello, y por eso creemos que es necesario tener presente algunas indicaciones para el trabajo del profesorado en el aula.

No sabemos si vuestro alumnado evolucionará normalmente o será candidato a tartamudear, pero sí sabemos algunas cosas que hay que tener en cuenta para ayudarle a hablar y a interactuar mejor con el profesorado y con sus compañeros/as de clase.

¿Qué debemos hacer cuando hablamos con un niño/a que tartamudea?

- No reaccionar cuando tenga bloqueos en el habla. Se sugieren las siguientes estrategias para lograrlo:
 - No hay que decirle que repita: Seguramente al segundo intento le saldrá bien, pero no habrá resuelto el problema.
 - No decirle que hable más despacio: Esto le pondrá más nervioso.
 - No enfadarse porque se trabe o tenga bloqueos: Hay que entender que no habla así porque quiera, sino porque a veces no puede hablar de otra manera.
 - No acabar la palabra o la frase que no le sale fluida: El alumnado tiene que emplear el tiempo que necesite para hablar y no debemos impacientarnos.
 - No reírse ni hacerle burla por su forma de hablar: Por supuesto, tratar de que ningún compañero/a lo haga.
 - No atender a cómo habla, sino a qué nos está diciendo: Le dará seguridad a él y nos relajará a nosotros.
 - No hacer gestos de desaprobación: Por ejemplo, no mirar hacia otro lado cuando habla, no suspirar de alivio cuando acabe alguna frase “difícil”, no dejar de escucharle cuando se trabe.
 - Aceptar los bloqueos como algo normal. Por ejemplo, para aliviarle en caso de que esté angustiado y se sienta incapaz de seguir pronunciando, lo más tranquilizador es decirle: “No te preocupes, algunas palabras son difíciles de decir”.

- Tampoco hay que alabarle o premiarle cuando no se trabe, porque al esforzarse en hacerlo siempre bien, manifestará más nerviosismo y volverá a trabarse.
- Aprender a aceptar las disfluencias como algo normal, porque si el alumno/a ve que su forma de hablar es aceptada, se sentirá aliviado/a del posible estrés comunicativo (miedo ante las situaciones de habla).
- Intentar hablarle más despacio para que nos tome como modelo para su propia forma de hablar.
- Procurar no interrumpirle cuando habla, pues eso supone que tendrá que empezar de nuevo a hablar, lo cual puede dar ocasión a que se trabe. Además puede causarle frustración porque le hace sentir que lo que iba a decir no era de mucho interés para nosotros.
- Intentar prestarle atención cuando habla, pues se sentirá muy bien si le escuchamos y nos interesamos en lo que dice.

¿Qué puede hacer el profesorado para ayudar a un niño/a que tartamudea?

El profesorado, al encontrarse en su clase con un niño/a que tartamudea, debería tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Reunirse con los padres y/o madres para conocer sus preocupaciones y expectativas.

- Coordinar con el orientador/a del centro, el especialista en Audición y Lenguaje y el resto de maestros o maestras que inciden en el curso la intervención con el niño/a que tartamudea.
- Potenciar en el aula hábitos de respeto y tolerancia hacia las diferencias.
- Instruir al alumnado en las normas de buena educación para hablar: que nadie interrumpa, no hablar en lugar de otro, no terminar las palabras ni las frases de nadie.
- Tratar al niño/a que tartamudea del mismo modo que al resto de la clase, exceptuando las posibles ayudas en la expresión oral en el aula.
- Facilitar que el alumnado que tartamudea realice todas las actividades orales de clase, teniendo en cuenta un posible plan de Participación Hablada en el Aula.

¿Cómo afrontar la tartamudez en el aula?

En la educación del alumnado que tartamudea hay que tener presente cinco aspectos de especial relevancia:

1. ¿Cómo hacemos las preguntas?

En clase se dan muchas situaciones en las que el profesorado tiene que preguntar. Esto es normal y a menudo no podemos ni debemos evitarlo, pero hay que tener en cuenta que al hacerle una pregunta al niño/a que tartamudea, lógicamente le estamos exigiendo una respuesta, y eso se puede convertir en una presión sobre su habla que aumente la posibilidad de tener disfluencias. Entonces, ¿qué podemos hacer?

- a) **Suprimir las preguntas innecesarias:** A veces preguntamos por inercia, sin pretender realmente obtener una información relevante. Por ejemplo, “¿Qué hiciste en el recreo?” “¿Qué desayunaste?” “¿Con quién viniste a la escuela?”....
- b) **Hacer preguntas cuya respuesta sea corta:** Una pregunta que requiere sólo responder “Sí” o “No”, “Bien” o “Mal”, es más fácil de contestar que la que exige una explicación, donde a veces la incertidumbre de la respuesta puede dar problemas en el habla.
- c) Procurar que, si se van a hacer preguntas a cada niño o niña de la clase, el **alumno/a que tartamudea sea de los primeros en contestar**, ya que, en caso contrario, la tensión y la preocupación aumentarían mientras esperara su turno.
- d) Indicar a todo el alumnado de la clase que tendrán tanto **tiempo** para contestar como necesiten.
- e) Usar estrategias para obtener la información que queramos de forma **indirecta**, es decir, dejando al niño/a que tartamudea la decisión de contarnos algo o no. Por ejemplo, en vez de preguntarle directamente: “¿Qué hiciste el fin de semana?”, se le puede decir: “Ayer hizo un día muy bueno, seguro que no te quedaste en casa”.

2. ¿Cómo realizamos la actividad de la lectura?

Como sabemos, la tartamudez es muy variable de unas personas a otras. Así, hay niños/as que tartamudean más cuando leen y otros que son

completamente fluidos. Para cada caso hay que utilizar dos tipos de estrategias diferentes:

- a) **En el caso de que nuestro alumno/a tartamudee más cuando lee en voz alta** que cuando se expresa a través del lenguaje oral espontáneo, procuraremos crear situaciones en las que la lectura no se convierta en un momento de preocupación y, por tanto, de estrés comunicativo. Por ejemplo, podemos permitir que todos los niños/as puedan leer muy despacio, en susurro, entonando marcadamente o en parejas, pues en esas situaciones es más fácil que disminuyan las disfluencias. También podemos hacer que los alumnos/as vengan por turnos a leer en voz baja a la mesa del maestro/a. Algunos niños/as que tartamudean cogerán así confianza con la lectura y tal vez más adelante podrán enfrentarse a una lectura en voz alta delante de toda la clase.
- b) **En el caso de que el alumno/a que tartamudea se exprese de una manera más fluida cuando lee en voz alta**, procuraremos favorecer las situaciones de lectura para reforzar esos momentos de fluidez. Por ejemplo, podemos dedicar todos los días un tiempo de lectura en voz alta con todo el alumnado, contribuyendo así a aumentar los períodos de fluidez en el niño/a que tartamudea. También podemos hacer que los alumnos/as escriban respuestas a tareas, hagan redacciones, inventen

cuentos o expliquen por escrito cualquier cosa que luego tengan que leer en voz alta.

3. ¿Cómo nos enfrentamos a las burlas?

Las burlas, tan habituales entre los niños/as, pueden ser muy dolorosas para el alumnado que tartamudea y, por tanto, deben ser eliminadas inmediatamente. Si los compañeros/as se burlan, hay que tomar dos medidas:

- a) Hay que **hablar con él o ella a solas** y hacerle ver que muchos niños/as reciben burlas por diversos motivos: ser gorditos/as, llevar gafas, ser más torpes en el patio, e incluso por estudiar mucho o ser demasiado inteligentes. Hay que decirle que no se lo tome demasiado en serio y que la mejor manera de que le dejen tranquilo/a es no hacer caso.
- b) Hay que **hablar uno a uno con los chicos/as que se burlan** para advertirles, con seriedad pero sin castigarles ni reprenderles, que ese compañero/a tiene dificultades para hablar. Que si le insultan todavía le será más difícil hablar, y que si se le escucha y se le ofrece amistad le podemos ayudar mucho. Hay que hacerles saber que contamos con su colaboración para ayudar a cualquier compañero/a. Es importante que no se castigue a ningún niño/a, ni individualmente ni de forma colectiva, por haber insultado al chico/a que tartamudea. Esto puede volverse en su contra.

4. ¿Cómo abordamos las reacciones emocionales del niño/a?

Como hemos visto, la tartamudez no es sólo un problema de habla, pues, aparte de afectar a su forma de comunicarse, puede determinar las relaciones que establece con los demás y el concepto que la persona tiene sobre sí misma. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de las ocasiones el alumnado que tartamudea sufre mucho por ello, lo cual no viene sólo motivado por el grado de severidad del problema, sino por la percepción que el niño/a tenga de sus dificultades para comunicarse con los demás. Así, hay niños/as que sufren mucho a pesar de tener mínimas disfluencias, y, sin embargo, otros/as con un grado de tartamudez más severo manifiestan menos preocupación por el problema. Esto se puede deber a diferentes formas de personalidad que influyen en la actitud para enfrentarse a las dificultades, pero, sin duda, también a la importancia del medio que los rodea (familia, escuela, amistades) para minimizar las consecuencias negativas.

Por ello debemos estar muy atentos a las posibles reacciones emocionales del alumnado que tartamudea. En estos momentos el profesorado debe hablar abiertamente de la tartamudez con un lenguaje apropiado que el niño/a acepte. A menudo no manifiesta claramente los sentimientos que pueda tener de frustración, vergüenza, miedo, culpa, etcétera, pero de manera indirecta nos está diciendo que le fastidia lo que le pasa y sufre por ello. Por ejemplo, un niño/a da una patada de enfado en el suelo porque no le sale una palabra, y entonces el maestro/a puede decirle: “Esa es una palabra difícil para ti, por eso te enfadas, claro, yo también me enfado cuando tengo problemas para decir una palabra”.

Con niños/as mayores el profesorado debe conocer las actitudes del niño/a hacia la comunicación: sus creencias, sus expectativas, sus miedos, sus emociones, sus esfuerzos por hablar bien. Todo ello debe ser tratado en un clima de confianza y aceptación de su forma de habla. Si el niño/a ha experimentado anteriormente un contexto de apoyo (por ejemplo en la familia), será más fácil establecer una relación personal con el alumno/a en este sentido, pero si el niño/a ha desarrollado comportamientos como evitar la comunicación y ocultar la tartamudez, puede ser más difícil en un primer momento compartir el problema.

De todas formas, no hay que olvidar que la intención del profesorado debe ser firme: **el alumnado tartamudo necesita compartir las dificultades derivadas de la tartamudez**, pues ello contribuirá a desarrollar una actitud más favorable ante la comunicación, a experimentar una mejora de las emociones positivas y, en definitiva, a potenciar su autoestima.

5. ¿Cómo desarrollar un Plan de Participación Hablada en el Aula?

En coordinación con el maestro/a de Audición y Lenguaje, se puede llevar a cabo un Plan de Participación Hablada en el Aula.

En primer lugar se deben analizar con detalle los segmentos de actividad en el aula, pues hay muchas ocasiones, aparte de los turnos de lectura o exposiciones orales, en las que el alumno/a puede participar:

sesiones de preguntas y respuestas, discusiones, corrección de tareas, trabajo en grupo, concursos o juegos didácticos, tutoría individual, etc.

Algunas sugerencias, que tienen que ver también con las expuestas anteriormente en los apartados referidos a las preguntas y a la lectura, para desarrollar el Plan pueden ser las siguientes:

- Darle forma de contrato.
- Empezar por reducir las demandas sobre el habla no espontánea (dirigidas por el profesorado) limitando la participación.
- Pasar a interacciones públicas facilitadas con el maestro/a en trabajo de pupitre o corrección de tareas.
- Hacer participar a los alumnos/as leyendo por parejas.
- Permitir leer despacio, en susurro, para que el alumno/a se integre en una actividad común.
- Planear el tipo de preguntas (“sí” o “no”, de elección).
- Establecer reglas para toda la clase.
- Dar ocasión de levantarse para preguntar personalmente al profesorado.

El objetivo del maestro/a del alumno que tartamudea es que el niño/a esté cómodo en el aula y que no sufra por su tartamudez. No debemos pretender únicamente que hable con fluidez, sino que acepte convivir con su forma de habla. Estamos aplicando un programa gradual de intervención en el aula que contribuya a crear las condiciones óptimas para que el alumnado tartamudo se comunique y mejore su aceptación. De este sentimiento surgirá una mayor participación en el aula.

RECORDAMOS:

- Entendemos la tartamudez como el resultado de una interacción entre las capacidades del alumnado y las demandas de su ambiente.
- Consideramos que en la tartamudez hay que tener en cuenta la actuación del alumnado, de la familia y del entorno (entre los que destacan los maestros/as y los compañeros/as).
- Sabemos que aún no está claro el origen de la tartamudez, pero también sabemos que en manos de los interlocutores del niño/a está la posibilidad de ayudarle y lograr que su vida no gire en torno a ella.

¿Cómo podemos ayudar?

- Desarrollando un estilo de comunicación favorable.
- Aprendiendo a reaccionar ante un momento de tartamudez.
- Desarrollando un plan de Participación Hablada en el aula.
- Coordinándose con el orientador/a del centro, el maestro/a de Audición y Lenguaje y el resto de maestros/as que atienden al alumno/a para llevar a cabo una intervención común.
- Lo más importante es que, aunque vuestro alumno/a vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-Zúñiga, A. (2005). *Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil*. Madrid: Síntesis.
- Gallego Ortega, J.L. (2001). *La tartamudez. Guía para padres y profesionales*. Málaga: Aljibe.
- Irwin, A. (1994). *La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres*. Bilbao: Mensajero.
- Manolson, A. (2000). *Hablando nos entendemos los dos*. Madrid: ENTHA
- Rodríguez Morejón, A. (2003). *La tartamudez: naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Ed. Herder.
- Salgado Ruiz, A. (2005). *Manual práctico de tartamudez*. Madrid: Síntesis.
- Santacreu, J. Y Forjan, M.X. (1993). *La tartamudez. Guía de prevención y tratamiento infantil*. Valencia: Promolibro.

PÁGINAS WEB

- Profesor Pedro Rodríguez, de la Universidad Central de Venezuela: www.ttmib.org
- Fundación Española de la Tartamudez: www.ttm-espana.com/
- Grupo de Autoayuda de Tartamudos Asturianos: www.gatastur.com
- Fundación de la Tartamudez Americana: www.stuttersfa.org

GRUPO DE TRABAJO

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO”

COMPONENTES:

- **CASTEJÓN FERNÁNDEZ, LUIS**
- **DÍAZ GONZÁLEZ, MARÍA JOSÉ**
- **ESPIAGO GONZÁLEZ, MARÍA LUISA**
- **FERNÁNDEZ LÓPEZ, ANA**
- **MATAS DE ÁLVARO, MARCELINO**
- **MATILLA PIZARRO, OLAYA**
- **MENÉNDEZ SUÁREZ, COVADONGA**
- **UGARTE OROZCO, ISABEL**



3.3

Contrato de Participación En clase

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

CONTRATO DE PARTICIPACIÓN EN CLASE

Por este contrato Pablo, alumno de 5º de primaria y Fernando, su profesor, establecen, después de haberlo hablado con detenimiento, las condiciones en las que Pablo hablará en clase:

1º. Queda prohibido corregir el habla de Pablo diciéndole cosas como: no te pongas nervioso, habla más despacio, respira, piensa lo que vas a decir... y especialmente que se esfuerce por no tartamudear.

2º. Quedan prohibido decir “mira cuando quieres como puedes” cuando Pablo hable bien porque él no puede controlar cuando habla mal o bien. Queda prohibido echar en cara la tartamudez en cualquier situación de clase.

3º. Se acepta la tartamudez como una forma de expresión en la clase que el profesor respetará en todo momento. Cuando Pablo tartamudea Fernando atenderá a lo que dice y no a la forma de hablar. Le mirará de principio a fin y no le ayudará a terminar la palabra que quiere decir.

4º. Queda prohibida, para hablar o para leer, la participación siguiendo el orden de asientos o el orden de la lista porque esto pone muy nervioso a Pablo y le hace estar mal en clase. La participación de Pablo siempre será voluntaria, leerá y hablará cuando él quiera.

5º. La participación al azar también queda prohibida.

6º. Las dos normas anteriores sólo se pueden saltar cuando se lea por parejas porque leyendo así Pablo no tiene problemas. O cuando entre los dos decidan modificarla.

7º. Cualquier tipo de participación en clase o fuera de ella se negociará cuidadosamente entre Pablo y Fernando y será posible cuando los dos estén previamente de acuerdo en ella.

8º. Queda prohibido reírse de la tartamudez en clase y contar chistes de tartamudos. De la aplicación de esta norma se ocupará especialmente Fernando.

9º. Queda prohibido burlarse de Pablo por ser tartamudo y de esto también se ocupará Fernando.

10º. Una vez cada 15 días Pablo y Fernando hablarán para revisar el contrato y comentar los aspectos referidos a la participación que hayan ocurrido durante esa temporada, así como los cambios en el contrato.

11º. A Pablo se le harán directamente preguntas de sí, no, o preguntas de dos opciones cuando el profesor pregunte a toda la clase, se suprimen las preguntas que piden respuestas largas.

12º. Pablo no dará la lección de forma oral, a no ser que él lo pida voluntariamente, se buscarán otras formas de evaluación que podrán seguir también otros compañeros que prefieran no dar la lección.

Este contrato podrá ser cambiado cuando Pablo y Fernando estén de acuerdo en hacerlo.

Firmado: Pablo

Fernando



3.4 Cómo hacer buenas preguntas

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

¿CÓMO HACER BUENAS PREGUNTAS?



El arte de preguntar



¿A QUÉ NO SABES LO QUE ME PASÓ HOY?



NO



QUE ME MOJÉ MUCHÍSIMO



PUES YO NO PUDE SALIR AL PATIO



UTILIZAR COMENTARIOS PARA INCITAR A NUESTRO HIJO/A A COMUNICARSE



???????



PARECE QUE ESTÁS CANSADO



ES QUE CORRÍ MUCHO



NO REALIZAR PREGUNTAS DIRECTAS



~~CUÉNTAME AHORA
TODO LO QUE HICISTE
HOY~~



???????????



NUESTRO HIJO/A ES EL QUE DEBE TOMAR LA DECISION DE HABLAR O NO. NO LE PRESIONEMOS

¿QUÉ ESTÁS
PINTANDO



ME ENCANTA LO
QUE ESTÁS
HACIENDO

VUELA Y...



NO EXIJA INFORMACIÓN, COMPARTAMOSLA



3.5 Tríptico

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO

¿QUÉ DEBEMOS HACER SI NUESTRO HIJO/A TARTAMUDEA?

- Acudir cuanto antes a un especialista que sepa tratar la tartamudez: Maestro/a de Audición y Lenguaje del colegio, Logopeda, Psicólogo/a.
- Intervenir siempre e inmediatamente. Sólo queda decidir el tipo de tratamiento adecuado.
- Comprender que la tartamudez afecta a toda la persona y que a menudo provoca sentimientos negativos (miedo, vergüenza, culpa) y sufrimiento.
- Centrar la intervención no sólo en conseguir la fluidez del habla, sino en apoyar afectivamente al niño/a para tratar de evitar el posible sufrimiento emocional.
- Pensar que lo más importante es que, aunque el niño/a vaya a ser una persona que tartamudee, eso no debe impedir su desarrollo integral.

PARA SABER MÁS

- Fernández-Zúñiga, A. (2005). *Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil*. Madrid: Síntesis.
- Irwin, A. (1983). *La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres*. Bilbao: Mensajero.
- Rodríguez Morejón, A. (2003). *La tartamudez: naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Herder.
- Salgado, A. (2005). *Manual práctico de tartamudez*. Madrid: Síntesis.
- Grupo de Trabajo sobre Tartamudez (2007). *Intervención educativa con el alumno tartamudo*. Oviedo: CPR. Consejería de Educación y Ciencia.
 - ❖ www.gatastur.com
 - ❖ www.ttm-espana.com
 - ❖ www.ucv.ve/tartamudez.htm

Y
SI
TARTAMUDEO.....

.....

¿QUÉ
PASAA?

INFORMACIÓN PARA FAMILIAS
DE NIÑOS/AS TARTAMUDOS

G^ru^po^a
T^e
m^ud^e

¿QUÉ ES LA TARTAMUDEZ?:

Entendemos por tartamudez una alteración de la comunicación que se caracteriza por dificultades en la fluidez del habla, tales como repeticiones de sílabas, prolongación de sonidos o bloqueos.

Es un problema de comunicación porque se suele dar en la interacción con otras personas.

Estas interrupciones son **involuntarias** y pueden venir acompañadas de gestos o tensiones en la cara o en otras partes del cuerpo.

Todo esto puede provocar dificultades y frustraciones que pueden llevar al niño/a a tener miedo a hablar, sentir vergüenza, culpa...



PREGUNTAS HABITUALES:

☞ ¿Por qué tartamudea?

Estudios recientes destacan cierta predisposición biológica, pero no podemos desatender la influencia de factores psicosociales en el desarrollo de la tartamudez.

☞ ¿Cómo influyen los padres y/o las madres en la tartamudez?

Los padres y/o las madres no causan la tartamudez, pero pueden ayudar al niño/a intentando que su vida no gire en torno a ella.

☞ ¿Por qué no tartamudea siempre?

Por una especial sensibilidad ante las diferentes situaciones comunicativas.

☞ ¿Desaparecerá la tartamudez?

En algunos casos la evolución es favorable y en otros podemos ayudar a mejorar su comunicación, y sobre todo a que no sufra por tartamudear.

¿CÓMO PODEMOS AYUDARLE?

<p>Reducir el número de preguntas</p>	<p>Suprimir las preguntas innecesarias</p>
<p>Trasmitirle con palabras y gestos que disfrutamos con la conversación</p>	<p>Reducir la velocidad de habla y usar pausas cuando hablamos.</p>
<p>Atender al contenido y no utilizar la comunicación para comprobar si tartamudea</p>	<p>Hacer preguntas que impliquen respuestas cortas</p>
<p>Procurar que él/ella tome la decisión de hablar</p>	<p>Respetar que en ocasiones no quiera hablar</p>
<p>Realizar comentarios al dirigirnos a él/ella</p>	<p>Proponerle el juego de la conversación</p>

¿CÓMO REACCIONAR ANTE UN MOMENTO DE TARTAMUDEZ?

<p>No corregir su forma de hablar</p>	<p>No mandarle repetir la palabra o frase afectada.</p>
<p>No enfadarse ni reñir ni recriminar</p>	<p>No utilizar gestos de desaprobación</p>
<p>No reírse ni hacer bromas</p>	<p>No mirar para otro lado ni mirarle fijamente</p>
<p>Evitar comentarios como: "respira, despacio"</p>	<p>Aceptar los bloqueos como un hecho natural</p>



4. Bibliografía Direcciones útiles

GRUPO DE TRABAJO
"INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL
ALUMNADO TARTAMUDO"
C.P.R. OVIEDO



BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-Zúñiga, A. (2005). *Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil*. Madrid: Síntesis.
- Gallego Ortega, J.L. (2001). *La tartamudez. Guía para padres y profesionales*. Málaga: Aljibe.
- Irwin, A. (1994). *La tartamudez en los niños. Una ayuda práctica para los padres*. Bilbao: Mensajero.
- Manolson, A. (2000). *Hablando nos entendemos los dos*. Madrid: ENTHA
- Rodríguez Morejón, A. (2000). "Intervención temprana en tartamudez: criterios para tomar decisiones". *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 20: 136-150.
- Rodríguez Morejón, A. (2001). "Intervención sobre la tartamudez temprana". *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 21: 2-16.
- Rodríguez Morejón, A. Y Beyebach, M. (1997). "¿Familias poco colaboradoras o terapeutas poco motivadores? Técnicas de entrevista familiar en patología del lenguaje". *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 17: 21-37.
- Rodríguez Morejón, A. (2003). *La tartamudez: naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Ed. Herder.
- Salgado Ruiz; A. (2005). *Manual práctico de tartamudez*. Madrid: Síntesis.
- Santacreu, J. Y Forjan, M.X. (1993). *La tartamudez. Guía de prevención y tratamiento infantil*. Valencia: Promolibro.

PÁGINAS WEB

- Profesor Pedro Rodríguez, de la Universidad Central de Venezuela: www.ttmib.org
- Fundación Española de la Tartamudez: www.ttm-espana.com/
- Grupo de Autoayuda de Tartamudos Asturianos: www.gatastur.com
- Fundación de la Tartamudez Americana: www.stuttersfa.org

GRUPO DE TRABAJO

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON EL ALUMNADO TARTAMUDO”

COMPONENTES:

- **CASTEJÓN FERNÁNDEZ, LUIS**
- **DÍAZ GONZÁLEZ, MARÍA JOSÉ**
- **ESPIAGO GONZÁLEZ, MARÍA LUISA**
- **FERNÁNDEZ LÓPEZ, ANA**
- **MATAS DE ÁLVARO, MARCELINO**
- **MATILLA PIZARRO, OLAYA**
- **MENÉNDEZ SUÁREZ, COVADONGA**
- **UGARTE OROZCO, ISABEL**

PEDRO EL NIÑO TARTAMUDO



Autor: Luis Fernández Castejón

CAPÍTULO 1: LEER UN TRABALENGUAS

Me llamo Pedro y soy tartamudo. Soy muchas más cosas que tartamudo, pero empiezo así mi historia porque poder decir esto así: soy *tartamudo*, con la cabeza bien alta, sin miedo ni vergüenza, es algo que no hice nunca.

Desde pequeño escuché a la gente hablar sin parar, sin pensar casi lo que decían, con total naturalidad articulando sílaba tras sílaba, palabras, frases, preguntas, respuestas... trenes de palabras interminables que pasaban veloces como pasan los trenes por los aldeas pequeñas sin parar en la estación. Yo, sin embargo, yo, siendo uno más, tan niño como todos los niños, igual a ellos en todo lo demás, de su misma especie y cultura, yo, en muchas ocasiones soy incapaz de decir mi propio nombre: Pedro. Cinco letras, cinco sonidos que todos podéis decir en un segundo para mí son, a veces, un muro alto y difícil de superar. Y es que mi habla, como vais a ver en esta historia, a veces hace ¡plas! contra el muro, como cuando tiramos una bola de barro mojado o un globo de agua contra una pared.

La p se me pega en los labios con fuerza como queriendo quedarse allí y luego sale intermitentemente, a sacudidas, pepepe, para terminar patinando en la última e, pepepeee, con el dro no hay problema. Esto me pasa al decir mi

nombre pero en otras situaciones que os iré contando también repito sílabas, me paro y hago más cosas con mi boca y con mi cuerpo cuando hablo. Así es como tartamudeo yo, pero otras personas que conocí lo hacen de maneras diferentes, cada tartamudo tiene su propio estilo: unos repiten más sílabas, otros menos, otros se paran mucho tiempo entre sílaba y sílaba,...

En la tele, desde muy pequeño, he visto a algunos humoristas que lo hacían como yo y la gente se reía a carcajada limpia. Nunca entendí esas risas y sigo sin entenderlas. Lo que para mí era una gran dificultad, para humoristas, directores de cine y público en general era motivo de risa. Además, en las películas, los tartamudos siempre salen como medio idiotas, nerviosos, cobardes, problemáticos, se les caen las cosas, son torpes, feos...nunca he visto en una película a un tartamudo protagonista, valiente, conquistador... Os imagináis a Tarzán, a Batman o a Spiderman tartamudos, tartamudos de principio a fin de la película, no tartamudos antes de convertirse en héroes, tartamudos como un rasgo más de su personalidad excepcional, de sus poderes mágicos para saltar de rama en rama o de edificio a edificio. Si esto fuese así, seguro que mis compañeros, mis profesores, mis padres me hubiesen visto de otra forma.

A mi padre nunca le hizo gracia la tartamudez de los cómicos porque la veía por mis ojos y no sabía como borrarla de mi boca. Lo terrible no era que yo fuera a ser tartamudo sino que iba a ser estúpido, medio idiota, débil...como esos personajes de cine. A mi madre la oí llorar alguna vez por mi tartamudez. Yo cuando hablaba con ella notaba en su rostro una expresión de angustia que ella no podía disimular, era muy cariñosa conmigo, pero cuando yo tartamudeaba ella lo pasaba fatal, miraba hacia otro lado, se iba de la habitación. Mi padre se esforzaba por ayudarme, me decía que tenía que tranquilizarme, me mandaba repetir palabras y yo no podía, lo aseguro, no

podía. El problema es que en ciertas ocasiones yo sí era fluido y eso hacía que me dijeran:

- “¡Ves cómo puedes!. Cuando quieres puedes, tienes que esforzarte”.

Pero yo no podía, era imposible decidir nada sobre la tartamudez, cuando quería aparecía y me dejaba tirado en cualquier sitio, más aún, cuando más necesitaba que no apareciese, allí aparecía, como diciendo: si no quieres taza, toma taza y media. Yo hubiera deseado ser fluido para hacer feliz a mi padre y a mi madre pero no pude conseguirlo.

Cuando tenía 4 años, un día en una fiesta de cumpleaños, me acerqué a mi madre para pedirle agua y noté que ella ya desde lejos me miraba con esa cara que quería decir: *vete, vete, no vengas ahora que estoy con estas amigas y no quiero que noten tu estúpida tartamudez*. Pero yo fui porque tenía sed y ella se apresuró a sacarme el agua y dármele sin mediar palabra, así fue, bebí, pero cuando terminé, una de sus amigas que no me conocía preguntó:

- Y este niño, ¿cómo se llama?

Mi madre mudó el rostro, era pánico lo que tenía ahora en sus ojos, dijo aceleradamente:

- Se llama Pedro, y tiene cuatro años.

Todo esto lo decía mientras yo permanecía allí con la p pegada en mis labios y después vinieron las tres repeticiones y la prolongación de la vocal. El dro, tan bien que me salía ni se oyó. La mujer ya se había vuelto a mi madre para decirle: *pero es tartamudo*. Por primera vez de boca de aquella mujer oí la

palabra mágica: es *tartamudo*. Me fui corriendo a seguir jugando con mis amigos y amigas.

A mis amigos cuando era pequeño no les importaba mi tartamudez y a mí me importaba muy poco. Me fastidiaba estar un tiempo en silencio mientras los otros esperaban y me miraban y me quitaban el turno de conversación; me fastidiaba esto como me fastidiaba que me quitaran el balón cuando corría por la banda izquierda o que me quitaran un “tazo” o un “gogo” o un cromó. Me fastidiaba no poder decir lo que quería decir pero seguía jugando, seguía la conversación, al menos lo intentaba con ilusión. Me fastidiaba esto y me fastidiaba la mirada de mi madre y los esfuerzos de mi padre por enseñarme algo que yo, ahora lo sé, no podía aprender, o mejor, algo que los niños no pueden aprender como él me lo quería enseñar. Con el tiempo, sin embargo, mis amigos empezaron a comportarse de forma parecida a los mayores, a ver en mí, además de a Pedro compañero de juegos, coleccionista de cromos, además de a Pedro delantero centro y portero fenomenal, además de a Pedro patinador, compañero de pupitre aplicado en sumar, aprender a leer, a escribir y a hacer todas las fichas que se pusieran por delante, digo, que empezaron a ver en mí a Pedro tartamudo: a Pepedro. Así me bautizó un día Luis, mi amigo Luis, en clase delante de la profesora y entre las risas de los demás.

Era un día soleado de abril, habíamos jugado un partido muy disputado, yo, a Luis, el capitán del otro equipo, le había metido cinco goles, uno de tacón y otro por debajo de las piernas. Para un niño de 8 años no estaba nada mal, el balón aquel día me obedecía en todo, regates, pases... cogí el balón por la banda, llegue hasta el fondo, regateé a un defensa, me puse ante Luis y ¡zas! Por debajo de las piernas,... era el quinto. Después vinieron las bromas y las risas.

- ¡Cinco cero! ¡Una manita! -les decíamos a Luis y a su equipo-

Nos pasamos de risas, lo reconozco, pero ellos también lo hacían cuando nos ganaban. Entramos en clase todos sudados y nos sentamos todavía con la respiración agitada y la victoria en los labios. La profesora dijo:

-Vamos a leer, Pedro empieza tú.

Todo fue muy deprisa y yo, al oír la palabra leer, ya noté que el corazón se me agitaba ligeramente porque no era muy habitual que leyésemos en clase en voz alta después del recreo y me pilló por sorpresa. Después al oír *Pedro empieza tú*, el corazón se multiplicó, daba unos bombazos que debían hacer vibrar los riñones, el hígado y todo el cuerpo. ¡Qué miedo tenía!. Nadie lo sabía pero yo tenía pánico a leer. Tenía pánico y además no lo podía decir: *señorita es que tengo miedo porque a veces tartamudeo y eso no gusta a nadie, ni a mi padre, ni a mi madre, ni a mis compañeros, ni a usted*. Os imagináis decir esto. No hay sitio para la tartamudez en la escuela, uno puede tener miedo al hombre del saco, a la oscuridad, a bajar al garaje a por una botella de vino, a un perro...cualquier miedo merece una disculpa ante un niño, pero no hay sitio para el miedo a tartamudear, no hay posibilidad ni de nombrarlo. Yo tengo miedo a hablar, no me mande leer, los niños tartamudos tienen miedo a leer y a hablar y esto no importa a nadie, la gente no lo sabe y se quedan con nuestras sílabas y nuestros bloqueos y con nuestros gestos faciales.

Así estaba yo, oyendo mi corazón y notando el sudor en mis manos y la tensión en mi cuerpo, cuando volví a escuchar con un tono seco de señorita de 3º de Primaria:

- Pedro, venga, empieza tú, los goles ya se acabaron.

Mientras decía eso mis ojos ya habían descubierto un texto plagado de “pes” y de “kas”. Era un trabalenguas: *compre pocas copas, pocas copas compré y como compré pocas copas pocas copas pagué.*

Yo pintaba muy bien, en matemáticas iba de cine, en el fútbol ya lo visteis, cinco goles en un recreo y a Luis, el mejor portero de la clase, ya veis que escribir no se me da del todo mal, pero aquello era demasiado, pedirme a mí con el corazón pegando botes, con el pánico en los bolsillos...

- ¡Pedro empieza de una vez!

Una gota de sudor cayó sobre el libro.

- Com-com-compre pppppo,..

La clase estalló en risas. Allí estaba la señora tartamudez con traje de gala, como siempre, esperando la mejor ocasión para aparecer y dejarme tirado. El héroe del partido se había convertido, en un minuto, en el personaje más ridículo de la clase, clavé mis ojos en el libro y estuve a punto de llorar, me quedé paralizado, las risas lo llenaban todo. La profesora les mandó callar, y entonces Luis, siempre tan gracioso, soltó: - ¡Pepedro, Pepepedro ¡.

Y todos volvieron a reír y decían entre risas: pepedro.

- ¡Luis ya vale!

Me quedé por primera vez, de manera consciente, solo con mi tartamudez, solo con aquel monstruo que era yo mismo. Soy, desde entonces, Pepedro tartamudo para servirle a usted en todo lo que pueda ayudarle.

Bueno, Yolanda, la profesora, insistió. Cuando los niños se callaron volvió a pedirme que leyera, pero ahora con un tono de cariño y protección me explicaba que tenía que tranquilizarme y respirar y leer despacio... No dije ni una palabra más, no lloré, pero me quedé callado, mudo y entonces ella decidió mandar leer a Juan, pero anunciándome que mañana lo leería otra vez delante de todos y les demostraría lo bien que lo podía hacer esforzándome por no tartamudear.

Esforzarse. Qué idea tiene el mundo de que los tartamudos tenemos que esforzarnos por no tartamudear, luchar contra la tartamudez, vencerla, nadar contra corriente. Es una idea fija. Los negros bailan muy bien, en el norte llueve mucho, los niños no pueden estar toda la mañana del sábado viendo la televisión y los tartamudos tienen que esforzarse. Pues no, hay negros que no saben bailar, días soleados en Islandia, mañanas maravillosas para ver y ver la tele y por su puesto tartamudos que no tienen que esforzarse, esto a lo mejor vale para algunos, me imagino que muchos dejarán de tartamudear así como salen las flores en el campo y los profesores deben de pensar que es porque se esfuerzan, pero a un tartamudo como yo, tartamudos de pies a cabeza, tartamudo de primer, segundo y tercer apellido, esforzarse sólo le hace tartamudear más.

Algún día el mundo se tranquilizará y llegará a comprender esto. Piensan que conocen la tartamudez, como piensa que conoce el mar uno que lo ve desde la playa y piensa que el mar son olas y mucha, mucho agua, pero ignora que el agua moja y que el fondo está lleno de vida y de corrientes ocultas. En fin, qué se le va hacer.

Seguro que muchos pensáis que todo esto es demasiado dramático, que no hay para tanto, pero es que desde la fluidez no podéis imaginar lo que es tartamudear como lo hago yo. La diferencia!. Ese es el problema, si todos en mi

clase fuesen tartamudos y la profesora también, mi lectura del trabalenguas de las copas tendría mucha aceptación, pero como soy diferente pues todos se fijan en la diferencia y la quieren eliminar. Los humanos quieren igualarlo todo. Los blancos tardaron siglos en entender que los negros eran personas como ellos y los sometieron a la esclavitud durante generaciones y generaciones traficando con ellos. Así lo explicó el otro día la profesora de sociales y es cierto. Los fluidos tardarán siglos, generaciones y generaciones de tartamudos pasaran, hasta que entiendan que ser tartamudo es una forma de ser diferente y que por ser tartamudo no tienes que esforzarte más, ni extrañarte, ni reírte, ni suspenderle el examen oral porque no se esfuerza. ¿Por qué no atravesáis la tartamudez y veis lo que somos, lo que queremos decir?

Si algún tartamudo lee esto estoy seguro de que no le parecerá tan exagerado lo que cuento. Yo pienso que somos nosotros los que tenemos que hacer que esto cambie, pero eso ya lo explicaré, ahora seguro que queréis saber qué pasó al día siguiente en clase. Yolanda era una profesora muy buena y muy guapa, tengo de ella un gran recuerdo. La pena para mí es que ella tenía el mismo miedo que yo a la tartamudez y eso nos alejaba. En el recreo, cuando ella nos vigilaba, a veces, se acercaba a hablar con unos y otros y se reía con nosotros. Conmigo no habló nunca, me miraba de una manera especial, con una sonrisa tierna y afectuosa pero no me decía nunca nada porque cuando yo tartamudeaba ella se quedaba desconcertada sin saber muy bien qué hacer y prefería que no pasáramos ese mal rato. Así es la tartamudez, cuando menos te lo esperas va y levanta un muro entre tú y otra persona. Es fácil, coge los ladrillos de mi miedo y de mis ganas de ocultarla y el cemento, de buena calidad, del desconcierto que produce en los otros. Así vivimos los tartamudos en un laberinto amurallado que parece no tener salida.

Al día siguiente, Yolanda no me mandó leer. Ni al siguiente. Ni al siguiente. Pero después de un mes, cuando yo había casi olvidado el temor de

leer el trabalenguas, un día, también por sorpresa Yolanda sacó un nuevo trabalenguas: *cuando cuentes cuentos cuenta cuántos cuentos cuentas, cuenta cuántos cuentos cuentas cuando cuentes cuentos*. Y dijo:

- Bueno, este trabalenguas lo vamos a leer todos juntos.

Todos leímos a coro, como una sola voz.

- ¡Muy bien! -dijo al final la señorita.

Me miró y dijo:

- ¡Muy bien Pedro! Y ahora vamos a leer el mismo trabalenguas de tres en tres.

Cuando yo lo leí con dos compañeros volvió a decir mirándome con una sonrisa y levantando las cejas casi hasta el pelo:

- ¡Muy bien Pedro!

A todos nos gustaba esa forma de leer y nos reíamos al terminar. Yo sólo tenía una preocupación, no sabía si al final iba a tener que leerlo yo solo.

- ¡Y ahora de dos en dos!

Así lo hicimos Yo y Juan, a dúo. Era divertido, pero ¿qué haríamos después?. De haberlo sabido Yolanda aquel día me habría hecho plenamente feliz porque el final de la clase fue brillante.

- Y ahora, venga, lo va a leer el que quiera.

Y lo leyó uno y luego otro y después, sin que nadie me mandara, no os lo vais a creer, empecé a leerlo casi sin pensar y lo leí de principio a fin con muy pocas dificultades. Se hizo un silencio especial en la clase. Yolanda estaba muy satisfecha, sonreía otra vez de oreja a oreja y pienso que todos celebraron mi éxito. Fue un baño de multitudes.

-Muy bien Pedro. Para que veáis como cuando se esfuerza puede.

Yo disfruté de aquel día, había superado un momento de tartamudez, probablemente algún día dejaría de tartamudear y entraría en el mundo de los normales, en el mundo de los fluidos, de los despreocupados por el habla. Llegué a casa feliz, pero en realidad esta euforia mía era un engaño. Ahora lo sé. Yo no me había esforzado en absoluto aquel día, era ella, la profesora, la que había suprimido, sin saberlo, mi miedo al crear un ambiente en el aula que para mi resultaba más agradable. Lo malo, lo que ella no sabía es que la tartamudez estaba igual que hace dos semanas, la única diferencia era que el miedo no la había despertado, permanecía agazapada, a la espera de encontrar su momento.

La tartamudez es un momento imprevisible en el que no puedes encadenar sílabas como los demás. Aparece y desaparece, y esto confunde a padres, a profesores y a los mismos tartamudos los deja en guardia, como centinelas de su habla. La tartamudez desaparece una temporada y todos piensan que el tartamudo la ha vencido, que se ha esforzado, que es fuerte, pero luego reaparece y todos piensan entonces que el tartamudo es un débil que no se esfuerza por corregir su problema. La realidad es que yo mismo no sé de qué depende mi tartamudez, yo no dirijo esta nave, va sola, es más, cuando intento gobernarla se arrebatada y aumenta, enloquece, se enquistada, aparece y aparece con más fuerza. Y nadie entendía esto, todos pensaban que

yo decidía cuándo tartamudeaba y cuándo no. Mi padre estaba especialmente convencido de que yo con mis puños, “con dos huevos”, así me lo decía él muy apasionado, iba a resolver el problema. Para entender la tartamudez pienso que hay que tenerla dentro y observarla, estudiarla, conocerla en distintas situaciones y aceptarla, quererla, no esconderla. Esto lo aprendí más tarde y ya os contaré cómo. Ahora prefiero seguir con mi historia.

CAPÍTULO 2: LA FIESTA DEL CHISTE

Imaginaos una sala oscura, plagada de telas de araña que sólo visita un guardián deforme para mover con delicadeza unas botellas cubiertas de polvo, unas botellas como las de una bodega que en cierta ocasión visité con mis padres cerca de Logroño, una sala lúgubre en la que se van acumulando como el polvo y la suciedad, mis vivencias de niño tartamudo, mis sentimientos negativos. Un rincón secreto que su dueño, yo, se esfuerza por mantener oculto a todos, que todos ignoran, que nadie quiere visitar y en el que el mismo dueño odia estar. Allí están el miedo, la culpa, el comentario cruel grabado en las paredes, las miradas de extrañeza cuando ven mis muecas faciales, las palabras temidas anotadas en libretas, las imágenes de las personas que sólo con verlas empiezo a tartamudear por dentro y por fuera, las tiendas, el teléfono, la vergüenza, la humillación, la irritación, la rabia... y allí está también, es la única luz que hay, la esperanza de ser fluido en cada conversación, en cada intervención en clase, la esperanza de hablar bien cuando voy a comprar el pan o cuando cojo el teléfono o cuando se me acerca mi tía Emilia o un desconocido.

La esperanza la alientan mis padres desde que tengo cuatro años, mis profesores cada vez que me ven atascado como un bobo, los médicos, psicólogos y logopedas que visité, y yo mismo. La alimentamos todos cada vez que la tartamudez desaparece por un momento, por un día o por una semana, porque veo yo que es muy difícil entender un problema que aparece y desaparece sin saber muy bien el porqué. Las sombras las alimento yo también, porque cada día que tartamudeo en público aparecen esos sentimientos que a nadie gusta sentir, que nadie quiere entender ni ver (ni siquiera saben que existen), pero que a ratos no me dejan descansar, se ocupan de mí tanto que se han hecho dueños de mi persona. Os diré que ahora no tengo sólo miedo a tartamudear, tengo miedo a sentir lo que siento antes y después de tartamudear. Es una bonita imagen, la de esta bodega que se podría titular: Todos a los pies de La Gran Dama que es la tartamudez.

Dar la lección en clase, leer, responder a una pregunta, participar en un debate, un examen oral, un ejercicio en la pizarra, contar un chiste... ¿Entendéis que ese es mi problema?, ¿Sí?, ¿Creéis que sí lo entendéis?. Si decís que sí, es que no, no termináis todavía de entender lo que me pasa, la imagen de la sala de La Gran Dama no fue suficiente y deberé insistir en el tema porque es fundamental para que conozcáis mi historia.

Ahí, en esas situaciones que os enumeré y que cada día ocurren en el colegio, en esas actividades que organizáis para enseñarnos sólo está una parte de mi problema, importante, claro que sí, pero el problema empieza antes. Empieza ya cuando yo sé que en la clase de lengua hay que dar la lección, que en clase de sociales el profesor va a preguntar, que en inglés hay que leer en voz alta o que en la catequesis hay que decir una oración... Curiosamente, las oraciones a dúo o a trío me van muy bien, lo mismo que cantar, así no tartamudeo y, por eso, cuando la cosa va de cantar yo no tengo problema. El problema empieza, ya os lo dije, cuando lo sé, porque entonces

ya siento que se enciende algo dentro de mí, sé ya que tengo muchas posibilidades de sentir lo que no quiero sentir. El problema continúa después de tartamudear, claro que sí, porque el alivio por haber terminado de hablar dura sólo unos segundos y después va llegando el humo de aquel fuego y lo va llenando todo, a veces todo.

La solución podéis pensar que está entonces en hablar de sopetón, sin previo aviso. Atacando frontalmente al enemigo, con fuerza y vigor, sin utilizar los costados, directamente a la cabeza. Muerte por susto. Como en la fiesta del chiste que organizó D. Juan un día; ya sabéis que a veces a los profesores les gusta pasar una clase agradable olvidando los problemas y los libros para disfrutar de la amistad de sus alumnos.

- Hoy como habéis hecho muy bien el examen del último día y empiezan las vacaciones, vamos a dedicar la clase a contar chistes, vamos a contar chistes...

Un bosque de dedos buscando su turno para contar un chiste. El mío claro, no estaba en el bosque. Además, yo estaba tranquilo porque D. Juan era un profesor que nunca me hacía hablar en clase, bueno, ni a mí, ni a casi nadie. Nos hacía salir a la pizarra a hacer problemas y sólo si los hacíamos malos nos mandaba explicar las razones de lo que habíamos hecho...Allí nos comunicábamos con números y escribiendo más que hablando. Además, yo tengo que confesar que las matemáticas para mí siempre resultaron entretenidas, soy de esos alumnos a los que ni el problema más difícil se resiste. Más de una vez salí a la pizarra después de que nadie supiera resolver un paso de un problema. Mis intervenciones eran estelares, me hacían sentir muy bien, D. Juan y toda la clase seguían mis explicaciones numéricas en las que yo decía cosas como: "bueno", "lo dividimos", "entonces", "despejamos otra vez"... sin tartamudear en absoluto. Esa forma de hablar y hacer siempre me

lleva a la fluidez porque me hace olvidar un poco el habla, bueno, no sé si es por eso, pero yo hablando y escribiendo apenas tartamudeo.

Don Juan que era un profesor serio y exigente me miraba con admiración. Cuando me atascaba en una palabra me la terminaba y eso no me gustaba mucho, nunca me gustó que terminaran la palabra que voy a decir porque prefiero decir yo mis palabras. Me gusta más que esperen a que termine. Bueno, en el caso de D. Juan no me importaba porque me valoraba mucho como alumno de matemáticas. También mis compañeros me admiraban por mi facilidad para las matemáticas, en el recreo o en el camino a casa me preguntaban cosas sobre problemas y yo les ayudaba con gusto:

- Pepedro, ¿cómo termino este problema?

- Eres un genio, tartamudo pero genial, explicas mejor que el Juanelo.

Esos comentarios sobre mi tartamudez no me molestaban ya tanto como hace unos años, estaba acostumbrado. Al principio, en tercero y en cuarto, con 8 o 9 años, sí me cabreaba cada vez que me lo decían, incluso llegué a pelearme con Luis y con algún otro de su pandillita de abusones. Siempre que pude defendí mi posición en la clase y la clase en el colegio es muy importante, es como tu familia escolar, tus colegas frente a los otros: los mayorones, los pequeños y los profesores. Digo siempre que pude porque a veces este problema que yo tengo me hace sentirme indefenso y desamparado, como un mendigo que admite lo que los otros ven en él para que le den algo, una limosna o un cacho de pan.

Cuando estábamos en cuarto, en las fiestas del colegio, jugamos un partido de fútbol contra los de quinto, aquel partido lo preparamos a fondo, yo llevaba la camiseta del Barcelona que me habían regalado por mi cumpleaños

y jugaba de delantero. El resto de la clase nos animaba, habíamos hecho hasta una canción:

Somos los de cuarto,
no somos creídos,
no somos los mejores
pero somos superiores.
¡Somos campeones!
¡Cuarto! ¡Cuarto!

La primera parte era un rap y el final *somos campeones, cuarto, cuarto* lo cantábamos con la música de “we are the champions” dando golpes con piernas y manos. Sonaba muy bien, sobre todo cuando lo cantaba toda la clase en un solo grito. Luis y Guillermo se pasaban los partidos gritando y riendo, ellos eran los capitanes, los que hacían el equipo y decidían donde jugábamos los demás. Ellos comentaban cada jugada y, claro, eran ellos los que gritaban al que fallaba o no hacía lo que pensaban que había que hacer. Guillermo, aquel día, con el calor del público, estaba muy encendido: “bien Pepedro”, “pasa”, “suéltala ya”, “eres un inútil”. Cada vez se fue cabreando más porque perdíamos, especialmente conmigo, no me dejaba en paz. Cuando me quitaron el balón en una de mis carreras por la banda me dijo:

- “Pepedro, chupona, eres un tartamudo de mierda”.

Yo, bastante harto de tanto grito, cuando oí aquello me volví hacia él y le pegué un empujón, nos agarramos, hubo golpes y patadas, él no paraba de insultarme, me dio un puñetazo en el labio y nos tuvieron que separar los profesores. Los dos terminamos en el banquillo sin mirarnos. Perdimos 6-2. Me sentía mal, pero había defendido mi posición.

Con el tiempo, a partir de quinto, con 10 años, digo que me acostumbre al mote, todos teníamos uno, y también llevaba mejor los insultos pero, en el

fondo, tenía un sentimiento de culpa por tartamudear, sabía que tenían razón y que tenía que llevar aquella carga siendo bueno con ellos porque me admitían a pesar de mi tartamudez. Me hice un poco mendigo de mi tartamudez. Además, oponerse a un mote que te molesta o a un insulto, es la mejor forma de hacer que lo usen más y con mala baba. Un mote se puede decir con muchas intenciones, se puede decir con naturalidad, como un nombre más, “Pepedro vamos a construir una cabaña” y se puede decir con la intención de ofender, de molestar, de hacer daño “Pepedro preséntanos un telediario”. Si uno disimula lo mucho que le molesta que le llamen Pepedro y se lo guarda en la sala secreta, consigue que lo utilicen menos con mala leche.

Así, fui aprendiendo a convivir con los abusones de mi clase, esos que tienen un olfato especial para descubrir los defectos de los otros y ponerlos al descubierto con burlas continuas. En fin, que lo admití pero con resignación, como un precio que tengo que pagar por ser lo que soy, tartamudo, y que la gente quiera seguir tratando conmigo. Los abusones siguen ahí y hay que negociar con ellos como con la mafia, con ideas defensivas que a mí se me van ocurriendo solo, sin que nadie me las diga, porque esto no lo enseña nadie. Tener en cuenta que la escuela para un niño tartamudo es como una selva y a veces hay que avanzar a golpe de machete y otras hay que esperar y esquivar con la cintura. Lo que sí puedo decir es que el tartamudo está bastante solo como tartamudo, es su problema, los demás no lo ven, no lo conocen o no quieren verlo.

A los profesores estos asuntos de los motes, los insultos y las burlas les importan poco, sí, estoy convencido. “Ya vale, no está bien reírse del defecto de nadie porque todos tenemos defectos”. “Qué sea la última vez que en esta clase alguien se ríe de alguien por la forma que tiene de hablar”. Con fórmulas como estas los profesores se quedan satisfechos y somos nosotros, las víctimas, los que tenemos que aprender a defendernos en este temporal.

“Pobre” deben pensar y esa compasión es como la falsa moneda, no sirve para nada.

Tengo compañeros diferentes en algo, que destacan por sus grandes orejas, por ser gordos, por sus gafas, por vestir con ropas ridículas, como por ejemplo aquellos pantalones cortos, cortitos, color mostaza de Tino (que sabe Dios de dónde los sacó su madre). Algunos de éstos compañeros, veo yo que no saben defenderse de los abusones. Luis, Guillermo, Nacho y otros del grupillo, los humillan continuamente, se burlan de ellos en el patio, en el autobús, en el comedor... y no les dejan ni levantar cabeza, y todo ante la mirada de los profesores que insisten en que tenemos que respetarnos y bla, bla, bla. Yo pienso que sería mejor que se callasen sus teorías sobre la tolerancia porque esa manera de hablar lo único que hace es alentar a los abusones. Para un abusón, estoy convencido también de esto, la bronca de un profesor es una medalla y para la víctima una humillación.

Bueno, pero volvamos a la historia de la fiesta del chiste de Don Juan que se me va el hilo y os perdéis. Volvamos a la sala de los horrores, a la fiesta del chiste. Empezó la fiesta del chiste, y al mismo tiempo mi desgracia personal sin que yo en ese momento lo supiera. Bernardo contó uno de franceses, ingleses y españoles listos al final, como el del castillo del fantasma de los ojos azules. Luis uno de Jaimito. Cristóbal uno de tartamudos. Guillermo uno verde. Pilar uno de un colmo. Alfonso uno de “mariquitas” ... Lo normal de la típica fiesta del chiste. Algunos cuentan cinco, otros dos y otros, como yo, ninguno. Con el chiste de Cristóbal sentí que me ponía colorado y pensé: “tierra trágame”, “desastre a la vista”. A mí no me gustaba oír hablar de la tartamudez ni en chistes. Bueno, pues no, pasé desapercibido, nadie se fijó en mi desconcierto ante el chiste de Cristóbal. Lo malo empezó cuando en el amplio repertorio aparece un segundo chiste de tartamudos, esta vez lo cuenta Cristina. Algunos me miran, porque Cristina, mi amiga Cristina, parece imitarme

a mí cuando tartamudea, y esto me saca de mi comodidad y también alerta a Don Juan. Mi tensión, mi temor en un ambiente tan distendido, mis ganas de que aquella fiesta terminase no podían pasar desapercibidas. Mi amigo Don Juan, el que decía que era el mejor alumno que había tenido en años, el que me llamaba Pedro Diez en vez de Pedro Díaz cuando leía las notas de los exámenes o pasaba lista, había tenido una idea que nada tenía que ver con las matemáticas.

- ¡Silencio! ¡Silencio!... ¡Callaros un momento!... ahora va a contar un chiste...

¡Qué horrorosa sensación tiene uno cuando sabe que se va a encontrar con lo peor de sí mismo!, lo terrible no es tartamudear sino el estado en que te deja, los sentimientos que aquel guardián deforme remueve en su bodega oscura y lúgubre. La gran dama despliega sus alas. El corazón, las manos sudadas, la tensión facial, el cuerpo rígido, la tartamudez agarrada como una ventosa en mi lengua, en la garganta, en la mandíbula y toda la clase mirándome, a la espera. Recuerdo los ojos de Cristina, mi amiga Cristina, arrepentida, seguro, por haber contado aquel chiste de tartamudos que me había dejado en este trampolín tan alto con el agua allí abajo, allá a lo lejos, sin posibilidad de bajar por las escaleras.

- Pedro, venga, estamos esperando tu chiste. Tú tienes que saber un chiste y vas a contarlo.

Don Juan insistía con cierta impaciencia, con cierto enfado. El matemático metido a profesor de tartamudez, un nuevo corrector de mi defecto que no entendía que aquí no había solución, que en la tartamudez uno más uno con frecuencia suman 3 y en este caso del chiste más de cien. Se hizo un gran silencio. Miré con odio al mundo. Imaginaros mi mirada. No podéis. No

tenéis una sala oscura como la mía en vuestro interior. Hay bloqueos mudos, que te dejan tenso y sin palabras, la garganta primero, la lengua después, los labios cerrados pero sin apretar. Las patadas en el suelo. Qué más quisiera yo que poder repetir unas sílabas, que hablar a trompicones cuando me pongo así. No sale nada. El sudor bajando por mi cuerpo de niño. En aquel momento la vergüenza, la fuerza contenida, estaban en mi mirada, pero parecían no verla. Y los ojos de mis compañeros mirándome con esas expresiones de extrañeza lo avivaban todo.

-Quiero que cuentes un chiste ahora mismo, la vida no son sólo matemáticas, también hay que saber divertirse con los compañeros.

Nadie se reía. La situación plantó un silencio enorme en la clase. La insistencia de Don Juan, la sorpresa de la situación, aumentaban mi cólera, sí, mi vergüenza se hizo rabia. Aquello no se podía entender. ¿No me veía o qué? En algunas fiestas, los antiguos, sacrificaban un animal como ofrenda a los dioses, todos en la fiesta danzaban con cuatro paños mal puestos y el pobre animal en medio, a la espera. Imaginaos lo que sentirá el animal. En aquella fiesta del chiste también hacía falta ofrecer un sacrificio a la multitud y el animal era yo.

Don Juan caminó hacia mi mesa despacio, se detuvo de pie ante mí. Pero, ¿no veía mi bloqueo?, ¿no veía mi sufrimiento?. En su decisión estaba el propósito de darme una lección de habla que me sirviese para siempre. Yo no podía hablar. Un bloqueo mudo, es una manera de estar estando lejos, como una pequeña muerte. Cincuenta ojos mirándome sin contar los dos de D. Juan que ahora me miraban desde arriba. “No sé ningún chiste” quería decir. Pero ni la N, ni la o, ni la s. El bloqueo duraba ya varios segundos.

-Tienes un problema y los problemas se afrontan, cuenta un chiste, venga, sin miedo, coge el toro por los cuernos.

¡Era el colmo!. Entonces la cólera se apoderó de mí. Me levanté y me fui corriendo de la clase dando un portazo que dejó temblando los cristales opacos de todos los ventanales del pasillo y yo pienso que hasta la pared. Corrí hacia el campo de fútbol, sentí terror y lloré solo aquella tarde amarga bajo un inmenso cielo gris. La fiesta del chiste. Bonito recuerdo para mi vida. Me decía a mi mismo en voz baja “no sé ningún chiste”, “no sé ningún chiste”, “no sé ningún chiste” y ahora podía decirlo con fluidez, entonces grite: “¡No sé ningún chiste!. ¡No sé ningún chiste!. Pero no había nadie. Estuve mudo el resto del día. Me quedé solo paseando por el patio y luego me fui a casa. Estaba fuera de mí. Empezó a llover, el cielo gris no resistió más y empezó a llover. Llegué a casa sucio y empapado, con el alma rota y sin libros porque me los había dejado en clase.

- ¿Dónde están los libros?, ¿Por qué vienes tan pronto?, ¿qué te pasó?

Para qué seguir, nadie comprende la tartamudez, ni en casa, ni en el colegio, ni en la tienda del pan, ni en la taquilla del autobús. Lo mejor es ocultarla, disimularla, disfrazarla. En ocasiones señalo mi garganta y digo que no puedo hablar, otras llevo un papel escrito con el pedido que quiero hacer en la frutería o hago un gesto de que algo se me olvidó y me voy. Todo menos tartamudear. Con 11 años, en sexto de primaria, la sala de que os hablé al empezar este capítulo de mi historia se hizo grande, fue creciendo y ocupando un espacio que no le correspondía. Una cárcel. La tartamudez se hizo una cárcel. Nadie conoce la tartamudez y nadie quiere comprenderla. Somos nosotros los tartamudos los que tenemos que remediar esto y por eso escribo mi historia para que comprendáis un poco desde vuestra mente de fluidos. Escribo por eso y porque ahora, con 14 años, tengo que reconocer que algo

pasó en mi vida a los 12 años que hizo que en esa cárcel entrase un rayo de luz, una esperanza distinta de la única esperanza de luz falsa que había y que ya os dije que era la fluidez. Pero esto ya os lo contaré en el siguiente capítulo. Tengo ahora 14 años y después de esta larga travesía por el desierto de la tartamudez he conseguido abrir una vía de luz en mi desesperación.

CAPÍTULO 3: EL CONTRATO

Cuando tenía 7 años mi madre me llevó al médico para hablarle de mi tartamudez. Se puso muy nerviosa para explicarle aquello, ella misma tartamudeaba y le dijo, de eso me acuerdo bien, que cada día era peor y que ella no sabía qué hacer. Después se quedó callada. El médico entonces se dirigió a mí:

- ¿Cómo te llamas campeón?

- Ppppepeeeeeedro –dije después de estar un rato bloqueado con la p-.

No resistió ni la primera manifestación de mi tartamudez que, con tanta tensión en el ambiente, estaba bien preparada para deslumbrar al médico con su flash. Él miró para otro lado y luego se puso a escribir en un papel. Mirar para otro lado significa: *no me gusta tu tartamudez, lo siento, pero no la resisto*. Cuando habléis con un niño tartamudo esto es muy importante: no miréis para otro lado, quedaros en sus ojos, porque la mirada, en ese momento, es un lazo que sostiene y apoya al niño. Retiráis la mirada como cuando veis una escena de pánico en una película de terror porque hay algo horrible que no podéis aguantar. Luego queréis deciros a vosotros mismos que no os importa, que respetáis al niño tartamudo, que lo aceptáis, pero no es verdad. Si miráis para otro lado no lo aceptáis. ¿Sabéis por qué miráis para otro lado?. Os lo voy a decir. Porque vuestra comunicación es como una partida de ping-pong, lanzáis

una pelota y ya esperáis otra y así hasta que termina un punto. Un tartamudo no puede jugar así, necesita más tiempo. Le mandáis una pelota y le tenéis que dar tiempo para que devuelva la suya, nada más que tiempo, esperar. Cuando se espera se escucha mejor. Hay personas, como este médico, que dicen a mis padres que no tienen que preocuparse, pero cuando la ven, cuando ven mi cara de bloqueo, mi pequeña muerte, no pueden resistir ni un minuto en su presencia. Retiran la mirada y acaban la conversación. Podéis imaginar que un médico pregunta más cosas a un niño que su nombre, pues a mí no, me preguntó mi nombre, que además ya lo sabía y nada más. Bueno, reconozco que no es fácil resistir con la mirada la primera aparición de uno de mis bloqueos con su parpadeo, su silencio, su giro de la cabeza y su patada final en el suelo. No es fácil, pero es mi forma de expresarme y tenéis que acostumbraros a respetarla. Cuando me comunico con una persona que me da tiempo, hablo mejor, pero hay muy pocas. Los profesores deberían saber esto. Lo que nos hacéis pasar a los niños tartamudos a veces, y pongo una comparación, es como si a un niño cojo le exigís correr los 100 metros en 15" y os empeñáis en que se esfuerce. No puede. Necesita más tiempo. Puede recorrer los 100 metros pero necesita más tiempo. Claro, esto es más difícil para los que habláis más rápido y sois más nerviosos, pero tenéis que entrenaros. Tampoco es fácil tener en clase a un ciego o a un sordo o a un extranjero que no sabe nuestra lengua. Cuando en clase hay un niño tartamudo, la clase, sobre todo cuando se participa, tiene que ir un poco más lenta y esto seguro que gusta a todos, no es tan difícil.

Ya dije que la tartamudez era cosa nuestra, de los tartamudos, porque muy poca gente la conoce y la comprende, nosotros generalmente tampoco, a nosotros, si no nos ayudáis, la tartamudez nos come enteritos. Necesitamos ayuda. Pero no cualquier ayuda. Yo aprendí que lo que más fastidia y lo que más gusta a esta Gran Dama. Lo que más le gusta es el secreto, el disimulo, la vergüenza y los esfuerzos del tartamudo y de todos los que le rodean por

alcanzar la fluidez. Eso la alimenta, cuando hacéis eso le estáis dando a la tartamudez kilos y kilos de carne para que engorde. La fluidez viene por otro lado.

Lo que más fastidia a la tartamudez es presentarla en público sin mandarle invitación de aviso, es como si la pillases sin estar bien vestida y maquillada y se negase entonces a salir de su lúgubre habitáculo. Por ejemplo, esto que hago yo ahora de escribir sobre ella, la debe de tener medio loca, porque ella se alimenta del secreto, de las ganas que siempre tuve de ocultarla. Pero, lo más grande, lo que me produce mayor felicidad a mí, lo que realmente la derrota, es hablar como tartamudo sin temor, sin pensar sólo que estoy tartamudeando, y lo que debe ser ya el máximo, la bomba atómica contra la tartamudez, es poder decir abiertamente, voluntariamente: yo soy tartamudo. Reconocerlo delante de la gente y empezar a tartamudear sin miedo, como un torero en el ruedo, poniendo el alma en cada pase, en cada bloqueo. Esto lo haré algún día, de momento no me atrevo, y ese será el día más grande de mi vida. Ahí está la liberación del tartamudo, dar ese paso es empezar a vivir con la tartamudez de otra forma. Yo de momento ya dije que sólo conseguí un rayo de luz en mi oscura tartamudez.

Ser tartamudo es difícil, imaginaros decir un sonido haciendo todas las cosas que yo hago, hacer la prueba, coger un espejo y decir Pedro tal como yo, con movimiento de párpados, fuerza en todos los músculos de la cara, presión en la garganta, lengua paralizada. Ah! No olvidéis esperar tres, cuatro o cinco segundos antes de empezar mientras os miran con cara de sorpresa o miran para otro lado. Ah! Y no olvidéis que estáis delante de otras personas. Es feo, verdad que es feo, os hace sentir mal, ¿verdad?, pues imaginarios que encima alguien os dice que no os pongáis nerviosos o que respiréis o que habléis más despacio..., o mejor, que lo repitáis sin tartamudear. Es feo, la tartamudez no gusta a nadie, da risa, pero ¿de qué os reís cuando os reís de un tartamudo?.

No sé, es difícil de entender. Es diferente y como es diferente se nota más, pero atención: NO ES MALO. Os puede gustar más o menos, pero no es malo. No es malo tener la cabeza grande, o ser ciego, o la nariz torcida, es diferente, pero no es malo. No es ridículo, es sólo diferente. Cada vez que un tartamudo saluda a un desconocido, pide un billete de autobús o una cerveza en un bar, cada vez que habla por teléfono o va a comprar el periódico, se enfrenta a esa idea de que él es ridículo, malo, negativo, insuficiente, raro... y tiene que ser él, el que día a día, debe conquistar ese mundo de conocidos y desconocidos para mostrarles que un tartamudo es diferente pero no es malo ni ridículo. Ya sabéis tartamudos, dibujaros un mapa de conocidos y empezar a colocar banderitas cada vez alguien os acepte y dejéis de disimular ante él. Eso es lo que tiene que hacer un tartamudo. Para hacer eso también necesita ayuda

Pero volvamos a aquel médico que a los 7 años visité porque si no os quedaréis sin saber cómo aprendí todas estas cosas. Después de oírme y verme tartamudear, un poco nervioso, el médico me miró la boca y los oídos y me dio una tortita en la cara diciéndome: “esto está muy bien”. Luego se sentó y escribió algo en su hoja.

- Está bien –dijo-. El niño es tartamudo pero esto se le pasará con el tiempo, no tienen que preocuparse ya conocí a más niños así y no tienen que preocuparse. Si pasa el tiempo y no se le quita deben ir a un logopeda para que le enseñe a hablar pero de momento no hace falta, es pequeño y ya madurará.

Así fue mi primera consulta por la tartamudez. “No deben preocuparse”. Mi madre estaba ya preocupadísima y siguió estándolo. Algunas noches venía a darme un beso a la cama o entraba cuando pensaba que yo estaba dormido, y me daba caricias en la cabeza y se quedaba allí mirándome y acariciándome la cabeza un rato con su gran preocupación por mi tartamudez. Yo cerraba los

ojos y me hacía el dormido pero seguía viendo sus ojos y todavía los sigo viendo cuando lo recuerdo. ¡Qué mal lo pasaba mi madre cuando me veía tartamudear!, mal, mal. Para ella la tartamudez sí que era mala, era nefasta, monstruosa. ¡Qué poco me gustaba a mi tartamudear delante de ella!, sobre todo cuando estábamos en público. Y cuanto más lo evitaba más tartamudeaba. Ella trataba de protegerme y contestaba siempre por mí, trataba de evitar que yo hablase. Sin saberlo alimentaba al monstruo.

- ¿Qué tal en el cole Pedro?

- Bien, bien, en el cole va muy bien -contestaba ella-.

Mi padre fue más testarudo. La idea de que yo, como una manzana, iba a madurar algún día nunca le convenció. Él de lo que estaba convencido era de que yo tenía que esforzarme y de que con su ayuda iba a conseguir vencer a la tartamudez. Vencer mi tartamudez, superarla, hacer fuerte mi voluntad. Incluso cuando hablaba bien me recordaba muchas veces: “ves cómo cuando quieres puedes”. El espejismo de mi fluidez momentánea lo cegaba. Si mi madre sufría, él a veces se irritaba un poco conmigo y me reñía por tartamudear: “no entiendo porque hablas así, parece que lo haces por fastidiarme, si vas a hablar así vale más que no digas nada”. Los dos estaban dispuestos a recorrer conmigo el mundo en busca de un remedio. Hubieran ido a Francia o a la China en busca de una solución, pero no se daban cuenta de que el remedio, no mi curación, estaba en casa, en el colegio, en su propia mente.

Al ver que mi tartamudez aumentaba con el paso del tiempo, mis padres a los 8 años decidieron llevarme a un logopeda. Se llamaba Marta. Fueron los dos conmigo. A mí me mandaron ir a jugar a un cuarto y ellos estuvieron hablando mucho tiempo. Yo me lo pasé muy bien. Cuando terminaron mis

padres vinieron muy contentos y me explicaron que a partir de ahora iba a ir con Marta para aprender a hablar bien. Así fue.

Marta era muy simpática y enseguida nos hicimos amigos. Ella me explicó lo que era la tartamudez. Fue mi primera maestra en el tema. Pero lo que no sabía muy bien es que la tartamudez no es sólo un defecto, es mucho más que una forma de hablar, es una forma de ser. Mi tartamudez es así, entiendo que otros se curaran aprendiendo a hablar pero yo no. Yo soy tartamudo de pies a cabeza, de cuerpo entero.

Mi nueva misión consistía en aprender a hablar seguido y para hacerlo me enseñó a hablar dando golpes en la mesa con los dedos siguiendo un ritmo y a hablar dibujando en un papel y de otras formas diferentes. Era increíble, aquello funcionaba. Así hablábamos todo el tiempo y yo no tartamudeaba. Incluso durante un mes dejé casi de tartamudear en todas partes. Marta me dio una confianza que nunca antes nadie me había dado, estaba muy acostumbrada a mi tartamudez y no le importaba, hacíamos ejercicios, pero no estaba cegada por la fluidez, nos comunicábamos, le contaba mis desastres y ella también me contaba muchas cosas sobre la tartamudez.

Mis padres estaban muy contentos y yo también. Marta me enseñó a respirar, a soplar velas y a decir las vocales de muchas formas diferentes, a hacer ejercicios con la lengua y muchas cosas más. Después de un tiempo volví a empeorar y a mejorar y ella decía que era lo normal que se curaba poco a poco. Después de seis meses, les dio a mis padres unos ejercicios para hacer en casa y también les mandó que leyesen conmigo todos los días en voz alta siguiendo un ritmo. Mi tartamudez se había curado o iba a terminar de hacerlo. Al menos, eso creían todos. Al poco tiempo, en clase, como ya os conté, me mandaron leer aquel trabalenguas, *compre pocas copas, pocas copas compre...*, toda la clase se rió de mi y Luis me llamó Pepedro... y, a

partir de aquello, volví a empeorar mucho. La preocupación, el miedo, el nerviosismo ...Todo otra vez y yo más tartamudo que cuando visité a Marta por primera vez. Ella dijo que había que hablar con el colegio para saber lo que pasaba allí, porque algo tenía que estar pasando para que yo empeorase y que siguiésemos haciendo los ejercicios. Lo peor de Marta fue la herencia que dejó: sus ejercicios. Lo que en sus manos funcionaba tan bien, en manos de mi padre se convirtió en algo odioso. Mi padre que trabajaba en un banco había decidido meterse a logopeda.

Sí, aquellos papeles de Marta pasaron a formar parte de mi vida diaria. Ya os dije que mi padre era muy testarudo. Cada día me mandaba respirar, hacer lecturas con ritmo, mover la lengua...y como yo no mejoraba empecé también a perder la paciencia y las prácticas de fluidez se fueron convirtiendo también en un momento de tortura. Mi padre empezó a decir que no prestaba atención, que tenía que esforzarme más, que parecía que él ponía más voluntad que yo. El esfuerzo, la voluntad, la atención, las ganas de mejorar. Él no abandonaba su idea fija: quitarle a su hijo aquella mancha. Ese era mi problema y él cada vez se iba sintiendo más impotente para ayudarme. Cada día mi miedo a hablar aumentaba, también mis ganas de disimular la tartamudez, de ocultarla para que nadie la notase, y todo ello hacía que aumentasen mis desastres en el colegio. Vivía para la tartamudez, ella era mi dueño y también la dueña de mi familia. Había semanas más tranquilas pero otras eran terribles: lectura en lengua, dar la lección en sociales, risas, burlas en el recreo y los profesores sin saber muy bien qué hacer conmigo. Y aquellos sentimientos, aquella terrible sala de la gran dama seguía agrandándose repleta de todo aquello que no me gustaba. No había salida por ahí, la salida estaba en otra parte.

Así empecé mi 6º curso de primaria. Mis padres decían que tenía que volver con Marta, pero yo no quería, era muy maja, pero estaba cansado de

sus ejercicios. Pocas personas habrán soplado, respirado y cantado vocales más que yo, pero eso, debe servir para otros, yo seguía tartamudeando cada día más. La sorpresa me esperaba en el colegio. Nuestro tutor era nuevo. Se llamaba Fernando. El primer día en clase nos presentamos. Hizo una rueda que para mí fue angustiada, se acercaba mi turno y yo ya estaba, como siempre que había un turno de esos, preocupado y tenso, preparado para tartamudear y al mismo tiempo esforzándome por no hacerlo. Era la primera clase después del verano y no quería empezar mostrando a todos y sobre todo al nuevo profesor cual era mi punto flaco. Teníamos que explicar, de pie, dónde habíamos estado de vacaciones, cuál era la asignatura que más nos gustaba y por qué. Él seguía el orden de la lista. Pedro Díaz. No había escapatoria cuando un profesor seguía la lista. No sé que es peor si seguir la lista o preguntar al azar sin saber si te va a tocar o no.

Fue un desastre, uno más. Tartamudeé durante toda mi explicación. Hubo risitas, alivio y después la vergüenza y la tristeza de siempre.

- Muy bien, dijo Fernando.

Y siguió con la lista. Después llegó el recreo y yo ya estaba mal, no me apetecía jugar, me quedé solo, un poco apartado, mirando cómo Guillermo, Cristóbal, Cristina, Bernardo y Luis jugaban a tirar piedras a una lata de pintura que había quedado tirada en el patio después de las obras del verano. Estaba ensimismado pensando que la lata era yo, cuando de pronto oí mi nombre:

-Pedro, ¿qué tal?, vienes un momento, quiero hablar contigo, ven a mi despacho.

Era Fernando. Caminé detrás de él y entramos en su despacho. Qué mosca le había picado a este ahora, pensé.

-Mira Pedro sé que eres tartamudo y quiero hablar contigo de eso antes de que empiece el curso. Claro si tú quieres que hablemos.

Yo estaba como un tomate. Sorprendido. Tanto que no dije nada. Sólo afirmé con la cabeza. Pero él siguió hablando.

-Yo ya tuve más alumnos tartamudos y creo que puedo ayudarte, si tú quieres. El año pasado tuve otro alumno tartamudo en el otro colegio en el que estuve y sé que lo pasaba muy mal en clase. Tanto que decidí hablar con él porque yo no puedo dar clase con un alumno que está sufriendo por si le toca hablar o no. Pablo y yo hablamos mucho y aprendimos mucho los dos. Hoy en el turno de presentación sé que tú lo pasaste mal y eso tenemos que remediarlo.

Yo seguía mudo. Estaba atónito. Lo tremendo era su frase: *Tú lo pasaste mal y eso tenemos que remediarlo*, no dijo *tú tartamudeas y yo te voy a enseñar a esforzarte para superarlo*. Entendéis la novedad. Nunca nadie me había dicho algo así. Lo que había que remediar no era mi tartamudez, era mi sufrimiento en clase, y eso, eso sólo lo podíamos remediar él y yo. Los dos. En la isla de mi tartamudez había aparecido un compañero. Por fin.

- Yo, yo, ya, ya fui a una lolologologopeda.

- Eso está muy bien y te puede ayudar mucho, pero nosotros tenemos que solucionar este otro problema de pasarlo mal. A mí no me importa tu tartamudez, yo tengo un amigo tartamudo, y él me enseñó que lo peor no es tartamudear, lo peor es lo que se siente cuando se tartamudea delante de la gente. Tenemos que hacer un pacto, un contrato para que tú estés tranquilo. Mira, lee el contrato que hice el año pasado con Pablo, el otro chico tartamudo,

y luego lo comentamos. Toma, y venga, que nos vamos a clase. Ah, de momento sólo te digo una cosa, yo hasta que no hagamos el contrato no te volveré a pedir que hables en clase.

Y me fui a clase sin decirle ni una palabra. Eso sí, con un sobre cerrado que guardé primero debajo de mi jersey y luego en mi libro de matemáticas sin que nadie me viese. Bueno, os parece esto muy difícil, pues para mí fue algo nuevo, como una brisa de esas que pasa por el mar y te llega de frente cuando estás en el extremo del puerto con tu caña pescando al final de la tarde. Tú como primer habitante de la tierra recibiendo la brisa, sintiéndola, disfrutándola. Por fin algo diferente. Y el sobre. “Un contrato”. “No te pediré que hables”. “No me importa tú tartamudez”. Yo me repetía aquellas palabras camino de casa, una y otra vez. Eso sí que era una esperanza, “A mi no me importa tú tartamudez”. Un rayo de luz natural, había entrado en mi putrefacta sala de tartamudo.

Llegué a casa todavía excitado. Dispuesto a encerrarme en el cuarto para leer aquel contrato de Pablo y Fernando.

- ¿Qué tal en el cole hijo?
- Muy bien, mi profesor es nuevo y se llama Fernando.
- Te veo muy contento.
- Sí mamá creo que es muy majó.
- Pues venga a merendar que tu abuela trajo un bizcocho.

Me comí un trozo de bizcocho en dos bocados y me encerré en mi cuarto. Abrí el libro de matemáticas, saqué el sobre, me tiré en la cama y empecé a leer aquel folio:

Por este contrato Pablo, alumno de 5º de primaria y Fernando, su profesor, establecen, después de haberlo hablado con detenimiento, las condiciones en las que Pablo hablará en clase:

1º. Queda prohibido corregir el habla de Pablo diciéndole cosas como: no te pongas nervioso, habla más despacio, respira, piensa lo que vas a decir... y especialmente que se esfuerce por no tartamudear.

2º. Quedan prohibido decir "mira cuando quieres como puedes" cuando Pablo hable bien porque él no puede controlar cuando habla mal o bien. Queda prohibido echar en cara la tartamudez en cualquier situación de clase.

3º. Se acepta la tartamudez como una forma de expresión en la clase que el profesor respetará en todo momento. Cuando Pablo tartamudea Fernando atenderá a lo que dice y no a la forma de hablar. Le mirará de principio a fin y no le ayudará a terminar la palabra que quiere decir.

4º. Queda prohibida, para hablar o para leer, la participación siguiendo el orden de asientos o el orden de la lista porque esto pone muy nervioso a Pablo y le hace estar mal en clase. La participación de Pablo siempre será voluntaria, leerá y hablará cuando él quiera.

5º. La participación al azar también queda prohibida.

6º. Las dos normas anteriores sólo se pueden saltar cuando se lea por parejas porque leyendo así Pablo no tiene problemas. O cuando entre los dos decidan modificarla.

7º. *Cualquier tipo de participación en clase o fuera de ella se negociará cuidadosamente entre Pablo y Fernando y será posible cuando los dos estén previamente de acuerdo en ella.*

8º. *Queda prohibido reírse de la tartamudez en clase y contar chistes de tartamudos. De la aplicación de esta norma se ocupará especialmente Fernando.*

- ¡Pedro, ven a beberte el vaso de leche!

Era mi madre. Yo estaba sumergido en aquella lectura. ¡Esto sí que era la leche! Salí corriendo de la habitación.

- Sí mamá.

Me lo bebí de un trago y volví al cuarto.

- Pero a ti que te pasa hoy, ¿no vas a ver la tele?

- No mami, estoy leyendo.

Y volví al contrato.

9º. *Queda prohibido burlarse de Pablo por ser tartamudo y de esto también se ocupará Fernando.*

10º. *Una vez cada 15 días Pablo y Fernando hablarán para revisar el contrato y comentar los aspectos referidos a la participación que hayan ocurrido durante esa temporada, así como los cambios en el contrato.*

11º. A Pablo se le harán directamente preguntas de sí, no, o preguntas de dos opciones cuando el profesor pregunte a toda la clase, se suprimen las preguntas que piden respuestas largas.

12º. Pablo no dará la lección de forma oral, a no ser que él lo pida voluntariamente, se buscarán otras formas de evaluación que podrán seguir también otros compañeros que prefieran no dar la lección.

Este contrato podrá ser cambiado cuando Pablo y Fernando estén de acuerdo en hacerlo.

Firmado: Pablo, Fernando.

¿Cómo puede haber niños tartamudos en el colegio sin un contrato como este? Pensarlo. Hacer contratos, pactos, declaraciones, lo que queráis, pero rescatar a los alumnos tartamudos de su laberinto, dad ese paso y ya veréis como ellos empiezan a andar. No os dejéis convencer por las ganas que los tartamudos tenemos de disfrazar nuestro problema. Aunque os digamos en un principio que no nos importa, insistir.

Saber que hay más personas como tú ayuda. En realidad, es bueno comparar, pero es malo cuando sólo te comparas con fluidos. Pablo. Otro bicho raro como yo. El amigo tartamudo de Fernando. Había más gente como yo. Siempre me lo imaginé, pero nunca pensé en conocerlos. Yo siempre había admirado a los presentadores de la tele, me quedaba mirando para sus bocas y a veces hablaba al mismo tiempo que ellos con voz y sin voz. Podía hacerlo cuando estaba a solas pero no cuando estaba en mi clase delante de todos. Es bueno comparar si sabes escoger con quien te comparas yo, por ejemplo, os confieso que me comparaba con un motorista que salió una vez en la tele, se propuso saltar con su moto 17 autobuses, ¡qué ganas!, pero se estrelló justo con el 17 después de haber superado 16 y quedó paralítico para toda la vida.

Eso sí que era mala suerte y no lo mío, a aquel hombre le torturaría toda la vida la posibilidad perdida de haber puesto 16 autobuses y no 17, el espectáculo hubiera ido igual, pero el seguiría haciendo footing todas las mañanas por su pueblo americano.

Yo me comparaba con situaciones terribles y encontraba cierto alivio en ello, era un juego de mi pensamiento un entretenimiento absurdo. Es bueno comparar, por ejemplo, compararse con Laika, aquella perrita que habían metido los rusos en un cohete para volar por el espacio pero que no había vuelto nunca, seguro que ella hubiera preferido quedarse en la tierra cuidando el jardín de cualquier ruso y comiendo los restos de su comida, en vez de pasar a la historia como la perrita astronauta. Eso sí que era mala suerte y no lo mío. Ser tartamudo era mejor que eso. Claro me comparaba con saltadores paralíticos, con los niños de la calle de Brasil, con la perrita astronauta, con los marineros rusos que habían muerto en un submarino nuclear, pero no me paraba a pensar que había tartamudos como yo y que con ellos yo podía encontrar nuevos personajes para mi comparación, gente con vivencias como las mías, gente que ya había pasado por donde yo pisaba y me podían decir algo del camino, de lo que ellos se habían encontrado un poco más allá.

Después de conocer a más tartamudos, la comparación dejó de ser una escapatoria, y se convirtió en una gran ayuda porque los otros tartamudos se convirtieron en amigos y también en espejos en los que yo podía verme. Los tartamudos tienen que conocer tartamudos, los sordos a sordos, los ciegos a ciegos. Si no lo hacen sentirán la gran soledad que sentía Laika en su cohete, la soledad de los bichos raros. Es bueno conocer a más tartamudos y no penséis que por hacerlo vamos a empeorar o nos vamos a acomodar como personas en nuestro defecto, al hacerlo, al contrario, yo empecé a ser más persona de 13 años porque cuando Pablo o Dani o Alejandro o Pilar o Raquel, tartamudos como yo, me dicen: “eso mismo me pasó a mí” , lo que hacen es mucho más que darme una opinión o un apoyo de esos que tanto os gustan a

los fluidos: “si casi no se nota la tartamudez”. Lo que hacen es, de verdad, ayudarme a aceptarme como persona tartamuda: me llamo Pedro y soy tartamudo, soy muchas más cosas que tartamudo, pero sólo cuando digo soy tartamudo y no siento vergüenza, ni ridículo, soy capaz de ser todas esas cosas que soy.

Pero nuevamente me estoy adelantando, os hablé de Pablo, de Dani, de Alejandro, de Pilar, de Raquel y todavía no sabéis quiénes son. Ahora sólo os tenéis que quedar con que aquel contrato que me propuso Fernando fue como un oasis en el desierto. Agua fresca. Si yo firmaba un contrato así, mi vida sí que iba a cambiar. Y de hecho cambio.

CAPÍTULO 4: EL GRUPO

Al día siguiente, cuando terminó la clase de Fernando, me quedé el último esperando a que me llamase, pero él no me llamó. Recogió y se fue. Tenía que decirle que quería hablar con él y no me atrevía. Así pasó una semana. Cómo nos cuesta a los tartamudos hablar con los profesores. Yo casi no me atrevía a hablar con Fernando, el profesor que me había entregado el contrato que tanto me gustaba. A veces tengo dudas en clase y no me atrevo a preguntarlas o a veces sé algo que se pregunta y no lo digo, me quedo callado y me pierdo el reconocimiento del profesor, todo menos tartamudear en clase.

El día que en sociales preguntaron cuál era la capital de Uganda, yo lo sabía perfectamente porque me habían regalado un mapa gigante que habíamos puesto en una de las paredes de mi habitación y con mi padre jugaba a buscar capitales y países bastantes veces. Lo sabía pero Kampala empieza por Ka y la K era un sonido difícil para mí, lo digo bien cuando estoy solo o cuando no lo pienso, pero con frecuencia me atascaba con él y eso hacía que a veces apareciese como un auténtico enemigo cuando lo tenía que

decir. Nadie contestaba a aquella pregunta y yo me entretenía pensando en la k. El profesor insistió:

- Medio punto más al que sepa la capital de Uganda.

Aquello lo habíamos estudiado hace tiempo y nadie se acordaba, bueno, sólo yo, pero eso era lo mismo que nadie. No lo dije. No me atreví con la K de Kampala, me daba miedo y no había posibilidad de cambiar esa palabra por otra. Sí, los tartamudos somos especialistas en cambiar unas palabras por otras, vamos a decir una cosa y como aparece la sombra de la tartamudez pues decimos otra, más larga y a veces un poco extraña, pero todo es mejor que tartamudear.

Un día a la semana, para comer, nos dejaban elegir entre carne y pescado. Así conseguían que se tirase menos comida y que nosotros comiésemos mejor, sin esconder trozos de pescado o carne debajo del pan o los cubiertos. La profesora entonces a media mañana nos venía a preguntar qué preferíamos y normalmente lo hacía pidiéndonos que levantásemos la mano.

- ¿Qué levanten la mano los que quieren pescado?

Pero aquel día no había pasado lista y entonces decidió hacer las dos cosas a la vez. Cualquier cosa despierta las alarmas de un tartamudo. Me puse a temblar.

- Cuando diga vuestro nombre me decís si queréis carne o pescado.

El pescado a mí no me gustaba nada, era un trozo de pez con una salsa medio verde que sabía bastante mal y no quería casi nadie cuando era

obligatoria, pero carne empieza por mi temida Ka, ese sonido tan difícil. “Ahora vas a tartamudear” me decía mi mente, “te vas a atascar en esa Ka”, y cuando dijeron mi nombre yo dije:

- Eh, sí, eh, yo quiero comer eso de la caarne.

Cuando veo venir una Ka, siempre me pasa eso, se despierta el miedo y la tartamudez. Si puedo, cambio de palabra o hago cosas antes de decirla como si se tratase de un ritual, si no puedo cambiar la palabra me callo como cuando tenía que decir Kampala. Anticipar es malo, me hace decir cosas raras, pero es mejor decir cosas raras que tartamudear. Mientras digo cosas como *Eh, sí, eh, yo, a mi, mm. ee*, no tartamudeo, me doy tiempo y la gente espera sin reírse, cuando me bloqueo con una Ka y me quedo allí apretando la cara y tengo que dar una patada en el suelo para salir de mi silencio, la clase se ríe, se burla y lo que viene después, esa inmensa sensación de frustración, es lo que más duele. Todo menos esa experiencia tan terrible. Recordad la fiesta del chiste, aquella inmensa soledad que sentí en el campo de fútbol.

Yo no tengo problemas especiales porque soy buen estudiante y tengo pocas preguntas para hacer al profesor, pero imaginaros un alumno tartamudo con problemas en una explicación. ¿Pensáis que va a preguntar abiertamente en clase?. No, los que yo conozco no. Os aseguro que no iban a preguntar nunca. Los profesores dicen:

- ¿Alguna pregunta?, ¿todo claro?, bueno, veo que está todo claro.

Un alumno tartamudo así, es muy difícil que haga una pregunta y, al no hacerla, se pierde un poco en la materia, y otro día otro poco y entonces empieza a no entender nada y, al final, ya está perdido con las ecuaciones, con el análisis gramatical, con las progresiones geométricas, con la voz pasiva en

inglés o con lo que sea. Fracasa. Pero como vamos a atrevernos a preguntar si cada vez que hablamos nos exponemos a que se burlen de nosotros. No, no, yo no me atrevo a preguntar y vosotros, si os ponéis en nuestra situación tampoco. Nadie hace algo sabiendo que se van a reír de él y con la tartamudez esto es muy importante.

Mirad, haced una prueba, levantaros una mañana y estar todo el día tartamudeando con personas desconocidas, sin dar más explicaciones en ningún momento, sin que nadie sepa que estáis haciendo una prueba. No es lo mismo que cojear o que hacerse el ciego, es algo que se entiende peor. Ir a comprar el pan, a tomar un refresco a una cafetería en la que no os conoce nadie, a comprar un billete de tren, id adonde queráis, pero tartamudeando como yo, con bloqueos y movimientos de cabeza y de ojos cuando no os sale. No es una burla lo que os propongo, hacedlo en serio y anotad vuestras impresiones, tal vez después entendáis mejor lo que nos pasa.

Hay que darle al tartamudo la oportunidad de preguntar, pero no delante de todos. Imaginaos que sois profesores y que al final de una explicación tremebunda, de esas difíciles para nosotros, os acercáis al alumno cuando termina la clase y le preguntáis si tiene alguna duda. Así, personalmente, sin esperar a que el tartamudo proclame su tartamudez ante toda la clase y dé ocasión a un desastre de esos que tan poco gustan. Eso es otra cosa. Eso es dejarle tranquilo. Eso es aceptar y comprender. Imaginaos a un profesor que sabe que cada vez que sigue un orden de participación el tartamudo sufre y entonces decide buscar una solución y hace la participación voluntaria o le aclara al tartamudo de antemano que no le va a pedir hablar en esas ruedas del miedo. No es tan difícil y os aseguro que mi vida hubiese sido mucho mejor así.

Claro, los amantes del esfuerzo dirán: *qué se esfuercen y se superen*, y es verdad, tenemos que superarnos, pero eso vendrá poco a poco cuando los profesores comprendan que somos diferentes, que no tenemos un problema de voluntad, que lo nuestro no es un capricho, que aunque nuestra tartamudez aparezca y desaparezca, tenemos una dificultad real y permanente para comunicarnos que, poco a poco, nos va comiendo todo lo que puede de nuestro ser, sobre todo si los profes, no ayudan.

Ya os lo dije, si dejáis a los tartamudos en manos del miedo, la tartamudez se convierte en el monstruo de las siete cabezas. “Ella que me peina el alma y me la enreda, va conmigo, pero no sé dónde va”, con este trozo de canción, lo explicaba Pablo, un amigo tartamudo, un día en el grupo del que os hablaré. La tartamudez se había comido sus ganas de hacer amigos, sus ganas de estudiar, sus ganas de participar en muchas actividades, le había dejado a la puerta de todo, “la tartamudez es un guardián de mis propios sueños, los vigila para que no se realice ninguno” dijo un día.

El caso es que no me atrevía a hablar con Fernando y entonces se me ocurrió una estrategia: le preguntaría algo de lengua y después le diría que quería hacer un contrato como el que me había dejado.

-Es que no entiendo bien el análisis de esta frase, me lo puedes explicar otra vez –le dije tartamudeando y nervioso.

-Venga. El sujeto es...- y me lo explicó.

- Ah! Y que lo del contrato bien.

- Eso estaba esperando, pensé que no te había interesado. Mañana lo hablamos despacio.

Mi contrato a la semana siguiente estaba ya preparado, era muy parecido al de Pablo, pero lo importante, además, fue que cuando lo hicimos empecé a hablar con Fernando de lo que nunca había hablado con nadie: de mi tartamudez. Estuve hablando con Fernando más de una hora, tartamudeando sí, pero me solté, él no hacía otra cosa que escuchar. No paré de contarle historias sobre la tartamudez y él me escuchaba muy atento y, lo más importante, ¡No le importaba que yo tartamudease!, ¡eso sí que era un tesoro!. Alguien que es capaz de producir en el tartamudo esa sensación es su verdadero educador, su maestro. Le oye tartamudear y sigue escuchando lo que dice, le escucha con su oído, con su cuerpo y con su mente. No le importa ni el *pppeepeppedro*, ni *pooooooco*, ni el *a a a mi, a mi me, es que a mi me meme ppparee, mmme papaparece*, nada, eso no le importa., espera, le da tiempo, le deja terminar. No quiere arrancar nada de su boca, ni tachar un sonido de su voz. Ese es el educador del tartamudo. Os lo dice un tartamudo de 14 años, tartamudo de pies a cabeza, después de haber conocido a muchos profesores y a algunos tartamudos como yo.

Mis padres fueron un día a hablar con Fernando y aquella noche por primera vez en años, me acosté sin hacer ejercicios de fluidez. Me dijeron que Fernando les había parecido muy majo y que en vez de con Marta, iba a ir con otro logopeda que él les había recomendado.

Yo estaba un poco avergonzado porque a Fernando le había contado muchas cosas de mis padres y tenía la sensación de que les había traicionado. Desde aquel día en casa la tartamudez, mi tartamudez, se convirtió casi en un tabú, un tema del que no se hablaba. Mi padre metió en un cajón los ejercicios de Marta y dejaron de estar encima de la mesa de su despacho o encima de la lavadora o sobre el mármol de la cocina. Desaparecieron. La tartamudez dejó de importarles tanto como antes. Mi madre seguía sufriendo pero se fue

acostumbrando a mi tartamudez y yo por lo menos no sentía tanto su angustia. Mi padre dejó de ser mi logopeda a domicilio, hacíamos muchas cosas juntos, me daba consejos de todo tipo, pero la tartamudez desapareció de su vocabulario, no insistió más en sus teorías de la superación personal. ¿Qué les habría contado Fernando?. Todo en casa pasó a ser mejor.

De la tartamudez no se hablaba para nada. Después de tantos años de esfuerzos por conseguir la fluidez, aproveché el momento para disfrutar y ser más feliz en mi casa. Siempre lo había sido en cierto modo, pero ahora sin ese garbanzo de la fluidez por todas partes todo era mejor para mí. Sigo pensando que no soy del todo el hijo que ellos hubieran querido tener, ¿quién puede querer tener un hijo tartamudo?, pero su nueva actitud, el abandono de la lucha frontal contra mi problema nos hizo mejores a todos. Algún día hablaremos abiertamente del tema, estoy seguro. Fernando dice que con el tiempo todo llegará, que de momento ellos comprenden la tartamudez de otra forma y que poco a poco se van a acostumbrar a vivir con ella día a día. Para papá fue muy duro reconocer la impotencia que sentía ante este problema, no penséis que se resigno, no, sencillamente ve el problema de otra forma y ahora con su actitud realmente me está ayudando.

Ah! Voy a decir algo que no sé si os va a sorprender: mi fluidez desde que había conocido a Fernando, desde que en mi casa ocurrieron las cosas que os acabo de explicar mejoró. Pero eso no es lo más importante, no me gusta que me digan que ahora hablo mejor. Lo importante no es que tengo fluidez, lo importante y os lo voy a decir pensando en una canción cubana que le encanta a mi madre: es que “cuando me veo y toco, yo, Pedro tartamudo, nada más que eso ayer, hoy me miro a mi, y me veo yo, Pedro tartamudo con todo lo que tenía que tener, y me pregunto, me pregunto cómo ha podido ser...Sí, tengo el sol, tengo la luz, tengo la libertad de tartamudear y de pensar que algún día diré *soy tartamudo* en una Plaza Mayor, en español y, si hace

falta, en inglés,... y me pregunto, sí, me pregunto cómo ha podido ser, yo, Pedro tartamudo, nada más que eso ayer, hoy Pedro con todo lo que tenía que tener”. Eso es lo importante, Pedro con todo lo que tenía que tener y no sólo la fluidez. Por eso me molesta un tanto que me digan que ahora soy más fluido o que no tartamudeo aquí o allí, yo quiero ser yo, ni fluido, ni no fluido, eso es un adjetivo, como el rubio de vuestro pelo o la grandeza de vuestra nariz, un adjetivo que podéis ponerme, yo lo admito, pero yo soy mucho más que eso.

Mi nuevo logopeda se llamaba Carlos. Vaya tío. Los primeros días estuvimos hablando y hablando. Bueno, sobre todo hablaba yo. Le conté lo mismo que a Fernando, los recuerdos eran vivos nuevamente, frescos, él me escuchaba y tampoco le importaba mi tartamudez. Carlos no era tartamudo, pero estaba acostumbrado a hablar con tartamudos. Yo tartamudeé mucho aquellos días, pero, otra vez, me solté. Carlos con su cuerpo, con todo su ser, tenía un mensaje de aceptación, como esas personas que parecen decirte: “quiero que estés aquí, sigue, quédate un poco más”, sabía muy bien qué era la tartamudez y fue la primera persona que me lo explicó. Él fue el que me habló de la cárcel y de aquella sala de la Gran Dama de que os hablé en otro capítulo. Yo le pinté mi sala de la Gran Dama con todo lujo de detalles y con aquel dibujo me sentí muy bien y muy mal, las dos cosas a la vez.

Carlos conocía imágenes maravillosas que lo explicaban todo y con ellas jugábamos día tras día. Nos dejaban conocer la tartamudez y darnos cuenta, a los dos, de que no todo estaba perdido de que algo se podía hacer.

- Ahora –me dijo un día- tú eres como un pájaro rompiendo un enorme cascarón y asomando la cabeza al mundo exterior, pero tienes que tener cuidado, eres muy frágil todavía.

Esta sí que era una buena comparación y no aquellas terribles que antes me entretenían tanto, el motorista que saltaba autobuses o la perrita Laika... es bueno ocupar la mente con imágenes que te digan dónde estás y yo estaba sólo naciendo, saliendo de un enorme cascarón.

Carlos me dijo también que tenía que hacer ejercicios en casa y yo me puse a temblar. “Más respiración no” –pensé-, pero no, me dio una fotocopia que decía: *Escribe cinco cosas que te gusta hacer, piensa en dos cosas que haces muy bien, piensa en cinco cosas que a los demás les gusta de ti y escríbelas.* Y eso que hacíamos también ejercicios de relajación, de respiración y hablábamos de formas diferentes... pero su rollo era muy distinto del de Marta. Yo, en casa, no tenía que hacer ejercicios de aquellos porque él me lo pidiese, los hacía cuando quería. Por ejemplo, me enseñó un ejercicio de relajación que me gustó tanto, que decidimos grabarlo para que yo pudiese hacerlo en casa cuando lo necesitase. Antes, además, yo sólo pensaba en la tartamudez, en mis malos momentos y Carlos me hablaba de disfrutar de los buenos momentos de fluidez, de escribirlos para no mirar sólo lo que no me gustaba, lo malo, lo negativo.

- Tienes que atender a lo positivo - decía - y lo primero positivo es que un tartamudo no es tartamudo siempre. Eso os diferencia de los ciegos, los sordos, los paralíticos y de otros discapacitados: la tartamudez aparece y desaparece. No tienes que ocultar la tartamudez, tienes que aceptarla, pero al mismo tiempo disfruta de los momentos de fluidez. Si un ciego pudiese ver sólo un momento, sabiendo que después se volvería otra vez ciego, ese cambio continuo podría atormentarle, pero si tú hablastes con él le pedirías que estuviera preparado para disfrutar de los momentos de visión.

- Ya, ¿y si no supiese cuándo va a ser ciego o cuándo va a ver?.

- Bonita pregunta. Yo le diría que se esforzase por conocer lo que ocurre antes y después de recuperar la visión para ver si encontraba alguna señal, alguna regla. Lo malo sería que sólo pensase en los momentos de oscuridad o que sólo viviese para los momentos de luz, deseando recuperar toda la visión y se olvidase de lo que es él.

- Ya, pero eso es muy duro. Es muy difícil ajustarte tan bien a lo que te pasa. La gente no lo comprende como tú y no te ayuda nada. Te recuerdan continuamente lo malo que es tartamudear. Mis padres, cada profesor, los compañeros...nadie quiere ver mi parte positiva...sólo se fijan en la tartamudez...sólo esperan de mí la fluidez...eso es muy duro.

- ¿Cuántos años tienes?

- Ya lo sabes. 14 años.

- Pues para tener 14 años explicas muy bien lo que es la tartamudez. Claro que es duro. Ten en cuenta de todas formas que para llegar hasta este punto en el que tu estás hay personas que tardan años. Muchos se pasan años ocultando su problema, negándolo, viviendo de puntillas; esforzándose sólo por ser fluidos y porque no se les note su tartamudez. Y yo estoy convencido de que si no se acepta la tartamudez, la fluidez no llega, hay que conocerla, comprenderla...

- Por ejemplo, ahora estoy hablando contigo y no estoy tartamudeando.

- Sí, es cierto. ¿Y piensas que vas a tartamudear?.

- No.

- ¿Por qué?

- No lo sé. No lo sé.

Después de estar un momento callado, en un silencio que no era molesto ni para él ni para mi continuó:

- Pablo, dice que es algo interior. Una sensación interior de seguridad que de momento puede tener en muy pocos sitios y con pocas personas.

- ¿Quién es Pablo?

- Otro chico como tú que viene por aquí.

- Ya me habló de él Fernando. ¿Tartamudea más que yo?

- Mira, eso es lo que te interesa su tartamudez, sólo sabes ver eso...

- Vale, me pillaste.

- No, no te pillé, pero es que tienes que pensar más en positivo, tienes que pensar en cosas distintas de la tartamudez, sólo piensas en tu tartamudez.

- Bueno, no me líes, ese Pablo tiene razón, cuando no tartamudeas es algo interior, estás seguro de algo pero no sé de qué.

- Eso os pasa a todos, es una seguridad que sentís los tartamudos, algo especial a lo que nunca atendéis. Algo positivo. ¿Por qué no atiendes a eso?. Os quedáis sólo con lo mal que lo pasáis después de...

- ¡Claro! –contesté - fuera de aquí, en la calle, en las tiendas, en el cole, no sé, la gente se fija sólo en mi tartamudez, parece que están esperando para

verme tartamudear. Y cuando lo hago ya están pensando que soy medio idiota, tenías que ver su mirada.

- Eso es lo que tú piensas. Les sorprende pero no les importa tanto. Te lo aseguro. Están muy ocupados para quedarse pensando en ti dos segundos después de que tú te vayas. Además, no olvides que hay profesores como Fernando, pocos, pero tú tuviste la suerte de dar con uno y de tener un contrato de participación en clase. Tienes que pensar y que conseguir que la gente sea como Fernando. Cámbialos. La gente cambia. Tus padres cambiaron.

Yo no le veo nada positivo y Carlos dice que tengo que encontrarle algo positivo. ¿Cómo va a tener algo de positivo quedarse parado en una K, mientras toda la clase se troncha de risa?, ¿Cómo va a tener algo de positivo sufrir antes, durante y después de hablar mientras los demás se ríen o se te quedan mirando como si fueses un ser extraño?. De positivo, nada. Siempre me molestó esa pregunta de Carlos y siempre le dije que si el fuese tartamudo no me diría nada positivo de la tartamudez. También reconozco que Carlos sabía ver la tartamudez desde un punto de vista diferente y ofrecía nuevas posibilidades. Siempre sabía situarse en otro lugar y me hacía ver mi situación de una manera diferente. Para él lo importante no era el habla, lo importante era yo.

- La tartamudez no gusta a nadie y no tiene nada de positivo –le dije un día bastante enfadado. Eso nunca lo dirá un tartamudo.

- ¿Tú conoces más tartamudos?

- No muchos. Pero sé lo que se siente con este problema. Pablo seguro que siente lo mismo que yo.

- En eso estoy de acuerdo. ¿Te gustaría conocer a más tartamudos de tu edad?.

- Sí, claro que sí. Me da un poco de miedo pero me gustaría.

- Mira, la semana que viene, el viernes, tenemos reunión del grupo de tartamudos. Si vienes conocerás a Pablo, Dani, Alejandro, Pilar y Raquel, a lo mejor a Miguel, otro chico nuevo. En el grupo lo que hacemos es hablar de tartamudez como hacemos aquí, pero como hay más tartamudos de tu edad puedes conocer de verdad lo que piensan. Coméntaselo a tus padres.

Yo no dije nada definitivo, pero aquello me hizo pensar mucho. Un grupo. ¿Quiénes serían?, ¿Cómo sería su tartamudez?, ¿Qué haríamos allí?, ¿Qué les iba a contar yo?. Por momentos pensaba que no me hacía falta aquello y por momentos me sentía más animado a ir. En estos pensamientos andaba yo cuando Carlos me volvió a preguntar si iba a ir al grupo el viernes y acepté.

Acepté, al final acepté porque todo lo nuevo que me había ocurrido ese año era bueno y además, a mis padres, les había parecido bien la idea. Mis padres habían conocido a Carlos, iban a hablar con él de vez en cuando y sus miradas, todo, era diferente. No hablábamos de la tartamudez pero su apoyo, su confianza en mí era muy importante. Me emociona pensar en su cambio porque cada día tienen detalles conmigo que me hacen feliz y eso que, aunque menos, sigo tartamudeando. El viernes a las 7 de la tarde iba a conocer a un grupo de tartamudos. Desde que lo supe el miércoles no tuve otro pensamiento. El grupo fue la bomba. Mi vida empezaba a cambiar.

A la primera reunión fui muy nervioso. Cuando llegué ya estaban allí Pablo y Alejandro comentando una revista de coches. Pablo repetía muchas

sílabas y se bloqueaba, Alejandro hablaba mejor, hablaba bajo y muy despacio y se bloqueaba de vez en cuando pero muy poco. Luego llegó Dani, también especialista en coches y comentó que acababa de ver un Porsche Carrera plateado bajando por la Calle Toreno. Reconozco que me fijaba mucho en su manera de hablar, estaba analizando su tartamudez, la de todos, y no me fijaba casi en lo que decían. Estuve callado hasta que Pablo me dijo:

- Tú, eres nuevo. Debes dede ssseer Pppepp Pedro. Caaarlos me hablo dedede ti. Mimimira, yoo soy Papablo y estos dos Dani yyy Alex.

Luego llegó Carlos que estaba en su despacho con las dos chicas tartamudas Raquel y Pilar. La reunión empezó. Carlos me presentó y yo les conté un poco de mi vida y luego el primer tema era hablar de la semana, de los grandes acontecimientos de la semana. Entonces Pablo dijo que había escuchado una canción que para él resumía lo que era la tartamudez.

- Essta escrita papapara para para una tía pero yo la cambié. Si quequequereis la pongo y la escu chamos.

Carlos trajo un casete. Era una canción de Alejandro Sanz. Después de oírla, Pablo nos leyó su versión y la comentamos entre todos. Todos teníamos mucho que decir. Terminamos hablando de lo importante que era que nosotros mismos reconociésemos ante la gente que éramos tartamudos, que era algo que teníamos que hacer, que era muy difícil, pero que nos iba a ayudar. Otra idea positiva de Carlos.

Bueno, qué queréis que os diga. Hacer grupos de tartamudos y dejarles compartir sus experiencias, a mí por lo menos me fue muy bien. Todos eran más o menos de mi edad pero todos teníamos historias diferentes con la tartamudez y entre todos la íbamos conociendo cada día mejor. Nos fuimos y yo aquel día me sentí un poco extraño pero muy bien. "Decir a la gente que

eres tartamudo” .Aquella idea quedó en mi mente bailando. Era una gran verdad. Bastaba de secretos. Hay secretos inútiles, pero qué difícil es romperlos. Lo oculto. Seguro que todos tenéis vuestra parte secreta, aquello que no contáis a nadie, pues bien, imaginad que ahí está vuestra identidad, lo que más os importa y que alguien os dice que lo tenéis que compartir. Difícil, ¿no?. Pues mirad cual fue mi primer paso. El martes siguiente en el colegio, cuando recogíamos los libros, Jorge, mi compañero de mesa, que era alérgico y estaba siempre luchando con sus mocos dijo:

- No sé si habrá en el mundo cosa más asquerosa que los mocos, quién los habrá inventado.

Y yo que estaba allí, recogiendo mis libros, le solté:

- Y yo no sé si habrá cosa más asquerosa que la tartamudez, quién la habrá inventado.

- ¡Jo!, eso es peor que los mocos, la tartamudez es la puñeta - dijo Jorge.

- Dímelo a mí. Cada vez que hay que hablar en clase lo paso fatal. Lo peor es que esto no se arregla con un pañuelo.

- Bueno los mocos tampoco se arreglan con un pañuelo, pero reconozco que lo tuyo es peor.

Parece una tontería pero fue un gran paso. ¡Qué bien me sentía después!. Hablar de la tartamudez es lo que la destroza, lo que derriba los muros que ella levanta. Desde aquel día mi relación con Jorge fue diferente, no

éramos muy amigos pero nos respetábamos y capté algo importante, él nunca más me llamó Pepedro. Para él volví a ser Pedro.

Cuánto quedaba por hacer. Carlos, el logopeda, nos mandó hacer un mapa con todas las personas con las que hablábamos para ir luego pintando de color verde, color de la esperanza, a aquellas personas con las que habíamos hablado de la tartamudez, de nuestra tartamudez. Eso sí era esforzarse, pero no por hablar, era esforzarse por relacionarse. Había que escoger el momento.

En el grupo todos tartamudeamos de una forma diferente. Raquel por ejemplo, tartamudea muy poco, pero ella, cuando les conté lo que me había pasado con Jorge, dijo que nunca se atrevería a hacer lo que yo había hecho con Jorge porque en su clase había muchos que no sabían siquiera que ella era tartamuda. Claro, tartamudeaba tan poco que casi no se le notaba. A veces se tartamudea muy poco por fuera pero se es muy tartamudo por dentro y a veces al revés. Yo creo que Pablo, tartamudeando más que Raquel, es por dentro menos tartamudo que ella.

Así somos. Más o menos. Seguro que conocéis a algún tartamudo y decís que no tiene nada que ver con mi historia. Puede ser. Es posible; pero tened el cuidado de comprobar si está ocultando su problema. Ya sabéis que algunos animales cambian la coloración y se confunden con el ambiente en el que están para no ser vistos por sus enemigos. Vivir disfrazado para que no te llamen tartamudo es muy triste.

Sí, así somos. Es nuestra forma de ser, diferente, si queréis fea, podemos admitirlo, no gusta a la gente, hay que acostumbrarse a ella, pero no es mala. Cada uno lo vive con sus matices y ahí estaba lo bueno. Por ejemplo, Alejandro odia el teléfono, no puede ni pensar en él. Siempre que puede se

escaquea, nunca llama, pero cuando le llaman no tiene escapatoria. A mí también me costaba hablar por teléfono, pero no tanto. Lo que todos tenemos en común es el miedo al colegio. Todos estábamos a favor de los contratos pero sólo Pablo y yo teníamos uno. Los profesores de Alejandro y Dani, no les dejaban en paz con la fluidez, los querían fluidos a toda costa. A Raquel, nadie le decía nada, pero ella lo pasaba muy mal vigilando su secreto. Siempre decía en las reuniones: “Si alguien me llama tartamuda, me desmayo”. A Pilar no le hacían participar nunca, hacía tiempo que no hablaba en clase, estaba tranquila pero se sentía un poco mal por no participar preferiría tener un contrato. Pablo y yo les hablamos de Fernando y de nuestro contrato y todos decían que les gustaría tener un profesor así. Es verdad, estoy orgulloso de mi profesor y me gustaría dedicarle esta historia porque él fue el que me sacó de aquel laberinto, el que puso un rayo de luz en aquella sala oscura, el que me hizo esperar más en ser persona que en ser fluido.

Todos nos emocionamos un poco cuando oímos la canción que Pablo nos puso aquel día en la reunión. Carlos, el logopeda, siempre decía que teníamos que expresar nuestra tartamudez y nos animó a escribir nuestra historia, con nuestras palabras. A mí la idea me gustó, se la comenté a Fernando y, ya veis que estoy llegando al final. Mi historia ya la conocéis. ¿Servirá para algo?. No lo sé, tal vez la lea un profesor, un padre, o un logopeda y aprenda a ponerse en los zapatos del tartamudo, en su pellejo. Tal vez la lea un chico tartamudo como yo y le sirva de algo. ¡Ojalá!. Ese sería el mejor final para mi historia. Pero como eso no lo puedo saber voy a terminar con la versión adaptada de la canción de amor que hizo Pablo. Si la leéis en clave de tartamudez, os daréis cuenta de que tiene mucho que ver con lo que os he contado y con lo que sentimos algunos tartamudos. Ah! Y no lo olvidéis, si sois profesores y algún día os encontráis con otro alumno tartamudo, pensad en él más que en su manera de hablar porque se pasa muy mal con este problema cuando todo el mundo piensa sólo en que el tartamudo tiene que

hablar bien. Escribo un poco emocionado, pero también contento por terminar, ha sido realmente duro llegar hasta aquí. Cuando cumpla los veinte puede que escriba la segunda parte. Y ahí va la canción como despedida.

*Ella, se desliza y me atropella, y aunque a veces no me importe,
sé que el día que aparezca volveré a sufrir por ella,
que parece que se esconde, que se marcha y que se queda,
que es pregunta y es respuesta, que es mi oscuridad.*

*Ella, es ella, que me peina el alma y me la enreda,
va conmigo, pero no sé dónde va. Mi rival. Mi compañera.
Que está tan dentro de mi vida y a la vez está tan fuera.
Y sé que volverá a perderme cada vez que mi boca se equivoca...*